

EL COLPORTOR EVANGÉLICO

Por

ELENA G. DE WHITE

SECCIÓN I

EL EVANGELISMO POR MEDIO DEL COLPORTAJE

CAPÍTULO 1. Nuestras Publicaciones y su Misión

"Has de empezar a Imprimir"

En la reunión realizada en Dorchester, Massachusetts, en noviembre de 1848, recibí una visión referente a la proclamación del mensaje del sellamiento y al deber de los hermanos de publicar la luz que brillaba en nuestro sendero.

Después de salir de la visión, le dije a mi esposo: "Tengo un mensaje para ti. Has de comenzar a imprimir un pequeño periódico y enviarlo a la gente. Será pequeño al comienzo; pero a medida que la gente lea, te enviará medios con los cuales imprimir; y será un éxito desde el mismo principio. Se me ha mostrado que desde este pequeño comienzo saldrán rayos de luz que han de circuir el globo" (Life Sketches, pág. 125. Año 1915). 10

Haced que la verdad sea clara y sencilla

Nuestras publicaciones tienen que realizar una obra muy sagrada y presentar en forma clara, sencilla y llana la base espiritual de nuestra fe. Por doquiera la gente hace sus decisiones; todos están tomando posiciones, o bajo el estandarte de la verdad y la justicia, o bajo el estandarte de las potencias apóstatas que están contendiendo por la supremacía. En este tiempo se ha de dar al mundo el mensaje de Dios con tanto énfasis y poder que la gente se vea frente a frente con la verdad, y deba decidir con su mente y su corazón. Debe ser inducida a ver la superioridad de la verdad sobre los múltiples errores que procuran atraer la atención y suplantar, si fuese posible, la Palabra de Dios para este tiempo solemne.

El gran objeto de nuestras publicaciones es ensalzar a Dios, llamar la atención de los hombres a las verdades vivas de su Palabra. Dios nos invita a enarbolar, no nuestro propio estandarte, no el estandarte de este mundo, sino el de la verdad (Joyas de los Testimonios, tomo 3, págs. 151, 152. Año 1902).

Publicad la luz y la verdad

En la noche del 2 de marzo de 1907, muchas cosas me fueron reveladas en cuanto al valor de nuestras publicaciones que contienen la verdad presente, y la poca diligencia 11 de nuestros hermanos y hermanas en asegurarles una amplia difusión.

Me fue mostrado en repetidas ocasiones que nuestras prensas debieran estar continuamente ocupadas en publicar la luz y la verdad. El tiempo actual es un tiempo de tinieblas espirituales para las iglesias del mundo. La ignorancia de las cosas divinas ha encubierto a Dios y la verdad de la vista de los hombres. Las fuerzas del mal se congregan y fortalecen. Satanás promete a sus asociados que hará una obra que seducirá al mundo entero. Mientras que la actividad de la iglesia es sólo parcial, Satanás y sus ejércitos están desplegando una actividad intensa. Las iglesias seudocristianas están muy lejos de haber convertido al mundo, pues ellas mismas se han dejado corromper por el egoísmo y el orgullo; y necesitan experimentar el poder regenerador de Dios en su seno antes de poder guiar a otros hacia un ideal más elevado y más puro (Id., pág. 315. Año 1909).

Medios para dar el mensaje con rapidez

La obra con nuestros libros debe constituir el medio de dar rápidamente la sagrada luz de la verdad presente al mundo. Las publicaciones que salen de nuestras prensas hoy, han de ser de tal carácter que fortalezcan cada estaca y cada pilar de la fe que fue establecida por la Palabra de Dios y por las revelaciones de su Espíritu. 12 La verdad que Dios ha dado para su pueblo en estos últimos días debe mantener a sus hijos firmes cuando vengan a su iglesia personas que presenten falsas teorías. La verdad que ha permanecido firme contra los ataques del enemigo durante más de medio siglo debe continuar siendo la confianza y el consuelo del pueblo de Dios.

La evidencia que podemos dar, ante los que no profesan la religión, de que tenemos la verdad de la Palabra de Dios, consistirá en una vida de estricta abnegación. No hemos de hacer una burla de nuestra fe, sino que debemos tener siempre delante de nosotros el ejemplo de Aquel que, aunque era príncipe del cielo, descendió a una vida de abnegación y sacrificio para vindicar la justicia de la palabra de su Padre. Resolvamos cada uno de nosotros hacer lo mejor que nos sea posible, a fin de que la luz de nuestras buenas obras brille ante el mundo (Testimonies, tomo 9, págs. 69, 70. Año 1909).

Para preparar a un pueblo que ha de encontrarse con Dios

Las páginas impresas que salen de nuestras casas de publicación, deben preparar a un pueblo para ir al encuentro de su Dios. En el mundo entero, estas instituciones deben realizar la misma obra que hizo Juan el Bautista en favor de la nación judaica. Mediante solemnes mensajes de amonestación, el profeta de Dios arrancaba a los hombres 13 de sus sueños mundanos. Por su medio, Dios llamó al arrepentimiento al apóstata Israel. Por la presentación de la verdad desenmascaraba los errores populares. En contraste con las falsas teorías de su tiempo, la verdad resaltaba de sus enseñanzas con certidumbre eterna. "Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado" (Mat. 3: 2). Tal era el mensaje de Juan. El mismo mensaje debe ser anunciado al mundo hoy por las páginas impresas que salen de nuestras casas editoriales. . . .

Es también, en gran medida, por medio de nuestras imprentas como debe cumplirse la obra de aquel otro ángel que baja del cielo con gran potencia y alumbró la tierra con su gloria (Joyas de los Testimonios, tomo 3, págs. 140, 142. Año 1902).

Las publicaciones han de ir a todas partes

Nuestros impresos debieran ir a todo lugar. Publíquense en muchos idiomas. El mensaje del tercer ángel debe darse por este medio tanto como por la predicación de viva voz. Despertad, vosotros que creéis en la verdad para este tiempo. Os incumbe el deber actual de proveer todos los medios posibles para sostener a quienes comprenden la verdad, para que la proclamen. Una parte de los ingresos provenientes de la venta de nuestras publicaciones debiera servir para aumentar nuestro equipo de herramientas, a fin de poder así producir una cantidad mayor de impresos 14 destinados a abrir los ojos de los ciegos y a enternecer los corazones (Id., pág. 312. Año 1902).

Hay muchos lugares en los cuales no puede oírse la voz del predicador, lugares que pueden ser alcanzados únicamente por nuestras publicaciones, los libros, periódicos y folletos que contienen las verdades bíblicas que el pueblo necesita. Nuestras publicaciones han de ser distribuidas por todas partes. La verdad ha de ser sembrada junto a todas las aguas; pues no sabemos cuál ha de prosperar, si esto o lo otro. En nuestro juicio falible podemos pensar que no es aconsejable dar las publicaciones precisamente a las personas que más rápidamente aceptarían la verdad. No sabemos cuáles pueden ser los resultados al entregar un solo folleto que contiene la verdad presente (Manuscrito 127. Año 1909).

Nos acercamos rápidamente al fin. La impresión y circulación de libros y periódicos que contengan la verdad para este tiempo, ha de ser nuestra tarea (Testimonios, tomo 8, pág. 89. Año 1904).

A todo país y clima

Las publicaciones han de multiplicarse y esparcirse como las hojas de otoño. Los silenciosos mensajeros están iluminando y modelando las mentes de miles de personas en todos los países y climas (Review and Herald, 21-11-1878). 15

En todos los idiomas

De ciudad en ciudad, y de un sector a otro del campo, ellos [los colportores evangélicos] han de llevar las publicaciones que contienen la promesa del pronto regreso del Salvador. Estas publicaciones han de ser traducidas a todos los idiomas, porque el Evangelio ha de predicarse a todo el mundo. A todo obrero, Cristo le promete la divina eficiencia que convertirá sus labores en un éxito (Testimonios, tomo 9, pág. 34. Año 1909).

Para iluminar todo el mundo

El mundo debe recibir la luz de la verdad por el ministerio evangelizador de la Palabra, efectuado por nuestros libros y periódicos (Joyas de los Testimonios, tomo 3, pág. 311. Año 1909).

De nuestros libros y periódicos han de emanar brillantes rayos de luz que han de iluminar al mundo con respecto a la verdad presente (Testimonios, tomo 8, pág. 87. Año 1904). 16

CAPÍTULO 2. Una Obra de Primera Importancia

Un ministerio de éxito para salvar almas

Debidamente desempeñada, la obra del colporteur es una obra misionera del más elevado carácter, y para presentar a las gentes las verdades importantes para nuestros tiempos no se puede emplear método mejor y más afortunado. No se puede negar la importancia de la predicación, pero muchos que están hambrientos del pan de la vida no tienen el privilegio de oír la palabra de los ministros delegados por Dios. Por lo tanto es esencial que nuestras publicaciones sean esparcidas por todas partes. De esta manera llegará el mensaje donde el ministro no puede ir, y la atención de muchos será llamada a los importantes sucesos relacionados con las últimas escenas de la historia de este mundo.

Una obra ordenada por Dios

Dios ha ordenado el colportaje como un medio de presentar a la gente la luz contenida en nuestros libros, y los colportores deben comprender cuán indispensable es presentar al mundo tan pronto como sea posible los libros necesarios para su educación e ilustración espirituales. Esta es en verdad la obra que el Señor quiere que

su pueblo haga en este tiempo. Todos 17 los que se consagran a Dios para trabajar como colportores están ayudando a dar el último mensaje de amonestación al mundo. No podemos estimar demasiado altamente esta obra; porque si no fuese por los esfuerzos del colporteur, muchos no oirían nunca la amonestación (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 532. Año 1900).

Una obra de la mayor importancia

Si hay una obra más importante que otra, es la de presentar al público nuestras publicaciones, induciéndolo así a escudriñar las Escrituras. La obra misionera -que consiste en introducir nuestras publicaciones en el seno de las familias, conversar y orar con ellas-, es una obra buena que instruirá a los hombres y mujeres acerca de cómo realizar la labor pastoral (Testimonies, tomo 4, pág. 390. Año 1880).

Cuando los miembros de la iglesia se den cuenta de la importancia de la circulación de nuestras publicaciones, dedicarán más tiempo a esta obra. Las revistas, los folletos y los libros serán colocados en los hogares de la gente, para predicar el Evangelio en sus diversos aspectos. . . . La iglesia debe dar atención a la obra del colportaje. Esta es una de las formas en que debe brillar en el mundo. Entonces será "hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden" (Manuscrito 113, 1901). 18

Un llamamiento a revivir el interés

Se me recuerda constantemente la importancia del colportaje. Últimamente no se le ha infundido a esta obra la vida que le dieron una vez los agentes que hicieron de ella su especialidad. Se sacó a los colportores de su obra evangelizadora para que se dedicasen a otros trabajos. Esto no es como debiera ser. Muchos de nuestros colportores, si estuviesen verdaderamente convertidos y consagrados, podrían hacer más en este ramo que en cualquier otro en cuanto a presentar a la gente la verdad para este tiempo.

La Palabra de Dios nos muestra que el fin se acerca. Hay que amonestar al mundo, y como nunca antes debemos trabajar para Cristo. Se nos ha confiado la obra de amonestación. Debemos ser conductos de luz para el mundo e impartir a otros la luz que recibimos del gran Portaluz. Serán probadas las palabras y las obras de todos los hombres. No nos rezaguemos ahora. Lo que debe hacerse para amonestar al mundo se ha de hacer sin dilación. No se deje languidecer la obra del colportaje. Preséntense a tantas personas como se pueda los libros que contienen la luz sobre la verdad presente (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 545. Año 1900).

Iguala en importancia al ministerio

Los colportores han de salir a hacer su obra en las diversas partes del país. La importancia de esta obra se equipara plenamente 19 a la del ministerio. El predicador vivo y el mensajero silencioso se necesitan por igual para la realización de la gran tarea que afrontamos (Review and Herald, 1-4-1880).

El trabajo de colportar con nuestras publicaciones constituye una rama muy importante y provechosa de la obra evangélica. Nuestras publicaciones pueden ir a lugares donde no se pueden realizar reuniones. En tales sitios el fiel colporteur evangélico ocupa el lugar del predicador vivo. Por medio de la obra del colportaje se presenta la verdad a miles de personas que de otra manera nunca la podrían oír (Id., 7-10-1902).

No tenemos tiempo que perder. Hay una obra importante delante de nosotros, y si somos siervos perezosos perderemos ciertamente la recompensa celestial. Pero pocos son los que tienen una visión amplia y extensa de lo que puede realizarse para alcanzar a la gente por medio de esfuerzos personales e interesados en una sabia distribución de nuestras publicaciones. Muchos que no serían inducidos a escuchar la verdad presentada por el predicador vivo, aceptarán un folleto o una revista y lo leerán con cuidado; muchas de las cosas que leen concuerdan exactamente con sus ideas, y así se interesan en leer todo lo que contiene (Id., 19-12-1878).

Para comprender nuestra responsabilidad

Existe el peligro de que nos dejemos invadir por un espíritu de mercantilismo y 20 absorber tanto en los negocios terrenales, que las verdades de la Palabra de Dios no se manifiesten en nuestra vida. El amor de los negocios y de la ganancia se vuelve siempre más dominante. Hermanos míos, sean vuestras almas realmente convertidas. Si hubo alguna vez un tiempo en que fuese necesario comprender nuestra responsabilidad, es ahora, cuando la verdad está caída en la calle y la rectitud no puede entrar. Satanás ha bajado teniendo gran poder, para obrar con todas las seducciones de injusticia en aquellos que perecen; y todo lo que es susceptible de ser removido lo será; solamente subsistirán aquellas cosas que no puedan serlo. El Señor vendrá; estamos entrando en escenas de calamidades. Los agentes de Satanás aunque invisibles, se esfuerzan por destruir las vidas humanas. Pero si nuestra vida está escondida con Cristo en Dios, contemplaremos su gracia y su salvación. El Señor viene para establecer su reino sobre la tierra. Que nuestras lenguas sean santificadas y empleadas para su gloria. Trabajemos ahora como no lo hicimos nunca. Somos exhortados a instar "a tiempo y fuera de tiempo" (2 Tim. 4: 2). Debemos crear oportunidades para la presentación de la verdad, y aprovechar toda ocasión que se nos presente para atraer las almas al Salvador.

Como pueblo, debemos volver a convertirnos, de manera que nuestra vida santificada anuncie la verdad tal cual es en Jesús. Al 21 mismo tiempo que repartimos nuestras publicaciones, podemos, con el corazón ardiente y palpitante, hablar del amor del Salvador. Sólo Dios, puede perdonar los pecados; si no comunicamos este mensaje a los inconversos, nuestra negligencia puede implicar su perdición. . . . El Señor nos pide a todos que nos esforcemos para salvar las almas que perecen. Satanás está obrando; procura seducir aun a los mismos escogidos; ahora es el momento de trabajar con vigilancia. Debe darse publicidad a nuestras libros y periódicos; el Evangelio de la verdad presente debe ser dado sin tardanza a nuestras ciudades. ¿Cumpliremos con nuestro deber? (Joyas de los Testimonios, tomo 3, págs. 312, 313. Año 1909).

La obra de Dios

Recuerde el colporteur que tiene la oportunidad de sembrar junto a todas las aguas. Recuerde, mientras vende los libros que dan el conocimiento de la verdad, que está haciendo la obra de Dios, y que todo talento debe ser empleado para gloria de su nombre. Dios estará con todo aquel que trata de conocer la verdad a fin de poderla presentar a otros claramente. Dios ha hablado con sencillez y claridad; "Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga" (Apoc. 22:17). Sin tardanza debemos instruir a aquellos que lo necesitan, a fin de que sean llevados 22 al conocimiento de la verdad tal como es en Jesús (Id., tomo 2, pág. 533. Año 1900).

Atalayas y mensajeros

Ha llegado el tiempo en que los colportores deben hacer una gran obra. El mundo está dormido y, como atalayas, ellos han de hacer repercutir la amonestación para despertar a los que duermen a fin de que conozcan su peligro. Las iglesias no conocen el tiempo de su visitación. Con frecuencia la mejor manera en que pueden aprender la verdad, es por medio de los esfuerzos del colporteur. Los que salen en nombre del Señor son sus mensajeros para dar a las multitudes que están en las tinieblas y el error las gratas nuevas de la salvación en Cristo en obediencia a la ley de Dios (Id., pág. 534. Año 1900).

Verán almas convertidas

Salgan los colportores con la Palabra del Señor, recordando que los que obedecen los mandamientos y enseñan a otros a obedecerlos serán recompensados al ver las almas convertirse; y un alma verdaderamente convertida traerá otras a Cristo. Así entrará la obra en nuevos territorios (Ibid. Año 1900).

Mientras dure el tiempo de gracia

Mientras dure el tiempo de gracia, habrá oportunidad para que el colporteur trabaje. Cuando las denominaciones religiosas se unan 23 con el papado para oprimir al pueblo de Dios, lugares donde existe libertad religiosa serán abiertos por medio del colportaje evangélico. Si en un lugar la persecución se hace severa, procedan los obreros como Cristo enseñó. "Mas cuando os persiguieron en esta ciudad, huid a la otra". Si la persecución llega allí, id aun a otro lugar. Dios guiará a sus hijos, convirtiéndolos en una bendición en muchos lugares. Si no fuera por la persecución no estarían tan ampliamente esparcidos para proclamar la verdad. Y Cristo declara: "No acabaréis de andar todas las ciudades de Israel, que no venga el Hijo del hombre" (Mat. 10: 23). Hasta que en los cielos se proclame el decreto, "Hecho es", siempre habrá lugares para trabajar, y corazones que reciban el mensaje (Testimonies, tomo 6, pág. 478. Año 1900).

Hay una gran obra que hacer, y debe realizarse todo esfuerzo posible para revelar a Cristo como el Salvador que perdona el pecado, Cristo como el que carga con el pecado, Cristo como la brillante estrella matutina; y el Señor nos dará favor ante el mundo hasta que la obra esté terminada (Id., págs. 20, 21. Año 1900).

No existe obra superior

No hay otra obra superior a la del colportaje evangélico, pues ella envuelve el cumplimiento de los deberes morales más importantes. Los que toman parte en ella necesitan 24 estar siempre bajo la influencia del Espíritu de Dios. No hay que ensalzarse a sí mismo. ¿Qué es lo que tiene cualquiera de nosotros que no lo haya recibido de Cristo? Debemos amarnos como hermanos, revelando nuestro amor al ayudarnos unos a otros. Debemos ser misericordiosos y corteses. Debemos juntarnos más, trabajando mano a mano. Sólo los que viven en armonía con la oración de Cristo, actuando en conformidad con ella en la vida práctica, podrán soportar la prueba que vendrá sobre todo el mundo. Los que se exaltan a sí mismos se ponen bajo el poder de Satanás, y se preparan para ser víctimas de sus engaños. La palabra del Señor a su pueblo es que hemos de levantar la bandera alto y más alto. Si obedecemos a su voz, él obrará con nosotros y nuestros esfuerzos serán coronados de buen éxito. En nuestra obra recibiremos ricas bendiciones de lo alto y almacenaremos tesoros junto al trono de Dios. Si sólo supiéramos lo que nos espera en el camino no nos mostraríamos tan apáticos en la obra del Señor.

Somos responsables de la obra que debíamos haber hecho.-

Estamos en el tiempo del zarandeo, el tiempo en que lo que pueda sacudirse será sacudido. El Señor no disculpará a los que conocen la verdad, si no obedecen su mandato en palabra y obra. Si no nos esforzamos por llevar almas a Cristo, nos hará responsables de la obra que hubiéramos podido hacer y que descuidarnos por 25 causa de nuestra indolencia espiritual. Los que pertenecen al reino del Señor han de trabajar con celo para ganar almas. Han de hacer lo que puedan para restaurar la ley y sellarla entre los discípulos.

¿Quién irá?.-

El Señor quiere que la luz que derramó sobre las Escrituras resplandezca en rayos claros y brillantes; y es deber de nuestros colportores hacer un esfuerzo enérgico y concertado para que se cumpla el designio de Dios. Nos espera una obra grande e importante. El enemigo de las almas lo comprende y está empleando todo medio de que dispone para inducir al colporteur a emprender algún otro ramo de trabajo. Debe cambiarse este orden de cosas.

Dios invita a los colportores a que vuelvan a su trabajo. Pide voluntarios que dediquen todas sus energías y entendimiento a la obra y ayuden dondequiera que haya oportunidad. El Maestro invita a cada uno a hacer según su capacidad la parte que le ha sido confiada. ¿Quiénes responderán al llamamiento? ¿Quiénes saldrán, henchidos de sabiduría, gracia y amor a Cristo, a trabajar en favor de los que están cerca y lejos? ¿Quiénes sacrificarán la comodidad y el placer, y penetrarán en los lugares donde reina el error, la superstición y las tinieblas, para obrar con fervor y perseverancia, presentar la verdad con sencillez, orar con fe y trabajar de casa en casa? ¿Quiénes saldrán en este tiempo fuera del campamento, dotados del 26 poder del Espíritu Santo, para soportar oprobio por amor a Cristo, explicar las Escrituras a la gente y llamarla al arrepentimiento? Dios tiene obreros en toda época. Satisface la demanda de la hora con la llegada del hombre apropiado. Cuando clame la voz divina: "¿A quién enviaré, y quién nos irá?" Llegará la respuesta: "Heme aquí, envíame a mí" (Isa. 6: 8). Todos los que trabajan eficazmente en el colportaje deben sentir en su corazón que están haciendo la obra de Dios al ministrar a las almas que no conocen la verdad para este tiempo. Están proclamando la nota de advertencia en los caminos y los vallados, a fin de preparar un pueblo para el gran día del Señor, que pronto ha de sobrecoger al mundo.

No tenemos tiempo que perder. Debemos alentar esta obra. ¿Quiénes saldrán ahora con nuestras publicaciones? El Señor imparte idoneidad para la obra a todo hombre y mujer que quiera cooperar con el poder divino. Obtendrán todo el talento, el valor, la perseverancia, la fe y el tacto que requieren, cuando se pongan la armadura. Debe hacerse una gran obra en nuestro mundo, y los agentes humanos responderán ciertamente a la demanda. El mundo debe oír la amonestación. Cuando llegue la invitación: "¿A quién enviaré, y quién nos irá?" contestad en forma clara y distinta: "Heme aquí, envíame a mí" (Joyas de los Testimonios, tomo 2, págs. 548, 549. Año 1900). 27

Comentarios de espectadores descuidados

Los espectadores negligentes no aprecian tal vez nuestro trabajo ni ven su importancia. Tal vez piensen que es un negocio que reporta pérdidas, una vida de labor ingrata y sacrificio propio. Pero el siervo de Jesús la ve de acuerdo con la luz que brilla de la cruz. Su sacrificio le parece pequeño en comparación con el de su bendito Maestro, y se alegra de seguir en sus pisadas. El éxito de su labor le proporciona el gozo más puro, y es la más rica recompensa de una vida de trabajo paciente (Id., pág. 556. Año 1900).

No hay tiempo que perder

La obra del colportaje es una obra de gran responsabilidad, y significa mucho para los hombres y mujeres que se ocupan en ella. Vivimos en un tiempo en que hay una gran obra que hacer, ¿y qué mejor oportunidad podremos tener de proclamar la invitación a la cena que Cristo ha preparado? Los que en este tiempo emprendan la obra del colportaje con fervor y consagración serán grandemente bendecidos. No tenéis tiempo que perder. Consagraos voluntaria y abnegadamente a la realización, de esta obra. Recordad que es evangélica en su naturaleza, y que ayuda a dar la amonestación que se necesita grandemente (Manuscrito 113, 1901). 28

CAPÍTULO 3. Un Llamamiento a Reclutar Colportores Evangélicos

Se piden reclutas

Noche tras noche me encuentro frente a la gente, siendo portadora de un testimonio muy positivo, rogándoles que estén bien despiertos, y que acometan la obra de hacer circular nuestras publicaciones (Review and Herald, 30-4-1905).

El campo de colportaje necesita reclutas. Los que se empeñen en esta obra con el espíritu del Maestro hallarán entrada en los hogares de aquellos que necesitan la verdad. Pueden referirles la sencilla historia de la cruz, y Dios los fortalecerá y los bendecirá mientras conducen a otros a la luz. La justicia de Cristo los precede y la gloria de Dios es su retaguardia (Id., 16-6-1903).

Levantaos y brillad

No debe descuidarse por más tiempo la obra del colportaje. Muchas veces se me ha revelado que debe manifestarse un interés más extenso en nuestra obra de colportaje. La circulación de nuestras publicaciones es un medio muy importante para presentar a los hombres la luz que Dios le ha confiado a su iglesia 29 para que la dé al mundo. Los libros que nuestros colportores venden revelan a muchas personas las riquezas inescrutables de Cristo.

En el servicio del Señor hay obras de muchas clases que deben realizarse. En el servicio del templo [de Israel] había grabadores en madera tanto como sacerdotes de varias categorías a quienes se les habían encargado diferentes responsabilidades. Les toca a nuestros miembros de iglesia levantarse y brillar, porque ha llegado su luz, y la gloria del Señor está sobre ellos. Despierten de su sueño los que conocen la verdad, y hagan todo esfuerzo para amonestar a la gente en el lugar donde están. No debemos descuidar por más tiempo la obra del Señor y hacerla secundaria a intereses mundanos. No tenemos tiempo para estar ociosos ni desanimados. Ha de proclamarse a todo el mundo el Evangelio. Han de circular por todo lugar las publicaciones que contienen la luz de la verdad presente. . . .

¿Por qué no estamos más despiertos? Cada obrero puede comprender ahora la obra especial que le incumbe y recibir fuerzas para emprenderla de nuevo. Manifestaciones claras y singulares de la gloria ilimitada de Dios traerán a los pies de Jesús ofrendas de homenaje de diversas clases. Cada nueva revelación del amor del Salvador hace que algún alma escoja seguir o el bien o el mal; porque el fin de todas las cosas es inminente. 30 Los hombres del mundo se precipitan a su ruina. Sus designios y sus alianzas son numerosos. Siempre se introducirán nuevos ardides para anular los planes de Dios. Los hombres están amontonando tesoros de oro y plata que van a ser consumidos por los fuegos de los últimos días (Id., 2-6-1903).

El Señor llama a muchos

El año nuevo está delante de nosotros, y deben trazarse planes para realizar un esfuerzo fervoroso y perseverante en el servicio del Maestro. Hay mucho que hacer para impulsar la obra de Dios. Se me ha indicado que la obra del colportaje ha de revivir y ha de ser llevada adelante con éxito creciente. Es la obra del Señor, y los que la emprendan con fervor y diligencia recibirán una bendición (Id., 20-1-1903).

El Señor llama a muchos a ocuparse en la obra del colportaje. . . . Por causa de Cristo, hermanos y hermanas, aprovechad hasta el máximo las horas del nuevo año para hacer brillar ante la gente la preciosa luz de la verdad presente. El ángel del pacto está dotando a sus siervos del poder para que lleven la verdad a todas partes del mundo. Ha enviado a sus ángeles con el mensaje de misericordia; pero, como si no se apresuraran lo suficiente para satisfacer el amoroso anhelo de su corazón, colocan sobre cada miembro de su iglesia la responsabilidad de proclamar este mensaje. "El que oye, diga 31 ven". Todo miembro de la iglesia ha de mostrar su lealtad invitando a los sedientos a beber del agua de la vida. Una cadena de testigos vivientes ha de llevar la invitación al mundo. ¿Realizarás tu parte en esta gran obra?

Tanto hombres como mujeres.-

Cristo llama a muchos misioneros, tanto hombres como mujeres para que se consagren a Dios y estén dispuestos a gastar y ser gastados en su servicio. ¡Oh! ¿podemos dejar de recordar que existe un mundo por el cual trabajar? ¿No avanzaremos paso a paso permitiendo que Dios nos use como su mano ayudadora? ¿No nos colocaremos sobre el altar del servicio? Entonces, el amor de Cristo nos tocará y transformará, convirtiéndonos, por su causa, en personas dispuestas a trabajar con osadía (Id., 7-1-1903).

Muchas personas, tanto hombres como mujeres, pueden hacer una excelente obra colportando con libros que estén llenos de una instrucción directa y sencilla sobre la piedad práctica (Manuscrito 81, 1900).

Un llamado a la juventud

El Señor llama a los jóvenes a trabajar como colportores y evangelistas, a realizar obra de casa en casa en lugares que aún no han escuchado la verdad. El se dirige a nuestros jóvenes diciendo: "Porque comprados sois por precio: glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los 32 cuales son de Dios". Los que avancen en la obra bajo la dirección de Dios serán maravillosamente bendecidos. Aquellos que en esta vida hacen lo mejor que pueden obtendrán una idoneidad para la futura vida inmortal (Id., 16-5-1912).

Tenemos una obra que hacer. Educad, educad, educad a jóvenes para que se consagren al ministerio de la palabra. Educadlos para que lleguen a ser colportores, a fin de que vendan los libros que el Señor por su Espíritu ha impresionado las mentes a escribir. Este material de lectura será dado así a una numerosa clase de personas que nunca oiría la verdad a menos que fuera llevada hasta sus puertas. Esta es la obra del evangelista (Carta 135, 1900).

Cristo pide que muchos jóvenes se ofrezcan voluntariamente para llevar luz al mundo. Se necesitan hombres de fibra moral, hombres que sean capaces de encontrar la obra que tengan a mano, porque la están buscando. La iglesia necesita nuevos hombres para comunicar energía a sus filas, hombres para estos tiempos, aptos para

contender con sus errores, hombres que inspire un celo renovado a los desfallecientes esfuerzos de los pocos obreros, hombres cuyos corazones estén encendidos con el amor cristiano, y cuyas manos estén ávidas de realizar la tarea del Maestro (Manual for Convassers, pág. 22. Año 1902). 33

Centenares han de salir

Quiera el Señor conmovier a muchos de nuestros jóvenes para que entren en el campo del colportaje. Por medio de esta obra la verdad es presentada a millares que de otra manera no la oirían. El tiempo que tenemos para trabajar es breve. . . .

¿Por qué no existe una búsqueda más diligente del Señor, de manera que centenares de personas sean llenadas del Espíritu Santo y salgan a proclamar la verdad, "obrando con ellos el Señor, y confirmando la palabra con las señales" que seguirán? Nuestra comisión consiste en permitir que la luz brille por doquiera a través de la prensa. Por medio de la página impresa la luz alcanza a las personas aisladas, que no tienen la oportunidad de escuchar a los predicadores vivos. Esta es una obra misionera muy bendecida. Los colportores pueden ser la mano ayudadora del Señor, abriendo las puertas para que entre la verdad. . . .

Debemos despertar el celo y el fervor de los colportores, instándoles a que lleven la luz a los lugares tenebrosos de la tierra. No hay descanso para alguien que tenga talentos y capacidades. Se les pide que sean los instrumentos del Señor, que cooperen con el Señor Jesús para difundir la luz del cielo por este mundo entenebrecido por el pecado (Carta 21, 1902). 34

Obreros de todas las iglesias

Dios llama a obreros de todas las iglesias para que entren en su servicio como colportores evangélicos. Dios ama a su iglesia. Si los miembros hacen su voluntad, si luchan por impartir la luz a los que están en tinieblas, él bendecirá grandemente sus esfuerzos. Representa a la iglesia como la luz del mundo. Por medio de su fiel servicio, una multitud de personas que ningún hombre puede contar llegarán a convertirse en hijos de Dios, aptos para la gloria eterna. Todos los sectores del dominio de Dios han de ser llenados con su gloria. ¿Qué está haciendo, pues, la iglesia para iluminar al mundo, para que en todas partes de la tierra se eleve hacia él un tributo de alabanza, oración y acción de gracias? (Carta 124, 1902).

Cada creyente ha de ayudar

Esparza todo creyente folletos y libros que contengan el mensaje para este tiempo. Necesitamos colportores que salgan a hacer circular nuestras publicaciones por doquiera (Review and Herald, 12-11-1903).

Hombres de las vocaciones comunes de la vida

En esta obra final del Evangelio hay un vasto campo que ocupar, y, más que nunca antes, la obra debe alistar ayudantes de entre el común del pueblo. Tanto jóvenes como mayores serán llamados del campo, del 35 viñedo y del taller y enviados por el Maestro para dar su mensaje. Muchos de ellos habrán tenido pocas oportunidades para educarse, pero Cristo ve en ellos cualidades que los capacitarán para cumplir su propósito. Si hacen de corazón el trabajo y siguen aprendiendo, Cristo los capacitará para trabajar por él (La Educación, pág. 262. Año 1903).

La bendición prometida por Dios

Hay una labor misionera que ha de ser hecha por medio de la distribución de folletos y periódicos y por el colportaje con nuestras publicaciones. Nadie de vosotros piense que no puede ocuparse en esta obra porque es abrumadora, y requiere tiempo y pensamiento. Si necesita tiempo, dedicadlo alegremente; y las bendiciones de Dios descansarán sobre vosotros. Nunca hubo un tiempo en que se necesitaran más obreros que ahora. Hay hermanos y hermanas en todas nuestras filas que deben disciplinarse para dedicarse a esta obra; algo debe hacerse en todas nuestras iglesias para esparcir la verdad. Es deber de todos estudiar los diversos puntos de nuestra fe, para que puedan estar preparados para dar razón de la esperanza que hay en ellos, con mansedumbre y reverencia (Review and Herald, 1-4-1880).

Cristo os enseñará lo que debéis decir

Muchos están tristes y desanimados, débiles en fe y confianza. Hagan algo para ayudar 36 a alguien más necesitado que ellos mismos y llegarán a ser fuertes en el poder de Dios. Ocupense en la buena obra de vender nuestros libros. Así ayudarán a otros, y la experiencia obtenida les dará la seguridad de que son ayudadores de Dios. Al suplicar al Señor que los dirija, él los guiará a aquellos que buscan la luz. Cristo estará junto a ellos enseñándoles lo que deben decir y hacer. Al consolar a otros, ellos mismos serán consolados.

Los ángeles os acompañarán preparando el camino

Os ruego, queridos obreros cristianos, que hagáis lo que podáis para hacer circular los libros que el Señor ha dicho que deben sembrarse extensamente por todo el mundo. Haced cuanto podáis porque los comprenden todas las familias que sea posible. Pensad en la gran obra que podrá cumplirse si muchos creyentes se unieran en un esfuerzo por presentar a la gente, mediante la circulación de estos libros, la luz que el Señor ha declarado debe

dársele. Bajo la dirección divina, avanzad en la obra y buscad la ayuda del Señor. El Espíritu Santo os acompañará. Los ángeles del cielo serán vuestros compañeros y prepararán el camino (Id., 7-1-1903).

La consagración que el Señor exige

Necesitamos colportores, evangelistas, ministros, que hayan recibido el Espíritu Santo, 37 y que sean participantes de la naturaleza divina. Necesitamos obreros que sean capaces de hablar con Dios y después con el pueblo. Estoy alarmada al ver cuántas obstrucciones se presentan para distraer a los hombres de la obra evangélica, y así dificultar la obra de Dios. . . . Amonesto a todos los que deben estar en la obra del colportaje, haciendo circular los libros que tanto se necesitan por doquiera, a ser cuidadosos y a no desviarse de la obra que el Señor nos ha llamado a realizar. Que los hombres que Dios ha llamado a hacer obra evangélica no se enreden con las perplejidades de los negocios. Mantengan sus almas en la atmósfera más favorable a la espiritualidad. . . . Dios quiere que todo obrero que pretende creer en la verdad presente se consagre -en cuerpo, alma y espíritu- a la obra de tratar de salvar a las almas que perecen a su alrededor (Manuscrito 44, 1903).

Colportores para las ciudades

Los libros que contienen la preciosa luz de la verdad presente y que yacen en los estantes de nuestras casas editoras deben hacerse circular. Se necesitan colportores que vayan a las grandes ciudades con estos libros. Al ir de casa en casa, encontrarán almas que están hambrientas de vida, a las cuales pueden hablar palabras oportunas. Se necesitan colportores que sientan una preocupación por las almas. Podéis decir: "Yo no 38 soy pastor. No puedo predicar a la gente". No, podéis no ser aptos para predicar, pero podéis ministrar, podéis preguntar a las personas con quienes os encontráis si aman al Señor Jesús. Podéis ser evangelistas. Podéis ser la mano ayudadora de Dios, trabajando como lo hicieron los discípulos cuando Cristo los envió. Jóvenes, señoritas, el Maestro os llama a realizar su obra. Hay hambre en el campo por el Evangelio puro (Manuscrito 113, 1901).

Obreros llamados a todas partes

Las cosas de este mundo han de perecer pronto. Esto no lo disciernen los que no han sido divinamente iluminados, los que no han mantenido el paso con la obra de Dios. Hombres y mujeres consagrados deben salir para hacer sonar la amonestación por los caminos y vallados. Insto a mis hermanos y hermanas a que no se ocupen en una obra que les impida proclamar el Evangelio de Cristo. Sois los voceros de Dios. Habéis de presentar la verdad con amor a las almas que perecen. "Ve por los, caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa", dice Cristo. ¿No señalan estas palabras con toda claridad la obra del colporteur? Con Cristo en su corazón, ha de ir por todos los caminos de la vida, con una invitación a la cena de bodas. Vendrán hombres de riqueza e influencia, si son invitados. 39 Algunos rechazarán, pero gracias a Dios, no todos.

Ojalá que millares más de nuestros hermanos tuvieran la comprensión del tiempo en que vivimos, y de la obra que ha de ser hecha en el campo, de casa en casa. Hay muchos, muchísimos que no conocen la verdad. Necesitan oír el llamado a acudir a Jesús. Los tristes han de ser alegados, los débiles fortalecidos, los que están de duelo consolados. Ha de predicarse el Evangelio a los pobres.

El Señor conoce a sus obreros y vela sobre ellos, cualquiera sea el sector de la viña donde trabajen. El pide que su iglesia se levante y se dé cuenta de la situación. Pide que los que están en nuestras instituciones despierten y pongan en operación influencias que hagan progresar su reino. Envíense obreros al campo, y trátese luego de que el interés de estos obreros no flaquee por falta de simpatía y de oportunidades para su desarrollo (Review and Herald, 2-6-1903).

Esparcid libros como hojas de otoño

Esta es una obra que debe ser hecha. El fin está cerca. Ya se ha perdido mucho tiempo. Estos libros ya deberían haber estado en circulación. Vendedlos lejos y cerca. Esparcidlos como las hojas de otoño. Esta obra ha de continuar sin que nadie la estorbe. Las almas están pereciendo lejos de Cristo. 40 Sean ellas amonestadas acerca de su próximo apareamiento en las nubes del cielo (Id., 13-8-1908).

Debe haber cien donde ahora hay uno

Las ovejas perdidas del redil de Dios están esparcidas por todos los lugares, y se está, descuidando la obra que debe ser hecha en su favor. Por la luz que me ha sido dada, sé que debiera haber cien colportores donde hay uno actualmente (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 533. Año 1900).

Seguridad de éxito

Puede hacerse una obra grande y buena con el colportaje evangélico. El Señor ha dado a los hombres tacto y capacidad. Los que usen para la gloria de él los talentos que se confió y entretejan con su vida los principios

bíblicos, recibirán éxito. Hemos de trabajar, orar y poner nuestra confianza en Aquel que nunca fracasará (Id., pág. 555. Año 1900). 41

CAPÍTULO 4. Selección de los Colportores Evangélicos

Los que sientan una preocupación por el servicio

Puesto que el colportaje con nuestras publicaciones es una obra misionera, debe ser dirigido desde un punto de vista misionero. Los que son elegidos como colportores deben ser hombres y mujeres que sientan la preocupación de servir, cuyo objeto no sea obtener ganancia, sino dar luz a la gente. Todo nuestro servicio debe prestarse para gloria de Dios, para dar la luz de la verdad a los que están en tinieblas. Los principios egoístas, el amor a las ganancias, la dignidad, o los puestos, no deben mencionarse siquiera entre nosotros (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 536. Año 1900).

Cuidado en la selección de los obreros

La obra del colportaje es más importante de lo que muchos la han considerado, y debe utilizarse tanto cuidado y sabiduría para seleccionar a los obreros como para elegir a hombres para el ministerio. Puede prepararse a jóvenes para que realicen una obra mucho mejor de la que han estado haciendo y con un pago mucho menor que el que han recibido. 42 Elevad la norma y permitid que los que se niegan a sí mismos y se sacrifican, los que aman a Dios y a la humanidad, se unan al ejército de obreros. Vengan, no esperando cosas fáciles, sino resueltos a ser valientes y de buen ánimo frente a las contrariedades y las dificultades. Vengan los que pueden dar un buen informe de nuestras publicaciones debido a que ellos mismos aprecian su valor (Testimonios, tomo 5, págs. 405, 406. Año 1885).

Nuestros hermanos deben manifestar discreción al seleccionar colportores, a menos que se hayan propuesto que la verdad sea mal entendida y mal representada. Deben dar a todos los verdaderos obreros buenos sueldos, pero la suma no debe aumentarse para comprar colportores, porque esto los perjudica. Los hace egoístas y despilfarradores. Tratad de impresionarlos con el espíritu de la verdadera obra misionera y con las calificaciones necesarias para obtener éxito. El amor de Jesús en el alma inducirá al colportor a sentir que es un privilegio trabajar para difundir la luz. Estudiará, hará planes y orará sobre este asunto (Id., pág. 403. Año 1885).

Algunos se adaptan mejor que otros

Algunos están mejor dotados que otros para hacer cierta obra; por lo tanto, no es correcto pensar que cualquiera puede ser colportor. Algunos no tienen adaptabilidad 43 especial para esta obra; pero no debe considerárselos por esto como infieles o poco voluntarios. El Señor no es irrazonable en sus requerimientos. La iglesia es un jardín en el cual hay una variedad de flores, cada una con sus propias peculiaridades. Aunque en muchos respectos son todas diferentes, cada una tiene su propio valor.

Dios no espera que, con sus diferentes temperamentos, cada uno de sus hijos esté preparado para cualquier puesto. Recuerden todos que hay variados cometidos. A ningún hombre le toca prescribir la obra de otro contra las propias convicciones que éste sienta acerca de su deber. Es correcto dar consejos y sugerir planes; pero cada uno debe quedar libre para buscar la dirección de Dios, pues a él pertenece y a él sirve (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 549. Año 1900).

Jóvenes y señoritas que debieran ocuparse en el ministerio, en la obra bíblica y en la obra de colportaje, no deben ser retenidos en empleos mecánicos (Review and Herald, 16-5-1912).

Hombres de buen trato, tacto y previsión

Se necesitan misioneros por doquiera. Por todas partes del campo deben seleccionarse colportores, no del elemento flotante de la sociedad, no de entre los hombres y mujeres que no son buenos para ninguna otra cosa ni han tenido éxito en nada, sino de entre los que tengan buen trato, tacto, aguda previsión 44 y capacidad.

Tales son las personas que se necesitan para que sean colportores de éxito. Hombres adecuados para esta labor la emprenden, pero algunos pastores faltos de visión los adularán diciéndoles que sus dones deben ser empleados en un escritorio y no en la simple obra del colportaje. Así esta obra es disminuida. Son influidos a obtener una credencial para predicar, y precisamente las personas que podrían haber sido preparadas para ser buenos misioneros y para visitar a las familias en sus hogares y hablar y orar con ellas, son llevadas para ser ministros pobres, y el campo donde se necesita tanta obra y donde puede realizarse tanto bien para la causa es descuidado. El colportor eficiente así como el ministro, debe tener una remuneración suficiente por sus servicios si su obra es hecha con fidelidad (Testimonios, tomo 4, págs. 389, 390. Año 1880).

Los que tengan los mejores talentos

No todos se hallan capacitados para esta obra. Los que tengan los mejores talentos y habilidades, los que emprenden la obra con comprensión y sistemáticamente, y la lleven adelante con perseverante energía, son los que deben ser elegidos. Debe haber un plan muy cuidadosamente organizado y debe ponerse en ejecución con

toda fidelidad. Las iglesias de todos los lugares deben sentir el más profundo interés en la labor misionera 45 con nuestras publicaciones (Id., pág. 390. Año 1880).

Se necesita una experiencia religiosa

Elíjanse jóvenes cristianos para hacer circular los libros que contienen la verdad presente. Los jóvenes que no tienen experiencia religiosa no deben ser aceptados como colportores para trabajar con nuestros libros, porque no pueden representar en forma adecuada la preciosa verdad que debe ser difundida. Enviar a tales jóvenes al campo de colportaje es injusto para ellos y para la obra del Señor. Esta es una obra sagrada, y los que la emprenden deben ser capaces de dar testimonio por Cristo (Review and Herald, 7-10-1902).

El colportaje es la mejor forma de obtener experiencia. Estad seguros de que estas almas se hallan sinceramente convertidas antes de animarlas a trabajar en algún aspecto de la obra. Trabajen luego, y Dios obrará con ellas (Manuscrito 126, 1899).

Una obra sagrada

La obra del colportaje debe ser considerada como sagrada, y los que tengan manos impuras y corazones corrompidos no deben ser animados a entrar en ella. Los ángeles de Dios no pueden acompañar a las personas no consagradas a los hogares de la gente; 46 por lo tanto todos los que no están convertidos, cuyos pensamientos son corruptos, los que dejarían la mancha de sus imperfecciones sobre todas las cosas que toquen, deben abstenerse de manejar la verdad de Dios (Review and Herald, 20-5-1890). 47

CAPÍTULO 5. El Evangelismo de Nuestros Estudiantes y Colportores

Un plan divino para nuestros estudiantes

El Señor ha instituido un plan por el cual muchos de los alumnos de nuestros colegios pueden aprender lecciones prácticas necesarias para tener éxito en la vida posterior. Nos ha dado el privilegio de colocar preciosos libros que han sido dedicados al avance de nuestra obra educacional y médica. Mientras trabajan con estos libros, los jóvenes adquirirán una experiencia que les enseñará cómo hacer frente a los problemas que los esperan en regiones más lejanas. Durante su vida escolar, a medida que manejan estos libros, muchos aprenden cómo aproximarse a las personas en forma cortés, y cómo ejercer tacto para conversar con ellas sobre diferentes puntos de la verdad presente. Al alcanzar un grado de éxito financiero, algunos aprenderán lecciones de economía, que serán de gran ventaja para ellos cuándo sean enviados como misioneros (Review and Herald, 4-6-1908).

Escuelas para preparar colportores evangélicos

Nuestras escuelas han sido establecidas por el Señor, y si son dirigidas de acuerdo 48 con sus propósitos, la juventud enviada a ellas será rápidamente preparada para ocuparse en varias ramas de la obra misionera. Algunos serán capacitados para entrar en el campo como enfermeros misioneros, otros como colportores, otros como evangelistas, otros como maestros, y otros como ministros evangélicos (Id., 15-10-1903).

Oportunidad para estudiantes colportores

Cuando finalizan las clases, habrá oportunidad para que muchos salgan al campo como colportores evangélicos. El fiel colportor se abre camino a muchos hogares, donde deja un precioso material de lectura que contiene la verdad para este tiempo (Id., 27-8-1903).

Habéis de aprender en la escuela de Cristo

Como estudiantes, debéis estar siempre aprendiendo en la escuela de Cristo; habréis de aportar a vuestra obra el capital de energía física y mental que os fue confiado. Dios no aceptará un corazón dividido. Hay hombres y mujeres que deben estar educándose para ser colportores e instructores bíblicos. Deben eliminar todo pensamiento no santificado y toda práctica corruptora, para ser santificados por la verdad. Deben ser participantes de la naturaleza divina habiendo huido a la corrupción que está en el mundo por concupiscencia. Nada menos que el 49 poder de Dios os hará y os conservará justos. Habéis de ofrecer a Dios nada menos que lo mejor que poseéis. Debéis hacer una obra cada vez mejor mientras ponéis en práctica lo que aprendéis (Id., 20-5-1890).

Un medio de educación

He recibido luz especial con respecto a la obra del colportaje, y la impresión y la preocupación que recibí no me abandonan. Esta obra es un medio de educación. Es una excelente escuela para aquellos que se están calificando para entrar en el ministerio. Los que emprenden esta obra como deben, se colocan en un lugar en el cual pueden aprender de Cristo y seguir su ejemplo. Se comisiona a los ángeles para acompañar a aquellos que emprenden esta labor con verdadera humildad (Manuscrito 26, 1901).

La mejor educación que los jóvenes pueden obtener la lograrán entrando en el campo del colportaje y trabajando de casa en casa. En esta labor hallarán la oportunidad de hablar las palabras de vida. Así sembrarán las simientes de la verdad. Muestren los jóvenes que descansa sobre ellos una carga que Dios les ha dado. La

única forma que tienen de probar que pueden permanecer firmes en Dios, manteniendo ceñida toda la armadura, es haciendo fielmente la obra que Dios les ha dado para hacer (Manuscrito 75, 1900). 50
Verdadera "educación superior"

No debemos desalentar a nuestros hermanos ni debilitar sus manos de manera que la obra que el Señor desea realizar por su intermedio no se haga. No se dedique demasiado tiempo a preparar a los hombres para que hagan obra misionera. La instrucción es necesaria, pero recuerden todos que Cristo es el gran Maestro y la Fuente de toda verdadera sabiduría.

Conságrense a Dios jóvenes y ancianos, emprendan la obra y, trabajando con humildad, avancen bajo el control del Espíritu Santo. Salgan al campo los que han estado en la escuela, y pongan en uso práctico el conocimiento que han adquirido. Si los colportores hacen esto, usan la capacidad que Dios les ha dado, buscan su consejo y combinan el trabajo de vender libros con la obra personal en favor de la gente, sus talentos aumentarán con el ejercicio y aprenderán muchas lecciones prácticas que no podrían aprender en la escuela. La educación obtenida de esta manera práctica puede llamarse apropiadamente educación superior (Joyas de los Testimonios, tomo 2, págs. 546, 547. Año 1900).

Una experiencia inapreciable

Todos los que deseen tener una oportunidad de ejercer un verdadero ministerio, y que quieran entregarse sin reserva a Dios, hallarán en el colportaje oportunidades de hablar de las muchas cosas concernientes a la vida 51 futura e inmortal. La experiencia así ganada será del mayor valor para los que se están preparando para el ministerio. Es el acompañamiento del Espíritu Santo de Dios lo que prepara a los obreros, sean hombres o mujeres, para apacentar la grey de Dios. Mientras alberguen el pensamiento de que Cristo es su compañero, sentirán una reverencia santa, un gozo sagrado en medio de los incidentes penosos y de todas las pruebas. Aprenderán a orar mientras trabajen. Serán educados en la paciencia, la bondad, la afabilidad y el espíritu servicial. Practicarán la verdadera cortesía cristiana, recordando que Cristo, su Compañero, no puede aprobar las palabras duras ni los sentimientos adustos. Sus palabras serán purificadas. Considerarán la facultad del habla como talento precioso, que les ha sido prestado para hacer una obra elevada y santa. El agente humano aprenderá a representar al Compañero divino con el cual está asociado. Manifestará respeto y reverencia hacia este Ser santo e invisible, porque lleva su yugo y aprende sus modales puros y santos. Los que tienen fe en este Acompañante divino se desarrollarán. Serán dotados de poder para revestir el mensaje de verdad con una belleza sagrada (Id., pág. 541. Año 1900).

Una preparación para el ministerio

Algunos hombres a quienes Dios llamó a la obra del ministerio entraron en el campo 52 como colportores. Se me ha indicado que esta es una preparación excelente si su objeto es diseminar la luz y llevar las verdades de la Palabra de Dios directamente a los hogares. En la conversación se les presentará con frecuencia la oportunidad de hablar de la religión de la Biblia. Si realizan esta obra como deben hacerlo, visitarán las familias, manifestarán ternura cristiana y amor por las almas, y les proporcionarán mucho beneficio. Esta será una experiencia excelente para cualquiera que se proponga entrar en el ministerio.

Los que se están preparando para el ministerio no pueden dedicarse a otra ocupación que les imparta una experiencia tan amplia como la del colportaje (Id., pág. 550. Año 1900).

Hay más dificultades en esta obra que en algunos otros ramos comerciales; pero las lecciones aprendidas, el tacto y la disciplina, os capacitarán para otros campos de utilidad, donde podréis ministrar en favor de las almas. Los que aprenden en forma muy pobre las lecciones y son descuidados y bruscos al acercarse a las personas, manifestarían la misma falta de tacto y habilidad al tratar con las mentes, si entraran en el ministerio.

...

En el colportaje evangélico, los jóvenes pueden llegar a ser mejor preparados para la labor ministerial que pasando muchos años en la escuela (Manual for Canvassers, págs. 41, 42. Año 1902). 53

El conocimiento esencial

A aquellos que están asistiendo a la escuela para aprender a hacer la obra de Dios más perfectamente, quiero decir: Recordad qué es únicamente por una consagración diaria a Dios como podéis llegar a ser ganadores de almas. Ha habido quienes no podían ir a la escuela porque eran demasiado pobres para sufragar sus gastos, pero cuando llegaron a ser hijos e hijas de Dios, echaron mano del trabajo donde estaban y obraron en favor de quienes los rodeaban. Aunque privados del conocimiento que se obtiene en la escuela, se consagraron a Dios, y Dios obró por su medio. Como los discípulos cuando fueron llamados de sus redes a seguir a Cristo, aprendieron preciosas lecciones del Salvador. Se vincularon con el gran Maestro, y el conocimiento que adquirieron de las Escrituras los calificó para hablar a otros de Cristo. Así llegaron a ser verdaderamente

sabios, porque no eran demasiado sabios en su propia estima para recibir instrucción de lo alto. El poder renovador del Espíritu Santo les dio energía práctica y salvadora.

El conocimiento del hombre más sabio que no ha aprendido en la escuela de Cristo, es insensatez en lo que se refiere a conducir almas a Cristo. Dios puede obrar únicamente por aquellos que aceptan la invitación: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, ligera mi carga" (Mat. 11: 28-30) (Joyas de los Testimonios, tomo 22 pág. 537. Año 1900). 55

CAPÍTULO 6. Una Obra para Salvar Almas

Un medio de traer almas a Cristo

Necesitamos comprender la importancia del colportaje como gran medio de hallar a los que están en peligro, y de llevarlos a Cristo. Nunca debe prohibirse a los colportores que hablen del amor de Cristo, que relaten lo que han experimentado al servir a su Maestro. Deben quedar libres para hablar u orar por los que se han despertado. La sencilla historia del amor de Cristo hacia el hombre les abrirá las puertas, aun en las casas de los incrédulos (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 543. Año 1900).

El que emprende el colportaje como debe hacerlo, ha de ser educador y estudiante. Mientras procura enseñar a otros, él mismo debe aprender a hacer la obra del evangelista.

Cuando los colportores salgan con corazón humilde y llenos de fervorosa actividad, hallarán muchas oportunidades de dirigir una palabra en sazón a las almas a punto de perecer en el desaliento. Después de trabajar por estos menesterosos, podrán decir: "En otro tiempo erais tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor" (Efe. 5: 8). Cuando ven la conducta pecaminosa de otros, pueden decir: "Y esto erais algunos: mas ya sois lavados, 56 mas ya sois santificados, mas ya sois justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios" (1 Cor. 6: 11) (Id., pág. 551. Año 1900)

Hermanos y hermanas, recordad que un día os presentaréis delante del Señor de toda la tierra, para dar cuenta de los hechos realizados en el cuerpo. Entonces vuestro trabajo aparecerá como es en realidad. La viña es grande, y el Señor está llamando a obreros. No permitáis que nada os distraiga de la obra de salvar almas. La obra del colportaje constituye una manera muy exitosa de salvar almas. ¿No la probaréis? (Review and Herald 2-6-1903).

El colportor ha de revelar a Cristo

Los intereses de Cristo son los primeros y más elevados. El tiene que obtener una propiedad en este mundo, salvada para su reino eterno. Sus mensajeros saldrán en su nombre; por la gloria de su Padre y por su propia gloria; porque ellos y él son uno. Han de revelarlo en el mundo. Los intereses de él son también los de ellos. Si trabajan como colaboradores con él, serán hechos herederos de Dios y coherederos con Cristo de una herencia inmortal (Ibid.).

Hablad palabras de verdad

La obra del colportaje es una obra de gran responsabilidad, y significa mucho no 57 solamente para los que se ocupan en ella, sino para la gente por quien se trabaja. Recuerde el colportor que su obra es de naturaleza evangélica, y que Dios quiere que aquellos a quienes él encuentre sean salvos. Mantenga su corazón bajo la influencia del Espíritu Santo. Conserve la Biblia a mano para referencia, y cuando se presenta una oportunidad de hablar palabra de verdad, ore por gracia para hablar sabiamente, a fin de que, a aquellos a quienes les habla, sus palabras resulten sabor de vida para vida (Id., 16-6-1903).

Para cazar y pescar almas

Se necesitan colportores evangélicos para cazar y pescar almas. La obra del colportaje debe ser emprendida ahora con fervor y decisión. El colportor cuyo corazón es manso y humilde puede realizar mucho bien.

Saliendo de dos en dos, los colportores pueden alcanzar una clase que no podría ser alcanzada por nuestras reuniones generales. Llevan el mensaje de verdad de una casa a otra. Así llegan a relacionarse estrechamente con la gente, y hallan muchas oportunidades para hablar del Salvador. Canten y oren con aquellos que se interesen en las verdades que tienen para impartir. Hablen a las familias las palabras de Cristo. Pueden esperar éxito; pues suya es la promesa: "Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Los colportores que salgan con el espíritu del 58 Maestro tienen la compañía de los seres celestiales.

Ruego a los que tienen responsabilidades en la causa de Dios que ninguna empresa comercial se interponga entre ellos y la obra de salvar almas. No se permita que ningún negocio absorba el tiempo y los talentos de los obreros que deben estar en condición de preparar a un pueblo para la venida del Señor. La verdad ha de brillar como la lámpara que arde. El tiempo es corto; el enemigo hará todos los esfuerzos para magnificar en nuestra mente los asuntos de menor importancia, e inducirnos a considerar en forma liviana precisamente la obra que más necesita ser hecha (Id., 2-6-1903).

Alcanzad a todas las clases

A fin de alcanzar a todas las clases, debemos tratarlas donde se encuentran. Rara vez nos buscarán por su propia iniciativa. No sólo desde el púlpito han de ser los corazones humanos conmovidos por la verdad divina. Hay otro campo de trabajo, más humilde tal vez, pero tan plenamente promisorio. Se halla en el hogar de los humildes y en la mansión de los encumbrados (El Deseado de Todas las Gentes, pág. 126. Año 1898).

Por los caminos

Llevad los libros a los hombres de negocios, a los maestros del Evangelio, cuya atención no ha sido llamada a las verdades especiales 59 para este tiempo. El mensaje ha de ser dado por los caminos, a hombres que están empeñados activamente en la labor del mundo, a los maestros y dirigentes del pueblo. Millares pueden ser alcanzados de la manera más sencilla y humilde. Los más intelectuales, aquellos a quienes se los considera los hombres y mujeres más dotados de todo el mundo, son a menudo refrigerados por las sencillas palabras de alguien que ame a Dios, y que pueda hablar de ese amor tan naturalmente como los mundanos hablan de las cosas que les interesan más profundamente. A menudo las palabras bien preparadas y estudiadas tienen sólo poca influencia. Pero la expresión veraz y honrada de un hijo o una hija de Dios, hablada con sencillez natural, tiene poder para abrir la puerta de los corazones que por mucho tiempo han estado cerrados para Cristo y su amor (Review and Herald, 20-1-1903).

Los libros alcanzarán a personas a quienes no se puede llegar de otra manera, personas que viven lejos de todo centro grande de población. Yo denomino a éstos los oyentes de los vallados. A los tales nuestros colportores han de llevarles estos libros que contienen el mensaje de salvación.

Nuestros colportores han de ser evangelistas de Dios, que vayan de casa en casa por los lugares apartados, abriendo las Escrituras a las personas con quienes se encuentran. 60

Hallarán gente dispuesta y ansiosa de aprender de las Escrituras. . . .

Deseo grandemente hacer todo lo que está de mi parte para alcanzar a aquellos que están en los caminos y en los vallados (Carta 155, 1903).

En la vía pública

En los renombrados centros sanitarios y de turismo en el mundo, atestados de miles de personas que buscan salud y placer, debe haber ministros estacionados y colportores capaces de llamar la atención de las multitudes. Vigilen estos obreros la oportunidad de presentar el mensaje para este tiempo, y realicen reuniones a medida que tengan ocasión. Sean rápidos para aprovechar las oportunidades para hablar al pueblo.

Acompañados del poder del Espíritu Santo, presenten a la gente el mensaje de Juan el Bautista: "Arrepentíos: porque el reino de los cielos se ha acercado". La Palabra de Dios ha de ser presentada con claridad y poder, a fin de que los que tengan oídos para oír, puedan escuchar la verdad. Así el Evangelio de la verdad presente será colocado en el camino de los que no lo conocen, y será aceptado por no pocos, y llevado por ellos a sus propios hogares en todas partes de la tierra (Review and Herald, 25-1-1906).

Auxiliad a los intemperantes

En vuestro trabajo os encontraréis con personas que están luchando contra el apetito. 61

Hablad palabras que los fortalezcan y animen. No permitáis que Satanás apague la última chispa de esperanza en sus corazones. A los errantes que tiemblan y luchan con el mal, Cristo les dice: "Venid a mí"; y él coloca sus manos debajo de ellos, y los levanta. La obra que realizó Cristo debéis hacerla vosotros como sus evangelistas de lugar en lugar. Trabajad con fe, esperando que las almas sean ganadas para Aquel que dio su vida a fin de que los hombres y mujeres tomen posiciones al lado de Dios. Colaborad con Dios para ganar al adicto a la bebida y el tabaco, a fin de que venza los hábitos que lo rebajan hasta alcanzar un nivel inferior al de las bestias que perecen (Id., 7-1-1903).

Orad por los enfermos y desanimados

Cristo sembraba las semillas de verdad dondequiera que iba, y como seguidores suyos podéis testificar por el Maestro, realizando una obra preciosa en la labor que debe hacerse en los hogares. En ella, acercándolos a la gente, a menudo hallaréis personas enfermas y desanimadas. Si estáis colaborando estrechamente con Cristo, llevando su yugo, aprenderéis todos los días de él cómo llevar mensajes de paz y consuelo a los dolientes y chasqueados, a los entristecidos y desconsolados. Podéis señalar a los desanimados la Palabra de Dios y llevar a los enfermos al Señor en oración. Mientras oráis, hablad a Cristo como lo haríais con un amigo de confianza 62 y muy amado. Mantened una dignidad dulce, libre y agradable, como hijos de Dios. Esto será reconocido (Testimonies, tomo 6, págs. 323, 324. Año 1900).

Con una oración en los labios

Dios quiere estar siempre delante de nosotros. Nunca debemos olvidar que hemos de dar cuenta de los hechos realizados en el cuerpo. Teniendo este pensamiento, los colportores vigilarán por las almas, y sus oraciones

ascenderán de labios sinceros para pedir sabiduría a fin de hablar una palabra al corazón a los que necesitan ayuda. Tales obreros elevarán y purificarán continuamente el alma por la obediencia a la verdad. Tendrán el verdadero sentido del valor del alma, y aprovecharán hasta el máximo toda oportunidad para dar a conocer las riquezas de la gracia de Cristo. Salgan los colportores con la siguiente oración en los labios: "Señor, ¿qué quieres que haga?" Trabajen ellos como a la vista de Dios, y en la presencia de los ángeles celestiales; deseen en todas las cosas merecer la aprobación de Dios, y su obra no será sin fruto.

Necesitamos muchas menos discusiones, y mucha más presentación de Cristo. Nuestro Redentor es el centro de toda nuestra fe y esperanza. Los que pueden presentar su incomparable amor, e inspirar a los corazones a darle sus mejores y más santos afectos, están realizando una obra que 63 es grande y santa. Por la diligencia en el trabajo, por la presentación fiel a la gente de la cruz del Calvario, el colportor duplica su utilidad. Pero aunque presentamos estos métodos de trabajo no podemos trazar una línea fija para la conducta que cada uno deba seguir. Las circunstancias pueden alterar los casos. . . .

Hablad del amor de Cristo.-

A menudo se presentan temas doctrinales sin ningún efecto especial; pues los hombres esperan que otros traten de imponerles sus doctrinas; pero cuando uno se espacia en el incomparable amor de Cristo, su gracia impresiona el corazón. Hay muchos que buscan sinceramente la luz, que no saben qué deben hacer para ser salvos. ¡Oh, habladles del amor de Dios, del sacrificio hecho en la cruz del Calvario por salvar a los que perecen! Decidles que coloquen su voluntad al lado de la voluntad de Dios, y el que "quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina, si viene de Dios" (Juan 7: 17) (Manual for Canvassers, págs. 36-38. Año. 1902).

Evitad los puntos controvertidos

Algunos de los que trabajan en el campo del colportaje tienen un celo que no es prudente. Debido a su falta de sabiduría, a causa de que han estado tan inclinados a desempeñar el papel del ministro y del teólogo, se ha visto casi la necesidad de imponerles 64 restricciones a nuestros colportores. Cuando la voz del Señor llama: "¿A quién enviaré, y quién nos irá?" el Espíritu divino induce a los corazones a responder: "Heme aquí; envíame a mí" (Isa. 6: 8). Pero tened en cuenta que el carbón encendido del altar debe primeramente tocar vuestros labios. Entonces las palabras que habléis serán sabias y santas. Entonces tendréis sabiduría para saber qué decir y qué no decir. No trataréis de revelar vuestra propia agudeza como teólogos. Tendréis cuidado de no despertar un espíritu combativo o excitar el prejuicio introduciendo puntos discutidos de doctrina. Encontraréis suficientes asuntos que tratar que no excitarán la oposición, sino que dispondrán el corazón a tener un deseo del conocimiento más profundo de la Palabra de Dios.

Listos para dar una respuesta.-

El Señor desea que ganéis almas; por lo tanto, aunque no debéis imponer a la gente el estudio de las doctrinas, debéis estar "siempre aparejados para responder con mansedumbre y reverencia a cada uno que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros" (1 Ped. 3: 15). ¿Qué habéis de temer? Temed que vuestras palabras tengan un sabor de importancia propia, no sea que habléis en forma imprudente, que vuestras palabras y maneras no concuerden con la semejanza de Cristo. Relacionaos firmemente con Cristo, 65 y presentad la verdad tal cual es en él (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 544. año 1900).

Ensalzad a Cristo

Trabajad como lo hizo Pablo. Dondequiera que iba, dondequiera que estuviera, ante el ceñudo fariseo o la autoridad romana, ante ricos o pobres, cultos o ignorantes, el lisiado de Listra o los pecadores convictos en la cárcel macedónica, ensalzaba a Cristo como Aquel que odia el pecado y que ama al pecador, como el que llevó nuestros pecados para poder impartirnos su justicia (Manual for Canvassers, pág. 34. Año 1902).

El pastor como colportor

El colportor inteligente, que teme a Dios y ama la verdad, debe ser respetado, porque ocupa una posición igual a la del ministro evangélico. Muchos de nuestros ministros jóvenes y los que se están preparando para el ministerio harían, si estuviesen verdaderamente convertidos, mucho bien trabajando en el colportaje. Al encontrarse con la gente y presentarle nuestras publicaciones, adquirirían una experiencia que no pueden obtener por la simple predicación. Mientras fueran de casa en casa, conversando con la gente, llevarían consigo la fragancia de Cristo. Al esforzarse por bendecir a otros, serían ellos mismos bendecidos; obtendrían 66 experiencia en la fe; aumentarían grandemente su conocimiento de las Escrituras; y aprenderían constantemente a ganar almas para Cristo.

Todos nuestros ministros deben considerar conveniente llevar consigo libros y colocarlos dondequiera que vayan. A cualquier lugar que vaya un ministro, puede dejar un libro con la familia donde se hospeda, vendiéndolo o regalándolo. Esto se hacía mucho en los comienzos del mensaje. Los ministros actuaban como

colportores y los recursos que obtenían en la venta de los libros se usaban para fomentar el progreso de la obra en lugares donde se necesitaba ayuda. Ellos pueden hablar con inteligencia de este método de trabajo, porque han tenido experiencia en él.

Nadie piense que empequeñece el Evangelio al dedicarse al colportaje como medio de comunicar la verdad a la gente. Al hacer esta obra trabaja como trabajó el apóstol Pablo, quien dice: "Vosotros sabéis cómo, desde el primer día que entré en Asia, he estado con vosotros por todo el tiempo, sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y tentaciones que me han venido por las asechanzas de los judíos: cómo nada que fuese útil, he rehuido de anunciaros y enseñaros públicamente y por las casas, testificando a los judíos y a los gentiles arrepentimiento para con Dios, y 67 la fe en nuestro Señor Jesucristo" (Hech. 20: 18-21). El elocuente Pablo, a quien Dios se manifestó de manera admirable, iba de casa en casa con toda humildad y con muchas lágrimas y tentaciones (Joyas de los Testimonios, tomo 2, págs. 540, 541. Año 1900).

Tan importantes como la predicación

El evangelista que se ocupa en la obra del colportaje está realizando un servicio tan importante como el de predicar el Evangelio ante una congregación sábado tras sábado. Dios considera al fiel colportor evangélico con tanta aprobación como a cualquier ministro fiel. Ambos obreros tienen luz, y ambos han de brillar en sus respectivas esferas de influencia. Dios pide que todo hombre coopere con el gran Obrero misionero médico, y que salga por los caminos y los vallados. Todo hombre, en su ramo particular de servicio, tiene una obra que hacer para Dios. Tales obreros, si están convertidos, son verdaderos misioneros (Carta 186, 1903).

Hay quienes se prestan para la obra del colportaje, y pueden realizar más en este ramo que por la predicación. Si el Espíritu de Cristo mora en su corazón hallarán oportunidad de presentar su Palabra a otros, y de dirigir las mentes a las verdades especiales 68 para este tiempo (Joyas de los Testimonios, tomo 2, págs. 541, 542. Año 1900).

Gozo en el servicio

Fue un gozo para Cristo ayudar a los que necesitaban ayuda, buscar a los perdidos, rescatar a los que perecían, levantar a los agobiados, sanar a los enfermos, hablar con simpatía y consuelo a los afligidos y desconsolados. Cuanto más plenamente estemos imbuidos de su espíritu, más fervorosamente trabajaremos por aquellos que nos rodean; cuanto más hagamos por los demás, mayor será nuestro amor por el trabajo, y mayor nuestra delicia en seguir al Maestro. Nuestros corazones estarán llenos del amor de Dios; y con fervor y poder convincente hablaremos del Salvador crucificado.

Pregunto a los que han recibido la luz de la verdad: ¿Qué vais a hacer durante el año que comienza? ¿Os detendréis a refirir el uno con el otro, a debilitar y destruir la fe de la humanidad en la humanidad? ¿O dedicaréis vuestro tiempo a fortalecer las cosas que todavía quedan, y que están por perecer? Al empeñarse nuestro pueblo en una obra fervorosa por el Maestro, cesarán las quejas. Muchos serán despertados del desaliento que está minando el cuerpo y el alma. A medida que trabajen por otros tendrán interesantes experiencias, las que podrán compartir cuando se reúnan para adorar a 69 Dios. Los testimonios que den no serán oscuros ni sombríos, sino llenos de gozo y ánimo. En vez de pensar y hablar acerca de las faltas de sus hermanos y, hermanas, y de sus propias pruebas, pensarán y hablarán del amor de Cristo, y lucharán fervorosamente para llegar a ser obreros más eficientes para el Señor (Review and Herald 7-1-1903). 71

SECCIÓN II

EL COLPORTOR IDÓNEO

CAPÍTULO 7. Una Completa Consagración a Dios

Los elementos básicos

Los que se ocupan en la obra del colportaje deben ante todo consagrarse en forma completa y sin reservas a Dios. Cristo nos ha invitado: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga" (Manuscrito 26, 1901).

Redimid el tiempo

Si habéis descuidado el tiempo de la siembra, si habéis permitido que pasaran sin ser aprovechadas las oportunidades que Dios 72 os ha concedido, si os habéis dedicado a agradaros a vosotros mismos, ¿no os arrepentiréis ahora, antes que sea para siempre demasiado tarde, y trataréis de redimir el tiempo? La obligación de usar vuestros talentos en el servicio del Maestro descansa pesadamente sobre vosotros. Id al Señor y hacedle una entrega completa de todo lo que tenéis. No podéis permitir os perder un día. Proseguid la obra que habéis descuidado. Abandonad vuestra quejosa incredulidad, vuestra envidia y malos pensamientos, e id a trabajar con fe humilde, y con la ferviente oración de que el Señor os perdone los años en que os faltó

consagración. Pedid a Dios ayuda. Si lo buscáis con fervor, con todo el corazón, lo encontraréis, y él os fortalecerá y bendecirá (Review and Herald, 7-1-1903).

Humildes y dispuestos a aprender

Al elegir a hombres y mujeres para su servicio, Dios no pregunta si son instruidos, elocuentes, o ricos en bienes de este mundo. Pregunta: "¿Anda con tal humildad que yo pueda enseñarles mis caminos? ¿Puedo poner mis palabras en sus labios? ¿Serán representantes míos?"

Dios puede emplear a cada uno en la medida en que le es posible derramar su Espíritu en el templo de su alma. El trabajo que él acepta es el que refleja su imagen. Sus discípulos deben llevar, como credenciales 73 para el mundo, las características indelebles de sus principios inmortales (Joyas de los Testimonios, tomo 3, págs. 145, 146. Año 1902).

Por qué muchos han fracasado

Los colportores necesitan estar diariamente convertidos a Dios, a fin de que sus obras y hechos sería sabor de vida para vida, y que puedan ejercer una influencia salvadora. La razón por la cual muchos han fracasado en la obra del colportaje es porque no eran verdaderos cristalinios; no conocían el espíritu de conversión: Tenían una teoría en cuanto a cómo debía ser hecha la obra, pero no sentían que dependían de Dios.

Transformados por la contemplación.-

Colportores, recordad que en los libros que vendéis no estáis presentando la copa que contiene el vino de Babilonia, las doctrinas erróneas ofrecidas a los reyes de la tierra, sino la copa llenó de las preciosas verdades de la redención. ¿Beberéis vosotros mismos de ella? Vuestra mente puede estar sujeta en cautiverio a la voluntad de Cristo, y él puede poner sobre vosotros, su propia inscripción. Contemplándolo, podéis ser transformados de gloria en gloria, de carácter en carácter. Dios quiere que vayáis al frente, hablando las palabras que os dé. El quiere que demostréis que estimáis mucho 74 a la humanidad, que ha sido comprada por la preciosa sangre del Salvador. Cuando caigáis sobre la roca y seáis quebrantados, experimentaréis el poder de Cristo, y otros reconocerán el poder de la verdad en vuestro corazón (Id., tomo 2, pág. 536. Año 1900).

Vestíos de Cristo

Nadie puede ser un ganador de almas de éxito hasta que él mismo no haya resuelto el problema de su entrega a Dios. Hemos de revestirnos individualmente del Señor Jesucristo. Para cada uno de nosotros él debe llegar a ser sabiduría, justificación, santificación y redención. Cuando nuestra fe se aferre de Cristo como nuestro Salvador personal, lo presentaremos [a Cristo] delante de otros en una nueva luz. Y cuando las personas contemplen a Cristo como él es, no disputarán acerca de teorías; correrán a él para lograr perdón, pureza y vida eterna.

La dificultad que resulta más temible es que el colportor que encuentre a estas almas anhelosas no haya sido convertido él mismo; que él mismo no conozca por experiencia el amor de Cristo que sobrepuja todo entendimiento. Si él mismo no tiene este conocimiento, ¿cómo puede hablar a los demás de la preciosa y antiquísima historia? Ha de enseñarse a la gente la misma esencia de la verdadera fe, la forma de aceptar a Cristo 75 y confiar en él como el Salvador personal. Necesitan saber cómo pueden seguir sus pasos dondequiera que él vaya. Que los pies del obrero sigan las pisadas de Jesús paso a paso, y no señalen otro camino por el cual marchar hacia el cielo. . . .

Guiad a los hombres al Redentor.-

Muchos cristianos profesos se han separado de Cristo, el gran centro, y se convierten a sí mismos en el centro; pero si quieren tener éxito en atraer a otros al Salvador, deben ir ellos mismos a él, y darse cuenta de su total dependencia de su gracia. Satanás ha tratado hasta el máximo de estirar la cadena que une a los hombres con Dios; él desea atar a las almas a su propio carro, convertirlas en esclavos a su servicio: pero hemos de trabajar en contra de él, y llevar las almas al Redentor (Manual for Canvassers, págs. 38, 39. Año 1902).

Un alma llevada a Jesús con toda seguridad

Cuando un alma ha sido llevada a Cristo por medio de este trabajo personal, permitid que Dios obre en el corazón que se ha rendido y humillado; permitid que Dios lo inste a prestar el servicio que él considere adecuado. Dios ha prometido que su gracia será suficiente para cada uno de los que vengan a él. Los que se entregan a Jesús, los que abren la puerta del corazón y lo invitan a entrar, estarán seguros. El dice: "Yo soy el 76 camino, y la verdad, y la vida" (Juan 14: 6). Al poseer a Cristo, poseen la verdad. Estarán completos en él (Ibid.).

Absoluta honradez

Si el colportor sigue una conducta equivocada, si dice falsedades o practica el engaño, pierde el respeto propio. Puede no ser consciente de que Dios lo ve y conoce toda transacción comercial, de que los santo

ángeles están pesando esos motivos y oyendo sus palabras, y de que su recompensa será de acuerdo con sus obras; pero si le fuera posible esconder su mala conducta tanto de la vista del hombre como de Dios, el mismo hecho de que él lo sabe, está degradando su mente y su carácter. Un acto no determina el carácter, pero derriba la barrera, y la próxima tentación será acariciada con mayor rapidez, hasta que finalmente se forme el hábito de la prevaricación y la deshonestidad en los negocios, y el hombre deja de ser digno de confianza. Hay muchas personas, en las familias y en la iglesia, que darán poca importancia a flagrantes inconsecuencias. Hay jóvenes que aparentan lo que no son. Parecen honrados y veraces; pero son como sepulcros blanqueados, hermosos por fuera, pero corrompidos hasta el corazón. El corazón está manchado, mancillado por el pecado; y, éste es el registro que se presenta en las cortes celestiales. 77 Se estaba produciendo en la mente un proceso que los ha encallecido e insensibilizado. Pero si su carácter, pesado en la balanza del santuario, es declarado falto en el gran día de Dios, será una calamidad que ahora no comprenden. La verdad, preciosa y sin mancha, ha de ser parte del carácter.

Pureza de vida.-

Cualquiera sea el camino que se elija, la senda de la vida está acosada de peligros. Si los obreros en cualquier ramo de la causa se vuelven descuidados con respecto a sus intereses eternos, corren el riesgo de una gran pérdida. El tentador encontrará acceso a ellos. Tenderá redes para sus pies y los inducirá por caminos inciertos. Están seguros solamente aquellos cuyos corazones se hallan guarnecidos con los principios puros. Como David orarán: "Sustenta mis pasos en tus caminos, porque mis pies no resbalen". Debe mantenerse una constante batalla contra el egoísmo y la corrupción del corazón humano. A menudo los malos parecen prosperar en su camino; pero los que olvidan a Dios, aun por una hora o un momento, están en una senda peligrosa. Pueden no darse cuenta de sus peligros; pero antes de que se den cuenta, el hábito, como una cadena de hierro, los mantiene sometidos al mal con el cual han jugado. Dios desprecia su conducta, y sus bendiciones no los acompañarán.

No hemos de relacionarnos con el pecado.-

He visto que los jóvenes emprenden 78 esta obra sin relacionarse con el Cielo. Se colocan en el camino de la tentación para mostrar su valor. Se ríen de la insensatez de los demás. Conocen el camino recto; saben cómo comportarse. ¡Cuán fácilmente pueden resistir la tentación! ¡Cuán vano es pensar en su caída! Pero no hacen de Dios su defensa. Satanás tiene una trampa insidiosa preparada para ellos, y llegan a ser el motivo de burla de los insensatos.

Nuestro gran adversario tiene agentes que están constantemente acechando una oportunidad para destruir las almas, como un león acecha a su presa. Evítalos, joven; aunque aparenten ser tus amigos, introducirán taimadamente malas costumbres y prácticas perversas. Te adulan con sus labios, y ofrecen ayudarte y guiarte, pero sus pasos conducen al infierno. Si escuchas su consejo, éste puede ser el punto decisivo de tu vida. Una salvaguardia quitada de la conciencia, la complacencia de un mal hábito, un solo descuido de las elevadas exigencias del deber, puede ser el comienzo de un rumbo engañoso que te llevará a las filas de aquellos que siguen a Satanás, mientras al mismo tiempo profesas amar a Dios y a su causa. Un momento de descuido, un solo mal paso, puede encauzar toda la corriente de tu vida en la mala dirección. Y puede ocurrir que nunca sepas qué cosa ha causado tu ruina, hasta que se pronuncie la sentencia: "Apartaos de mí, obradores de maldad". 79

Evítense las malas compañías.-

Algunos jóvenes saben que lo que he dicho describe perfectamente su conducta. Sus caminos no son ocultos al Señor, aunque pueden estar ocultos a sus mejores amigos, aun a sus padres y madres. Tengo poca esperanza de que algunos de éstos cambien alguna vez su conducta de hipocresía y de engaño. Otros que han errado están tratando de redimirse. Quiera el amado Jesús ayudarlos a poner su rostro como pedernal contra toda falsedad y contra las adulaciones de los que debilitarían su propósito de andar rectamente o que insinuarían dudas o sentimientos de incredulidad para conmovir su fe en la verdad. Jóvenes amigos, no gastéis una hora en la compañía de los que os inhabilitarían para la obra de Dios pura y sagrada. No hagáis nada, ante los extraños, que no haríais ante vuestro padre o vuestra madre, nada de lo cual os avergonzaríais ante Cristo y los santos ángeles.

Algunos pueden pensar que estas palabras de cautela no las necesitan los observadores del sábado, pero aquellos a quienes se aplican saben a lo que me refiero. Os digo, jóvenes, que os cuidéis; pues no podéis hacer nada que no esté abierto a los ojos de los ángeles y de Dios. No podéis hacer una obra mala, sin que otros resulten afectados por ella. Mientras vuestra conducta revela qué clase de materiales empleáis en el edificio de vuestro carácter, constituye a la 80 vez una influencia poderosa sobre los demás. Nunca perdáis de vista el hecho de que pertenecéis a Dios, de que él os ha comprado por precio, y que debéis rendirle cuenta de todos

los talentos que os ha confiado. No debe tener parte en la obra del colportaje ninguna persona cuyas manos estén manchadas por el pecado, o cuyo corazón no esté en armonía con Dios, pues tales personas seguramente deshonrarán la causa de la verdad. Los que son obreros en el campo misionero necesitan que Dios los guíe. Deben cuidar de comenzar bien y luego mantenerse silenciosa y firmemente en la senda de la rectitud. Deben ser decididos, pues Satanás está determinado a derribarlos y es perseverante en sus esfuerzos para lograrlo. (Testimonies tomo 5, págs. 396-399. Año 1885).

Constante dependencia de Dios

El que en su obra arrastra pruebas y tentaciones debe sacar provecho de estas cosas y aprender a confiar más decididamente en Dios. Debe sentir que depende de él en todo momento.

No debe albergar que en su corazón ni expresarlas con sus labios. Cuando tiene éxito, no debe atribuirse la gloria a sí mismo, porque su éxito se debe a que los ángeles de Dios obran en los corazones. Recuerde que tanto durante los momentos alentadores ⁸¹ como durante los desalentadores, los mensajeros celestiales están siempre a su lado. Debe reconocer la bondad de Dios, y alabarle con alegría.

Cristo hizo a un lado su gloria, y vino a esta tierra a sufrir por los pecadores. Si encontramos penurias en nuestro trabajo, miremos a Aquel que es el autor y consumidor de nuestra fe. Entonces no fracasaremos ni nos desalentaremos. Soportaremos las penurias como buenos soldados de Jesucristo. Recordemos lo que él dice acerca de todos los verdaderos creyentes: "Nosotros, coadjutores somos de Dios; y vosotros labranza de Dios sois, edificio de Dios sois" (1 Cor. 3: 9) (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 550. Año 1900).

La mayor necesidad del mundo

La mayor necesidad del mundo es la de hombres que no se vendan ni se compren; hombres que sean sinceros y honrados en lo más íntimo de sus almas; hombres que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; hombres cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo; hombres que se mantengan de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos (La Educación, pág. 54. Año 1903). ⁸²

CAPÍTULO 8. Plenamente Preparados

Una preparación cabal

Puede hacerse una obra mucho más eficiente en el campo del colportaje que la que se ha hecho hasta ahora. El colporteur no debe estar satisfecho a menos que esté progresando constantemente. Debe hacer una preparación completa, pero no debería conformarse con un conjunto de palabras que nunca cambian; debe dar al Señor la oportunidad de colaborar con sus esfuerzos e impresionar su mente. El amor de Jesús, obrando en su corazón, lo capacitará para idear medios a fin de tener acceso a las personas y las familias (Testimonies, tomo 5, pág. 396. Año 1885).

Debe prepararse un equipo de colportores dándoles instrucción completa y práctica, para manejar las publicaciones que salgan de la prensa (Carta 66, 1901).

El conocimiento de la Palabra de Dios

Las mentes de todos debieran atesorar un conocimiento de las verdades de la Palabra de Dios, para que puedan estar preparados para presentar, en cualquier momento ⁸³ en que se requiera, cosas nuevas y viejas provenientes de ese tesoro (Testimonies, tomo 4, pág. 415. Año 1880).

Un conocimiento del libro que vendéis

Los colportores deben familiarizarse esmeradamente con el libro que están vendiendo y deben poder llamar la atención a sus capítulos importantes (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 554. Año 1900).

La cultura de la mente y del corazón

Se necesitan jóvenes que sean hombres de comprensión, que aprecien las facultades intelectuales que Dios les ha dado, y que las cultiven con el máximo cuidado. El ejercicio amplía, estas facultades, y si el corazón no se descuida, el carácter estará bien equilibrado. Los medios de progreso están al alcance de todos. Nadie chasquee, pues, al Maestro cuando venga a buscar frutos, presentándole solamente hojas. Un propósito resuelto, santificado por la gracia de Cristo, obrará maravillas (Testimonies, tomo 5, pág. 403. Año 1885).

Sean los colportores estudiantes fieles, que aprendan a dar éxito a su trabajo. Mientras están así empleados, mantengan sus ojos, oídos y entendimiento abiertos para recibir sabiduría de Dios, a fin de saber ayudar a los que perecen por falta del conocimiento de Cristo. Concentre cada obrero sus energías, ⁸⁴ y use sus facultades para el servicio más elevado, que consiste en rescatar a los hombres de las trampas de Satanás y vincularlos con Dios, asegurando la cadena de su dependencia por Jesucristo al trono circuido por el arco iris de la promesa (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 555. Año 1900).

La responsabilidad de los maestros de los colportores

Los maestros en la obra del colportaje tienen grandes responsabilidades. Los que comprendan correctamente su posición, dirigirán e instruirán a los que están bajo su cuidado con un sentido de su responsabilidad

personal e inspirarán a otros a la fidelidad en la causa. Oraran mucho, comprenderán que sus palabras y acciones están haciendo impresiones que no se borrarán con facilidad, sino que serán tan perdurables como la eternidad. Se darán cuenta de que ningún otro podrá seguir después de ellos para corregir sus errores, o suplir sus deficiencias. Cuán importante es, pues, que el tema, la manera y el espíritu del maestro estén de acuerdo con las instrucciones divinas (Review and Herald, 20-5-1890).

Para ser educados y preparados

Los presidentes de nuestras asociaciones y otras personas que ocupan posiciones de responsabilidad, 85 tienen un deber que cumplir en este asunto, para que los diferentes ramos de nuestra obra reciban igual atención. Se han de educar y adiestrar colportores para hacer la obra indispensable de vender los libros sobre la verdad presente que la gente necesita. Es necesario que se dediquen a esta obra hombres de profunda experiencia cristiana, hombres de mente bien equilibrada fuertes y bien educados. El Señor desea que emprendan el colportaje quienes sean capaces de educar a otros, que puedan despertar en jóvenes promisorios de uno y de otro sexo un interés en este ramo de la obra e inducirlos a iniciar el colportaje con éxito. Algunos, tienen el talento, la educación y la experiencia que los habilitarían para educar a los jóvenes para el colportaje de tal manera que se lograra mucho más de lo que se logra ahora.

Los que tienen experiencia con los que no la tienen.-

Los que han adquirido experiencia en este trabajo tienen un deber especial que cumplir en lo que se refiere a enseñar a los otros. Educad, educad, educad a jóvenes de uno y otro sexo para que vendan los libros que los siervos del Señor escribieron, inducidos por su Espíritu Santo. El Señor desea que seamos fieles en educar a aquellos que aceptan la verdad, para que puedan creer con un propósito y trabajar inteligentemente según el método del Señor. Relaciónense las personas inexpertas con obreros 86 de experiencia para que puedan aprender a trabajar. Busquen muy fervorosamente al Señor. Pueden hacer una buena obra en el colportaje si obedecen las palabras: "Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina" (1 Tim. 4: 16). Los que den evidencia de ser verdaderamente convertidos y que emprendan el colportaje verán que es la mejor preparación para otros ramos de labor misionera.

Si los que conocen la verdad la quieren practicar idearán métodos para encontrar a la gente donde está. Fue la providencia de Dios la que en los comienzos de la iglesia cristiana dispersó a los santos y los hizo salir de Jerusalén a muchas partes del mundo. Los discípulos de Cristo no permanecieron en Jerusalén ni en las ciudades cercanas, sino que traspusieron los límites de su propio país y siguieron las grandes vías de comunicación, buscando a los perdidos para llevarlos a Dios. Hoy el Señor desea ver su obra realizada en muchos lugares. No debemos limitar nuestras labores a unas pocas localidades (Joyas de los Testimonios, tomo 2, págs. 545, 546. Año 1900).

De dos en dos

Los colportores deben ser enviados de dos en dos. Los obreros sin experiencia deben enviarse con los que tengan más experiencia, y que puedan darles ayuda. Pueden conversar 87 juntos y estudiar la Palabra de vida juntos, orando el uno por el otro. De esta manera, ambos, el cristiano más joven y el de más años, recibirán la bendición de Dios (Manual for Canvassers, pág. 17. Año 1902).

En el servicio de Dios

Los colportores deben ser impresionados por el hecho de que la obra del colportaje es la misma obra que el Señor desea que hagan. Deben recordar que están en el servicio de Dios.

Se requiere un esfuerzo esmerado; debe darse instrucción; debe mantenerse delante de los obreros un sentido de la importancia de la obra. Todos deben ejercer el espíritu de abnegación y sacrificio propio que fue ejemplificado en la vida de nuestro Redentor.

El capítulo sexto de Isaías.-

Lean los colportores el capítulo sexto de Isaías, y aprovechen sus enseñanzas:

"Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; que siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos. Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas: y tocando con él sobre mi boca dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado. Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién 88 enviaré, y quién nos irá? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí" (Isa. 6: 5-8). Esta presentación se repetirá una y otra vez. El Señor desea que tomen parte en esta grandiosa obra muchas personas que sean consagradas, cuyos corazones sean humildes, que estén dispuestas a ocuparse en cualquier ramo de trabajo que demande sus servicios (Id., págs. 18, 19, Año 1902).

Progresos constantes

El seguidor de Jesús mejorará constantemente sus modales, hábitos, espíritu y trabajo. Esto lo logra fijando los ojos, no en los meros progresos externos y superficiales, sino en Jesús. Se verifica una transformación en la mente, en el espíritu, en el carácter. El cristiano es educado en la escuela de Cristo para anhelar las gracias de su Espíritu con toda mansedumbre y humildad. Se está preparando para asociarse con los ángeles celestiales (Obreros Evangélicos, pág. 300. Año 1915).

Dios desea que aprovechemos toda oportunidad de prepararnos para su obra. Espera que dediquemos todas nuestras energías a realizar dicha obra, y que mantengamos nuestros corazones susceptibles a su carácter tan sagrado y a sus temibles responsabilidades (El Ministerio de curación. pág. 398. Año 1905). 89

CAPÍTULO 9. Ejemplos en Hábitos, Comportamiento e Indumentaria

Una obra noble y elevadora

La obra del colportaje es el medio señalado por Dios para alcanzar a muchos a quienes de otra manera la verdad no impresionaría. La obra es buena, y su objetivo noble y elevador; por lo tanto debe haber una correspondiente dignidad de comportamiento. El colportor se encontrará con hombres de mentes diversas. Encontrará personas ignorantes y envilecidas, que no pueden apreciar nada que no les produzca dinero. Estos serán ofensivos, pero él no debe presidirles atención. Nunca debe perder la calma; encarará toda dificultad con alegría y esperanza. Se encontrará con los que están afligidos y desanimados, con el corazón triste y herido. Tendrá muchas oportunidades para animar a estas personas con palabras bondadosas que infundan esperanza y fe. Puede ser, si quiere, una fuente que refresque a otros; pero para poder hacerlo, él mismo debe recibir el aporte de la Fuente de la verdad viva (Testimonies, pág. 405. Año 1885).

Es peligroso hacer una obra descuidada

Bien puede cada uno sentir una responsabilidad individual en esta obra. Bien puede uno considerar cuál es la mejor manera de captar la atención, pues su forma de presentar la verdad puede decidir el destino de un alma. Si hace una impresión favorable su influencia puede ser para esa alma sabor de vida para vida; y esa persona, iluminada con respecto a la verdad, puede iluminar a muchos otros. Por lo tanto, es peligroso hacer una obra descuidada al tratar con las mentes (Ibid.).

La necesidad de energía y entusiasmo

Entre las personas que profesan la verdad presente no hay un espíritu misionero que corresponda con nuestra fe. Falta el temple del oro puro en el carácter. La vida cristiana es más de lo que ellos piensan. No consiste meramente en bondad, paciencia, mansedumbre y cortesía. Estas gracias son esenciales; pero se necesitan también valor, determinación, energía y perseverancia. Muchos de los que se ocupan en la obra del colportaje son débiles, pusilánimes, sin espíritu, fáciles de desalentar. Les falta empuje. No tienen los rasgos positivos de carácter que dan a los hombres la capacidad de hacer algo: el espíritu y la energía que avivan el entusiasmo. El colportor se halla ocupado en una labor honorable, y no debe actuar como si se avergonzara de ella. Si quiere que el éxito corone sus esfuerzos, debe tener valor y esperanza.

Cultivad las virtudes activas.-

Las virtudes activas deben ser cultivadas tanto como las pasivas. El cristiano, aunque está siempre listo a dar la respuesta blanda que quita la ira, debe poseer el valor de un héroe para resistir al mal. Con la caridad que todo lo soporta, debe tener la fuerza de carácter que hará que su influencia sea un poder positivo para el bien. La fe debe obrar en su carácter. Sus principios deben ser firmes; debe tener un espíritu noble, que esté por encima de toda sospecha de bajeza. El colportor no debe ser engreído. Al asociarse con los hombres no debe llamar la atención sobre sí mismo jactanciosamente; pues por su conducta puede disgustar a las personas inteligentes y sensibles. No debe tener hábitos egoístas ni modales opresivos y dominantes.

Emplead tacto.-

Muchas personas han decidido en su mente que no tienen tiempo para leer uno solo de cada diez mil libros que se publican. En muchos casos, cuando el colportor da a conocer su misión, la puerta del corazón se cierra firmemente; de allí la gran necesidad de realizar su obra con tacto, con humildad y con espíritu de oración. Debe estar familiarizado con la Palabra de Dios y tener a su disposición palabras para presentar la preciosa verdad y mostrar el gran valor y la pureza del material de lectura que lleva (Id., págs. 404, 405. Año 1885).

Honradez e integridad

El obrero que tiene la causa de Dios en corazón no insistirá en recibir los sueldos más elevados. No alegará, como algunos de nuestros jóvenes lo han hecho, que a menos que puedan presentarse en forma elegante y a la moda y parar en los mejores hoteles, la gente no les prestará consideración. Lo que el colportor necesita no es una indumentaria impecable, ni el ademán del petimetre o, del ridículo, sino la honradez e integridad de carácter que se reflejan en el semblante. La amabilidad y la cortesía dejan su impresión en el rostro, y el ojo experimentado no verá en él engaño ni vanagloria.

Muchos han emprendido la obra del colportaje confiando en los premios como el único medio para lograr buen éxito. Estos no tienen mérito verdadero como obreros. No han experimentado la religión práctica; tienen las mismas faltas, los mismos gustos y debilidades que los caracterizaron antes que pretendieran ser cristianos. Puede decirse de ellos que Dios no entra en sus pensamientos, que él no mora en sus corazones. Hay una mezquindad, una mundanalidad, una bajeza en su carácter y conducta que testifican en contra de ellos, siendo que andan en el camino de sus propios corazones y conforme a la vista de sus mismos ojos. No quieren practicar la abnegación, sino que están decididos a gozar de la vida. El tesoro celestial no tiene atracciones para ellos; todas sus aficiones son terrenales, no celestiales. Ni amigos ni parientes pueden ayudar a tales personas, no se proponen despreciar lo malo ⁹³ y escoger lo bueno (Id., pág. 402. Año 1885) .

Puros, humildes, temperantes.

Los colportores necesitan adquirir cultura y tener modales pulidos; no los modales afectados y artificiales del mundo, sino las maneras agradables que son el resultado natural de la bondad del corazón y de un deseo de imitar el ejemplo de Cristo. Deben cultivar hábitos cuidadosos, de trabajo y discreción, y tratar de honrar a Dios logrando el máximo progreso posible. Jesús hizo un sacrificio infinito para colocarnos en la debida relación con Dios y con nuestros semejantes, y la ayuda divina, combinada con el esfuerzo humano, los capacitará para alcanzar una alta norma de excelencia. El colporteur debe ser puro como José, manso como Moisés, y temperante como Daniel; entonces tendrá un poder que lo acompañará dondequiera que vaya (Id., pág. 396. Año 1885).

Vestido y modales agradables

Tenemos ahora grandes facilidades para esparcir la verdad; pero nuestros hermanos no están, aprovechando los privilegios que les fueron dados. No ven ni sienten en todas las iglesias la necesidad de usar sus capacidades para salvar almas. No comprenden que es su deber buscar suscriptores para nuestros periódicos, incluyendo nuestras revistas ⁹⁴ de salud, introduciendo también los libros y folletos. Debe darse trabajo a los hombres que están dispuestos a ser enseñados en cuanto a la manera mejor de presentarse ante las personas y las familias. Su vestido debe ser pulcro pero no vanidoso, y los modales tales que no disgusten a la gente.

Entre nosotros como pueblo, existe una gran carencia de cortesía verdadera. Deben cultivarla todos los que emprenden la obra misionera (Id., tomo 4, págs. 391, 392. Año 1880).

El desaseo en el vestido trae oprobio sobre la verdad que profesamos creer. Ud. debe considerar que es representante del Señor Jesucristo. Que toda su vida esté en armonía con la verdad bíblica. . . . Este no es un asunto de poca importancia, pues afecta su influencia sobre los demás ahora y para la eternidad. No puede Ud. esperar que el Señor le dé el éxito más completo para ganar almas para él a menos que todos su modales y su presentación sean de una naturaleza tal que conquisten el respeto. La verdad es magnificada aun por la impresión causada por la prolijidad en el vestido (Carta 336, 1908).

Las personas de rudos modales no están capacitadas para esta obra. Los que tendrán éxito serán hombres y mujeres que posean tacto, un buen trato, aguda perspicacia y una mente capaz de discernir, y que comprenda el valor de las almas (Manual for Canvassers, pág. 15. Año 1902). ⁹⁵

Cortesía, cristiana y espíritu servicial

El colporteur debe hacer todo esfuerzo que esté de su parte para permitir que la luz de la verdad brille mediante las buenas obras. En la realización de sus deberes debe esparcir en torno de él la fragancia de la cortesía cristiana, aprovechando toda oportunidad para realizar actos de servicio y de ayuda. Debe acostumbrarse a hablar en forma distinta y que haga impresión. Debe aprender diariamente en la escuela del gran Maestro. Cristo ayudará seguramente a los que se escondan en él y dependan de él para obtener fortaleza (Review and Herald, 16-6-1903).

Un comportamiento cuidadoso

Nuestros ministros y todos los que profesan creer la verdad, deben asumir una actitud decidida para elevar el bajo nivel que algunos parecen inclinados a adoptar en lo que toca a sus palabras y comportamiento. En muchos casos éste no corresponde de ninguna manera con las verdades santas que profesamos. Muchas personas que no son convertidas se sienten capacitadas para ser colportores. Nunca han sentido la gracia transformadora de Cristo. No son puros. Están viviendo una vida cotidiana descuidada y pecaminosa. Sus prácticas son tales que harían que los santos ángeles escondieran sus rostros. Debemos, alcanzar una norma más elevada, o seremos un reproche para la causa ⁹⁶ de Dios y un tropezadero para los pecadores (Carta 26d, 1887).

Ejemplos en la reforma pro salud

En nuestro trato con los incrédulos, no permitamos que nos desvíen de los principios correctos. Al sentarnos a sus mesas, comamos con templanza, y únicamente alimentos que no confundan nuestra mente. Evitemos la

intemperancia. No podemos debilitar nuestras facultades mentales o físicas, e incapacitarnos para discernir las cosas espirituales. Mantengamos nuestra mente en tal condición que Dios pueda inculcarle las preciosas verdades de su palabra.

Así ejerceremos influencia sobre los demás. Muchos procuran convertir la vida ajena y atacan los hábitos que para ellos son malos. Van hacia aquellos que consideran en error, les señalan sus defectos, pero no hacen un esfuerzo ferviente y atinado para dirigir las mentes a los principios verdaderos. Una conducta tal deja con frecuencia de obtener los resultados deseados. Al procurar corregir a otros, con frecuencia despertamos su espíritu combativo y así hacemos más mal que bien. No vigilemos a los demás para señalarles sus faltas o errores. Enseñemos por el ejemplo. Sean nuestra abnegación y nuestra victoria sobre el apetito una ilustración de cómo se obedece a los principios correctos. Dejemos que nuestra vida dé testimonio de la influencia santificadora y ennoblecedora de 97 la verdad (Joyas de los Testimonios, tomo 2, págs. 551, 552. Año 1900).

Las gracias del Espíritu

En su gran amor, Dios procura desarrollar en nosotros las gracias preciosas de su Espíritu. Permite que hallemos obstáculos, persecución y opresiones, mas no como una maldición, sino como la bendición más grande de nuestra vida. Cada tentación resistida, cada aflicción sobrellevada valientemente, nos da nueva experiencia y nos hace progresar en la tarea de edificar nuestro carácter. El alma que resiste la tentación mediante el poder divino revela al mundo y al universo celestial la eficacia de la gracia de Cristo (El Discurso Maestro de Jesucristo, págs. 95, 96. Año 1896).

Una "atmósfera" personal

Cada alma está rodeada de una atmósfera propia, de una atmósfera que puede estar saturada del poder vivificador de la fe, el valor y la esperanza, y endulzada por la fragancia del amor. O puede ser pesada y fría por la bruma del descontento y el egoísmo, o estar envenenada por la contaminación fatal de un pecado acariciado. Toda persona con la cual nos relacionamos queda, consciente o inconscientemente, afectada por esa atmósfera (Lecciones Prácticas del Gran Maestro, pág. 310. Año 1900). 98

El carácter es poder

El carácter es poder. El testimonio silencioso de una vida sincera, abnegada y piadosa, tiene una influencia casi irresistible. Al revelar en nuestra propia vida el carácter de Cristo, cooperamos con él en la obra de salvar almas. Solamente revelando en nuestra vida su carácter, podemos cooperar con él. Y cuanto más amplia es la esfera de nuestra influencia, mayor bien podemos hacer (Id., pág. 311. Año 1900).

Tan fiel como la brújula al polo

Quiera el Señor ayudar a cada uno a aprovechar hasta el máximo los talentos encomendados a su cuidado. Los que trabajan en esta causa no estudian su Biblia como debieran. Si lo hicieran, sus enseñanzas prácticas tendrían una influencia positiva sobre su vida. Cualquiera sea vuestro trabajo, queridos hermanos y hermanas, hacedlo como para el Maestro, y hacedlo todo de la mejor manera posible. No paséis por alto las áureas oportunidades actuales permitiendo que vuestra vida resulte un fracaso mientras os sentáis ociosamente soñando con comodidades y éxito en un trabajo para el cual Dios nunca os ha capacitado. Haced la obra que tenéis más a mano. Hacedla, aun cuando debáis afrontar peligros y penalidades en el campo misionero; pero os ruego que no os quejéis de las penalidades y sacrificios. Considerad 99 a los valdenses. Mirad qué planes ideaban a fin de que la luz del Evangelio brillara en las mentes entenebrecidas. No debemos trabajar con la expectativa de recibir recompensa en esta vida, sino con nuestros ojos fijos persistentemente en el premio que nos aguarda al fin de la carrera. Ahora se necesitan hombres y mujeres que sean tan leales al deber como la brújula al polo, hombres y mujeres que trabajen sin tener su camino allanado y sin que todo obstáculo haya sido quitado.

Cuando vivís nuestra fe.-

He descripto lo que los colportores deben ser; y quiera el Señor abrir su mente para comprender este tema en toda su amplitud, y ojalá que comprendan su deber de representar el carácter de Cristo por su paciencia, valor e inalterable integridad. Recuerden que pueden negar a Cristo con un carácter flojo, laxo y falto de decisión. Jóvenes, si lleváis con vosotros estos principios al campo del colportaje, seréis respetados; y muchos creerán en la verdad que defendéis, porque vivís vuestra fe; porque vuestra vida diaria es una luz brillante puesta sobre un candelero, que ilumina a todos los que están en la casa. Hasta vuestros enemigos os respetarán aunque combatan vuestras doctrinas; y cuando hayáis obtenido esta victoria, vuestras sencillas palabras tendrán poder y llevarán convicción a los corazones (Testimonies, tomo 5, págs. 406, 407. Año 1885). 100

CAPÍTULO 10. Una Voz y un Lenguaje Agradables

El don del habla

De todos los dones que Dios ha otorgado a los hombres, ninguno es más precioso que el don del habla. Santificado por su Espíritu Santo, es un poder para el bien. Con la lengua convencemos y persuadimos, con ella ofrecemos oración y alabanza a Dios; y por su medio transmitimos ricos pensamientos referentes al amor del Redentor. Mediante el uso correcto del don del habla, el colporteur puede sembrar las preciosas semillas de la verdad en muchos corazones (Testimonies, tomo 6. pág. 337. Año 1900).

Debe darse más atención a la cultura de la voz. Podemos tener conocimiento, pero a menos que sepamos cómo usar la voz correctamente, nuestra obra será un fracaso. A menos que podamos revestir nuestras ideas de un lenguaje apropiado, ¿de qué valdrá nuestra educación? El conocimiento nos será de poca ventaja a menos que cultivemos el talento del habla; pero es un poder maravilloso cuando está combinado con la capacidad de hablar palabras sabias y útiles, y de pronunciarlas de una manera que capten la atención (Id., pág. 383. Año 1900). 101

Jóvenes y señoritas, ¿ha colocado Dios en vuestros corazones el deseo de servirle? Entonces, por todos los medios, cultivad la voz hasta el máximo de vuestra capacidad, de manera que podáis presentar en forma clara la preciosa verdad a los demás (Ibid.).

Hablad clara y distintamente

Cuando habláis, que cada palabra esté completa y bien modulada, que cada frase sea clara y distinta hasta la palabra final. Muchas personas, al llegar al fin de una sentencia, disminuyen el tono de la voz, hablando en forma tan indistinta que se destruye la fuerza del pensamiento. Las palabras que merecen ser habladas, merecen ser dichas con una voz clara y distinta, con énfasis y expresión. Pero nunca escojáis palabras que den la impresión de que sois sabios. Cuanto mayor sea vuestra sencillez, mejor se entenderán vuestras palabras (Ibid.).

Una cualidad indispensable

El colporteur que puede hablar en forma clara y distinta, acerca de los méritos del libro que presenta, encontrará que esto le resulta de gran ayuda para obtener el pedido. Puede tener oportunidad de leer un capítulo, y por el tono musical de su voz y el énfasis colocado en las palabras, puede hacer que la escena presentada se destaque con tanta claridad en la mente del oyente, como si pudiera ser vista en la realidad. 102 La capacidad de hablar con claridad y en forma distinta, con tonos plenos y amplios es valiosa en todo ramo de trabajo. Esta cualidad es indispensable en los que desean ser ministros, evangelistas, instructores bíblicos o colportores. Los que hacen planes para entrar en estas ramas de trabajo deben aprender a usar la voz en tal forma que cuando hablen a la gente acerca de la verdad, esta haga una decidida impresión para el bien. La verdad no debe echarse a perder comunicándola de manera defectuosa (Manual for Canvassers, pág. 23, 24. Año 1902.)

Decídselo con sencillez

Los hombres y mujeres vagan en medio de las tinieblas del error. Desean saber qué es verdad. Decídselo, no con lenguaje presuntuoso, sino con la sencillez de los hijos de Dios (Id., págs. 39, 40. Año 1902).

Palabras bien elegidas

No seáis descuidados en vuestras palabras por estar entre los no creyentes, pues ellos os están juzgando. Estudiad la instrucción dada a Nadab y Abiú; los hijos de Aarón. Ellos "ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó". Tomando fuego común lo colocaron en sus incensarios. "Y salió fuego de delante de Jehová que los quemó, y murieron delante de Jehová. Entonces dijo Moisés a Aarón: Esto es lo que habló Jehová, diciendo: En mis allegados me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado" (Lev. 10: 1-3). Los colportores deberían recordar que están trabajando con el Señor para salvar almas, y que no han de introducir ninguna vulgaridad en su sagrado servicio. Que la mente se llene de pensamientos puros y santos, y que las palabras sean bien elegidas. No obstaculicéis el éxito de vuestra obra pronunciando palabras ligeras y descuidadas (Id., pág. 24. Año 1902).

Palabras que conquistan; una conducta amable y cortés

Aquellos que trabajan para Cristo han de ser íntegros y fidedignos, firmes como una roca en sus principios, y al mismo tiempo bondadosos y corteses. La cortesía es una de las gracias del Espíritu. El tratar con las mentes humanas es la mayor obra jamás confiada al hombre; y el que quiera obtener acceso a los corazones debe acatar la recomendación: "Sed . . . compasivos, corteses. El amor hará lo que no logrará la discusión. Pero un momento de petulancia, una sola respuesta abrupta, una falta de cortesía cristiana en algún asunto sin importancia, puede dar por resultado la pérdida tanto de amigos como de influencia.

El obrero cristiano debe esforzarse por ser lo que Cristo era cuando vivía en esta tierra. El es nuestro ejemplo, no sólo en su pureza sin mancha, sino también en su paciencia, 104 amabilidad y disposición servicial. Su vida es una ilustración de la cortesía verdadera, El tenía siempre una mirada bondadosa y una palabra de consuelo

para los menesterosos y los oprimidos. Su presencia hacía más pura la atmósfera del hogar. Su vida era como levadura que obraba entre los elementos de la sociedad. Puro y sin mancha, andaba entre los irreflexivos, groseros y descorteses; entre injustos publicanos y samaritanos, soldados paganos, toscos campesinos, y la muchedumbre. . . .

La religión de Jesús ablanda cuanto haya de duro y brusco en el genio, y suaviza lo tosco y violento de los modales. Hace amables las palabras y atrayente el porte. Aprendamos de Cristo a combinar un alto sentido de la pureza e integridad con una disposición alegre. Un cristiano bondadoso y cortés es el argumento más poderoso que se pueda presentar en favor del cristianismo.

Las palabras bondadosas son como el rocío y suaves lluvias para el alma. La Escritura dice de Cristo que la gracia fue derramada en sus labios, para que supiese "hablar en sazón palabra al cansado". Y el Señor nos recomienda: "Sea vuestra palabra siempre con gracia", "para que dé gracia a los oyentes".

Puede ser que algunos de aquellos con quienes estéis en contacto sean rudos y descorteses, pero no seáis vosotros menos corteses 105 por causa de ello. Aquel que desee conservar su respeto propio debe tener cuidado de no herir innecesariamente el de los demás. Esta regla debe observarse religiosamente para con los más duros de entendimiento, para con los que más yerran (Obreros Evangélicos, págs. 127, 128. Año 1915).

La voz del Salvador

La voz del Salvador era como música a los oídos de aquellos que habían estado acostumbrados a la prédica monótona y sin vida de los escribas y fariseos. El hablaba lenta e impresionantemente, recalcando las palabras a las cuales deseaba que sus oyentes prestasen atención especial. . . La facultad del habla es de gran valor, y la voz debe cultivarse para bendición de aquellos a quienes tratamos (Consejos para los Maestros, pág. 183. Año 1913).

Sus palabras atraían los corazones

Hemos de hablar de Cristo a aquellos que no lo conocen. Hemos de obrar como lo hizo Cristo. Doquiera él estuviera: en la sinagoga, junto al camino, en un bote algo alejado de tierra, en el banquete del fariseo o en la mesa del publicano, hablaba a las gentes de las cosas concernientes a la vida superior. Relacionaba la naturaleza y los acontecimientos de la vida diaria con las palabras de verdad. Los corazones de sus oyentes eran 106 atraídos hacia él; porque él había sanado a sus enfermos, había consolado a los afligidos, y tomando a sus niños en sus brazos los había bendecido. Cuando él abría los labios para hablar, la atención se concentraba en él, y cada palabra era para algún alma sabor de vida para vida.

Así debe ser con nosotros. Doquiera estemos, hemos de procurar aprovechar las oportunidades que se nos presenten para hablar a otros del Salvador. Si seguimos el ejemplo de Cristo en hacer bien, los corazones se nos abrirán como se le abrían a él. No bruscamente, sino con tacto impulsado por el amor divino, podremos hablarles de Aquel que es "señalado entre diez mil", y "todo él codiciable" (Cant. 5: 10, 16). Esta es la obra suprema en la cual podemos emplear el talento del habla. Dicho talento nos ha sido dado para que podamos presentar a Cristo como el Salvador que perdona el pecado (Lecciones Prácticas del Gran Maestro, págs. 309, 310. Año 1900)107

CAPÍTULO 11. Diligentes en el Servicio

Energía y buena voluntad

El éxito no depende tanto del talento como de la energía y de la buena voluntad. No es la posesión de talentos magníficos lo que nos habilita para prestar un servicio aceptable, sino el cumplimiento concienzudo de los deberes diarios, el espíritu contento, el interés sincero y sin afectación por el bienestar de los demás. En la suerte más humilde puede hallarse verdadera excelencia. Las tareas más comunes, realizadas con una fidelidad impregnada de amor, son hermosas a la vista de Dios (Profetas y Reyes, pág. 164. Año 1917).

No hay lugar para la indolencia

Nadie piense que se halla en libertad por cruzarse de brazos y no hacer nada. El que alguien pueda salvarse en la indolencia e inactividad es completamente imposible. Pensad en lo que hizo Jesús durante su ministerio terrenal. ¡Cuán fervorosos, cuán incansables eran sus esfuerzos! No permitió que nada lo desviara de la obra que le fue encomendada. ¿Estamos siguiendo sus pasos? El lo abandonó todo para realizar el misericordioso 108 plan de Dios en favor de la humanidad caída. En cumplimiento del propósito celestial, se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. No había tenido ninguna comunión con el pecado; no lo había conocido en absoluto; pero vino a este mundo, y tomó sobre su alma inmaculada la culpa del hombre pecador para que los pecadores pudieran estar justificados delante de Dios. Luchó con la tentación venciendo en nuestro favor. El Hijo de Dios, puro e incontaminado, llevó la penalidad de la transgresión, y recibió el golpe de muerte que trajo liberación a la humanidad (Review and Herald, 20-1-1903).

Trabajo enérgico

Los siervos de Dios han de ser "en el cuidado no perezosos; ardientes en espíritu, sirviendo al Señor". El descuido y la ineficacia no son piedad. Cuando nos demos cuenta de que estamos trabajando para Dios, tendremos un sentido más elevado que el que jamás hemos tenido del carácter sagrado del servicio espiritual. Esta comprensión pondrá vida y vigilancia y perseverante energía en el cumplimiento de todo deber. La religión, la religión pura e inmaculada es intensamente práctica. Nada sino el trabajo ferviente y enérgico tendrá valor en la salvación de las almas. Hemos de hacer de nuestros deberes cotidianos actos de devoción, aumentando constantemente en utilidad porque consideramos nuestra obra a la luz de la eternidad (Carta 43, 1902).

Regularidad y prontitud

Dios no puede usar hombres perezosos en su causa; él necesita obreros reflexivos, bondadosos, afectuosos y fervientes. . . . Las personas que no hayan adquirido hábitos de diligencia concienzuda y aprovechamiento del tiempo debieran haberse trazado reglas que promovieran en ellos la regularidad y la prontitud (Testimonies, tomo 4, pág. 411. Año 1880).

Levantaos temprano; trabajad diligentemente

La obra del colporteur es elevada y resultará ser un éxito si él es honrado, ferviente, paciente, y realiza con perseverancia la tarea que ha emprendido. Su corazón debe estar en su trabajo. Debe levantarse temprano y trabajar diligentemente, dando el debido uso a las facultades que Dios le ha concedido. Debe hacerse frente a las dificultades. Si son abordadas con perseverancia incesante, serán vencidas. El obrero debe estar formando constantemente un carácter simétrico. Los grandes caracteres se forman de actos y esfuerzos pequeños (Manual for Canvassers, pág. 18. Año 1902). 110

Fieles al deber

Los que han entrado en el campo del colportaje están en peligro de no sentir la necesidad de ser cuidadosos en su obra. Están en peligro de llegar a contentarse con realizaciones superficiales, de ser descuidados en sus modales y perezosos en su actividad mental. Debe haber un cumplimiento fiel del deber en el campo del colportaje, porque esto es importante y sagrado (Review and Herald, 20-5-1890).

Exactos y diligentes

Recordad que en cualquier puesto en que sirváis, reveláis qué móvil os inspira y desarrolláis vuestro carácter. Cuanto hagáis, hacedlo con exactitud y diligencia; dominad la inclinación a buscar tareas fáciles (El Ministerio de Curación, pág. 399. Año 1905).

Cuando trabajemos con diligencia para la salvación de nuestros semejantes, Dios dará éxito a todos nuestros esfuerzos (Joyas de los Testimonios, tomo 3, pág. 324. Año 1909).

Una vez que el colporteur haya iniciado su trabajo no debe permitir que se le distraiga, sino que debe perseverar inteligentemente y con toda diligencia concentrarse en un punto. Sin embargo, mientras está colportando no debe descuidar las oportunidades de ayudar a las almas que procuran luz y necesitan el consuelo de las Escrituras. Si el colporteur anda 111 con Dios, si pide en oración sabiduría celestial para hacer el bien y solamente el bien en su labor, percibirá prestamente sus oportunidades y las necesidades de las almas con las cuales trata. Aprovechará toda oportunidad de atraerlas a Cristo. En el Espíritu de Cristo, estará listo para dirigir una palabra al cansado (Id., tomo 2, pág. 554. Año 1900).

Relatad los incidentes alentadores

Los que adquieran tal experiencia al trabajar para el Señor debieran escribir un relato de ello para nuestros periódicos, a fin de que sean alentados. Hable el colporteur del gozo y la bendición que ha disfrutado en su ministerio como evangelista. Estos informes deben hallar cabida en nuestros periódicos porque son de gran alcance en su influencia. Serán como dulce fragancia en la iglesia y un sabor de vida para vida. Así se verá que Dios obra con aquellos que cooperan con él (Id., pág. 551. Año 1900). 112

CAPÍTULO 12. Constantes en la Oración

Orad por una experiencia más profunda

A nuestros colportores, a todos aquellos a quienes Dios ha confiado talentos para que cooperen con él, quiero decir: Orad, oh, orad por una experiencia más profunda. Salid con el corazón enternecido y subyugado por el estudio de las verdades preciosas que Dios nos ha dado para este tiempo. Bebed a grandes sorbos del agua de la salvación, para que sea en vuestro corazón como una fuente viva, que fluya para refrigerar las almas a punto de perecer. Dios os dará entonces sabiduría que os habilite para impartir lo recto a otros. Os hará canales para comunicar sus bendiciones. Os ayudará para revelar sus atributos e impartir a otros la sabiduría y el entendimiento que os ha impartido a vosotros.

Ruego a Dios que podáis comprender este asunto en su longitud, anchura y profundidad, y que sintáis vuestra responsabilidad de representar el carácter de Cristo por la constancia de vuestra paciencia, valor e integridad.

"Y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo 113 Jesús" (Fil. 4: 7) (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 539. Año 1900).

Orad humilde y fervorosamente

La oración humilde y ferviente hará más en favor de la circulación de nuestros libros que todos los costosos embellecimientos del mundo. Si los obreros quieren dedicar su atención a lo que es verdadero, vivo y real; si quieren orar por el Espíritu Santo, creer y confiar en él, su poder se derramará sobre ellos en poderosos raudales celestiales, y se harán impresiones correctas y verdaderas sobre el corazón humano. Por lo tanto orad y trabajad, y trabajad y orad, y el Señor obrará con vosotros (Id., pág. 538. Año 1900).

Satanás está en vuestro camino. Es un adversario artero, y el espíritu maligno con que tropezáis en vuestro trabajo es inspirado por él. Aquellos a quienes él dirige se hacen eco de sus palabras. Si se pudiera descorrer el velo que cubre sus ojos, los que trabajan de esta suerte verían a Satanás ejerciendo todas sus artes para ganarlos para sí desviándolos de la verdad. En la tarea de rescatar almas de sus engaños, se realizará mucho más por medio de la oración humilde hecha con el espíritu de Cristo que utilizando muchas palabras sin oración.

Orad constantemente.-

Los obreros deben tener el alma constantemente elevada a Dios en oración. Nunca están solos. Si tienen 114 fe en Dios, si se dan cuenta de que se les ha confiado la obra de dar al pueblo la luz sobre los temas bíblicos, gozarán constantemente de la compañía de Cristo (Manual for Canvassers, pág. 40. Año 1902).

El poder de la oración importuna

Jacob prevaleció, porque fue perseverante y decidido. Su experiencia atestigua el poder de la oración insistente. Este es el tiempo en que debemos aprender la lección de la oración que prevalece y de la fe inquebrantable. Las mayores victorias de la iglesia de Cristo o del cristiano no son las que se ganan mediante el talento o la educación, la riqueza o el favor de los hombres. Son las victorias que se alcanzan en la cámara de audiencia con Dios, cuando la fe fervorosa y agonizante se ase del poderoso brazo de la omnipotencia. Los que no están dispuestos a dejar todo pecado y, buscar seriamente la bendición de Dios, no la alcanzarán. Pero todos los que se afirman en las promesas de Dios como lo hizo Jacob, y sean tan vehementes y constantes como lo fue él, alcanzarán el éxito que él alcanzó (Patriarcas y Profetas, págs. 201, 202. Año 1890).

Toda dificultad es un llamado a la oración

La senda de la sinceridad e integridad no es una senda libre de obstrucción, pero en 115 toda dificultad hemos de ver una invitación a orar (El Deseado de Todas las Gentes, págs. 620, 621. Año 1898).

La oración y el estudio de la Biblia son esenciales

Bien sabe Satanás que todos aquellos a quienes pueda inducir, a descuidar la oración, y el estudio de las Sagradas Escrituras serán vencidos por sus ataques. De aquí que invente cuanta estratagema le es posible para tener las mentes distraídas (El Conflicto de los Siglos, pág. 573. Año 1888).

Los que se revistan de toda la armadura de Dios y dediquen algún tiempo todos los días y la meditación y a la oración y al estudio de las Escrituras estarán relacionados con el Cielo y, tendrán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean (Testimonios, tomo 5, pág. 112. Año 1882).

Orad con la gente

Son muchos los que a causa del prejuicio no conocerán la verdad a menos que les sea llevada a sus casas. El colportor puede encontrar estas almas y servir las. Hay un ramo de trabajo de casa en casa que puede realizar con más éxito que los demás. Puede familiarizarse con la gente y comprender sus verdaderas necesidades; puede orar con ella señalarle al Cordero de Dios que quita el 116 pecado del Mundo. Así se abrirá el camino para que el mensaje especial para este tiempo halle acceso a los corazones (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 533. Año 1900).

Por medio de la oración y el canto

La obra del colportor evangélico, cuyo corazón está imbuido del Espíritu Santo, está repleta de maravillosas posibilidades para el bien. La presentación de la verdad de casa en casa, con amor y sencillez, está en armonía con la instrucción que Cristo dio a sus discípulos cuando los envió en su primera gira misionera. Por medio de los cantos de alabanza, y por oraciones sencillas y fervientes, muchos serán alcanzados. El Obrero divino estará presente para impartir convicción a los corazones. "He aquí que estoy yo con vosotros siempre", es su promesa. Con la seguridad de la permanente presencia de un ayudador tal podemos trabajar con fe, esperanza y valor (Testimonios, tomo 9, pág. 34. Año 1909). 117

SECCIÓN III

EL COLPORTOR EVANGÉLICO EN ACCIÓN

CAPÍTULO 13. Puntos de Venta

Para introducir nuestros libros

Otros publicadores tienen sistemas regulares para introducir en el mercado libros que no son de ningún valor vital. "Los hijos de este siglo son en su generación más sagaces que los hijos de luz". Áureas oportunidades se presentan casi todos los días en que los mensajeros silenciosos de la verdad pueden ser introducidos en el seno de las familias y vendidos a la gente; pero, los indolentes y los descuidados no aprovechan estas oportunidades. Los predicadores vivientes son pocos. Hay solamente uno donde debiera haber ciento. Muchos están cometiendo un grave error al no poner sus talentos para ser usados en la obra de buscar y salvar las almas de sus semejantes. 118

Centenares de hombres deben estar ocupados en llevar la luz por nuestras ciudades, pueblos y aldeas. La mente del público debe ser agitada. Dios dice: envíese la luz a todas partes del campo. El ha decidido que los hombres sean canales de luz, y que la lleven a los que están en tinieblas (Testimonies, tomo 4, pág. 389. Año 1880).

Han de organizarse campañas de colportaje para la venta de nuestras publicaciones, para que el mundo pueda ser iluminado sobre lo que nos espera en el inmediato futuro (Review and Herald, 2-6-1903).

La circulación aumenta la demanda

Nuestras casas editoras deben caracterizarse por una señalada prosperidad. Nuestros hermanos pueden sostenerlas si muestran un interés decidido en llevar nuestras publicaciones al mercado... Cuanto más amplia sea la circulación de nuestras publicaciones, mayor será la demanda de libros que aclaren las Escrituras de verdad. Muchos se están disgustando con las inconsistencias, los errores y la apostasía de las iglesias, y con los festivales, ventas de caridad, loterías y numerosas invenciones para recolectar dinero destinado a la iglesia. Hay muchos que están buscando la luz en las tinieblas. Si nuestros periódicos, folletos y libros que expresan la verdad en el sencillo lenguaje bíblico, pudieran ser puestos ampliamente en 119 circulación, muchas personas hallarían que esas publicaciones son precisamente lo que necesitan. Pero muchos de nuestros hermanos obran como si la gente tuviera que venir a ellos o acudir a nuestras oficinas para obtener publicaciones, cuando millares ignoran que existen.

Exaltad el valor de los libros.-

Dios pide de sus hijos que obren como hombres vivos y que no sean insolentes, perezosos e indiferentes. Debemos llevar las publicaciones a las personas y urgirlas a que las acepten; mostrándoles que recibirán mucho más que el valor de su dinero. Exaltad el valor de los libros que ofrecéis. No podéis enaltecerlos demasiado (Testimonies, tomo 4, pág. 392. Año 1880).

Precios de nuestras publicaciones

Algunas cosas de grave importancia no han estado recibiendo la debida atención en nuestras oficinas de publicaciones. Los hombres que desempeñan puestos de responsabilidad debieran haber elaborado planes por los cuales nuestros libros pudieran ser puestos en circulación y no continuar en los estantes, permaneciendo inertes después de salir de la prensa. Nuestros hermanos están atrasados y no se mantienen al paso con las oportunidades que la providencia de Dios abre.

Muchas de nuestras publicaciones han sido lanzadas al mercado a un precio tan bajo 120 que las ganancias no son suficientes para sostener la oficina y mantener un buen fondo con que continuar operando. Aquellos de nuestros hermanos que no tienen una preocupación especial por los diversos ramos de trabajo. . . no se informan con respecto a las necesidades de la causa y el capital requerido para mantener la empresa en movimiento. No entienden la posibilidad de las pérdidas y los gastos que ocurren todos los días en las instituciones. Parecen pensar que todo se mueve sin mucho cuidado o desembolso de medios, y por lo tanto hacen hincapié en la necesidad de fijar los precios más bajos para nuestras publicaciones, dejando así un escaso margen.

Y después que los precios han sido reducidos a cifras casi ruinosas, manifiestan sólo un débil interés en aumentar las ventas de los mismos libros para los cuales pidieron tales precios bajos. Habiendo logrado su objeto, cesa la preocupación, cuando debieran tener un interés ferviente y verdadero cuidando en impulsar la venta de las publicaciones, sembrando así la simiente de la verdad y trayendo medios a las oficinas para invertir en otras publicaciones.

Ha habido un gran descuido del deber de parte de los ministros al no interesar a las iglesias de las localidades donde ellos trabajan, en este asunto. Una vez que se reduce el precio de los libros, resulta muy difícil 121 volver a aumentarlos hasta que alcancen una base que compense los gastos, mientras hombres de mentes estrechas clamarán que se trata de especulación, sin discernir que nadie resulta beneficiado, y que los instrumentos de Dios no deben ser inutilizados por falta de capital. Libros que deben ser ampliamente puestos

en circulación yacen inútilmente en nuestras oficinas de publicaciones porque no se ha manifestado suficiente interés en hacerlos circular.

La prensa es un poder; pero si su producto muere por falta de hombres que ejecuten planes para hacerlos circular ampliamente, su poder se pierde. Aunque ha habido una aguda perspicacia para discernir la necesidad de trazar planes para multiplicar los libros y folletos, se han descuidado los planes para hacer ingresar de nuevo los medios invertidos, como para que produzcan otras publicaciones. El poder de la prensa, con todas sus ventajas, se halla en manos de esos hombres; y ellos pueden utilizarlo sacando el máximo de provecho, o pueden estar medio dormidos y por la inacción perder las ventajas que sería posible obtener. Por cálculos juiciosos pueden extender la luz mediante la venta de los libros y folletos. Pueden enviarlos a millares de familias que ahora se hallan en la oscuridad del error (Id., págs. 388, 389. Año 1880). 122

No dependáis de premios

Aquellos que tienen humildad genuina y cuyas mentes se han desarrollado por las reveladas en el Evangelio, ejercerán una influencia que podrá sentirse, producirán impresión en las mentes y corazones, y los respetará la mayoría de la gente, aun tratándose de los que no tienen simpatía por su fe. Lograrán éxito en presentar las verdades de la Biblia y en hacer circular nuestros preciosos periódicos, porque el Señor les abrirá el camino. Pero instar a la gente mediante regalos y premios a que se suscriba, no ejerce una permanente influencia para el bien. Si nuestros obreros salieran con fe en las verdades de la Biblia, con amor para Cristo y las almas en sus corazones, lograrían mayores resultados en la tarea de conseguir suscriptores permanentes, que dependiendo de premios y precios bajos. El énfasis que se da a estos alicientes para suscribirse a la revista, hace la impresión de que esta no tiene mérito verdadero en sí misma. Los resultados serían mejores si se pusiera más énfasis en la revista, y si el dinero gastado en premios fuera usado para distribuir unos ejemplares gratuitamente. Cuando se ofrecen los premios, puede ser que haya algunos que se suscriban y que de otra manera no lo harían, pero habrá otros que rehusarán suscribirse por considerarlo una especulación. Si el colporteur presentara los 123 méritos del periódico mismo, con el corazón elevado a Dios y solicitando éxito, y si dependiera menos de premios, serían mayores los resultados (Id., tomo 5. pág. 401. Año 1885).

Para hacer circular El Conflicto de los Siglos, Patriarcas y Profetas, El Deseado de Todas las Gentes, Daniel y Apocalipsis, y otros libros, deben conseguirse colportores que tengan un sentido del valor de los temas tratados por estos volúmenes, y una comprensión de la obra que ha de ser hecha para interesar a la gente en la verdad. Se dará a tales colportores ayuda especial, que está por, encima de todas las supuestas ventajas de las ilustraciones. Los colportores que han nacido de nuevo por la obra del Espíritu Santo, serán acompañados por los ángeles, que irán delante de ellos a las moradas de la gente, preparándoles el camino (Manuscrito 131, 1899).

Puertas abiertas por la cortesía y la bondad

Uno de los métodos más sencillos y, sin embargo más eficaces para trabajar es el del colporteur evangélico. Por un comportamiento cortés y por la bondad, tal obrero puede abrir la puerta de muchos hogares. Cuando hospedado por extraños debe manifestarse considerado y servicial. Nunca debe convertirse en una carga, exigiendo ser atendido por las personas sobre las cuales descansan 124 los cuidados del hogar. Si hubiera enfermedad en la casa mientras él se aloja allí, hará lo que pueda para ayudar. Muchas veces encontrará a hombres que dicen que están muy ocupados para escuchar una presentación o un estudio bíblico. A menudo puede lograr su atención ayudándolos en su trabajo (Manuscrito 26, 1905).

Conquistad la confianza por un espíritu servicial

Cuando poséis en los hogares de la gente, compartid las cargas del hogar... Ayudad al cansado padre en las tareas domésticas. Interesaos en los niños. Sed considerados. Trabajad con humildad y el Señor obrará con vosotros (Review and Herald, 11-11- 902).

En todo lugar que visitéis, encontraréis personas enfermas y que sufren. Aliviadlas si es posible, aun cuando al hacerlo seáis demorados un poco de tiempo. . . . El uso de medios sencillos en el tratamiento de los enfermos, será una lección objetiva. Si resulta oportuno, orad por el enfermo. Dios puede levantarlo, y esto será un testimonio en favor de la verdad. Decid a la familia que visitéis lo que debe hacer para mantenerse bien. Llevad con vosotros algunos folletos que traten de la reforma pro salud, y dejadlos con la gente. Así sembraréis la semilla de la verdad (Manuscrito 18a, 1901). 125

Tratamientos sencillos

Los colportores deben poder dar instrucciones en lo que se refiere a tratar a los enfermos. Deben familiarizarse con los métodos sencillos de dar tratamientos higiénicos. Así podrán trabajar como misioneros médicos y atender las almas y los cuerpos de los dolientes. Esta obra debiera estar realizándose en todas partes

del mundo. Así muchísimos podrían recibir las bendiciones de las oraciones e instrucciones de los siervos de Dios (Joyas de los Testimonios, tomo 21, pág. 543. Año 1900).

Mostrad el valor de una vida sana

Los colportores nunca deben olvidar que han de hacer fervientes esfuerzos para realizar obra misionera médica. Las publicaciones que tratan de la reforma pro salud se necesitan mucho ahora en el mundo. La intemperancia lucha por dominar. La complacencia propia está aumentando. En esta obra el colportor puede hacer mucho para mostrar a las personas a quienes visita el valor de una vida sana. En lugar de parar en un hotel, debiera, si es posible, obtener alojamiento en una casa particular. Al sentarse a la mesa para comer con la familia, practique la instrucción dada en las obras sobre salud que vende. Si tiene oportunidad, hable del valor de la reforma pro salud. Si es cortés en sus palabras y sus actos, 126 hallará que sus palabras dejan una impresión para el bien (Manuscrito 113, 1901).

Llamad la atención a las publicaciones sobre salud

Decid a la gente que tenéis para la venta libros que dan muchos consejos valiosos con respecto a las enfermedades y cómo evitarlas, y que un estudio de esta instrucción ahorra muchos sufrimientos y también mucho dinero gastado para pagar las cuentas del médico. Decidles que en estos libros hay consejos que posiblemente no puedan obtener de su médico durante las cortas visitas que les hice (Ibid.).

"Calzados los pies con el apresto del Evangelio de paz", seréis: preparados para ir de casa en casa, llevando la verdad a las gentes. A veces hallaréis que es muy cansador hacer esta clase de obra; pero si salís con fe, el Señor irá delante de vosotros, y su luz brillará sobre vuestro camino. Al entrar en los hogares de vuestros vecinos para vender o colocar nuestras publicaciones, y enseñar con modestia la verdad a la gente, seréis acompañados por la luz del cielo. Aprended a cantar los himnos más sencillos. Estos os ayudarán en vuestro trabajo de casa en casa y los corazones serán tocados por la influencia del Espíritu Santo. . . . Podremos gozarnos en la compañía de los ángeles celestiales. Puede ser que no discernamos sus 127 formas, pero por la fe podemos saber que están con nosotros (Review and Herald, 11-11-1902).

El verdadero propósito

Muchos de nuestros colportores se han apartado de los principios correctos. El deseo de obtener ventajas mundanales desvió su mente del verdadero propósito y espíritu de la obra. Nadie piense que con ostentación se hará la impresión correcta sobre la gente. Ella no obtendrá los mejores resultados ni los más permanentes. Nuestra obra consiste en dirigir las mentes a las verdades solemnes para este tiempo. Será únicamente cuando nuestro propio corazón esté lleno del espíritu de las verdades contenidas en el libro que vendemos, y cuando con humildad llamemos la atención de la gente a estas verdades, cuando el verdadero éxito acompañará nuestros esfuerzos; porque únicamente entonces el Espíritu Santo, que convence de pecado, de justicia y de juicio, estará presente para impresionar los corazones (Joyas de los Testimonios, tomo 21 págs. 537, 538. Año 1900). 128

CAPÍTULO 14. El Colportor Evangélico y sus Finanzas

Pago puntual de los libros

La obra se paraliza porque, los que aseveran seguir a Cristo no obedecen a los principios evangélicos. La manera incorrecta en que algunos colportores, tanto antiguos como nuevos, han cumplido su obra demuestra que tienen que aprender lecciones importantes. Se me ha mostrado mucho trabajo desordenado. Algunos se han acostumbrado a hábitos deficientes, y han manifestado esta deficiencia en la obra de Dios. Las sociedades de publicaciones han contraído grandes deudas porque los colportores no pagaron sus cuentas. Los colportores han considerado que se los trataba mal si se les pedía que pagasen puntualmente los libros recibidos de las casas editoras. Sin embargo, la única manera de hacer negocio es exigir el pago puntual.

Absoluta honradez.-

Deben arreglarse las cosas de tal manera que los colportores tengan bastante para vivir sin retirar más de lo que les corresponde. Esta puerta de tentación debe cerrarse y atrancarse. Por honrado 129 que sea un colportor, se presentarán en su trabajo circunstancias que serán para él una grave tentación.

La pereza y la indolencia no son frutos del árbol cristiano. Ningún alma puede practicar la prevaricación o la improbidad en el manejo de los bienes del Señor y permanecer sin culpa delante de Dios. Todos los que hacen esto niegan a Cristo por sus acciones. Mientras que profesan cumplir y enseñar la ley de Dios, no practican sus principios.

No debe haber derroche.-

Los bienes del Señor deben manejarse con fidelidad. El Señor ha confiado a los hombres la vida, la salud y las facultades del raciocinio; les ha dado fuerza física y mental para que la ejerciten; y ¿no deben estos dones ser empleados fiel y diligentemente para gloria de su nombre? ¿Han considerado nuestros hermanos que deben

dar cuenta de todos los talentos que les han sido confiados? ¿Han negociado prudentemente con los bienes de su Señor, o han gastado temerariamente sus recursos, y han sido anotados en el cielo como siervos infieles? Muchos están gastando el dinero de su Señor en así llamados goces. No adquieren experiencia en la abnegación, sino que gastan dinero en vanidades, y no llevan la cruz en pos de Jesús. Muchos que se vieron privilegiados al recibir de Dios preciosas oportunidades, han despilfarrado sus vidas, y se encuentran ahora achacosos y menesterosos. 130

Dios pide que haya un mejoramiento decidido en los diversos ramos de su obra. Los negocios hechos en relación con la causa de Dios deben ir señalados por una mayor precisión y exactitud. No se ha hecho un esfuerzo firme y decidido para realizar una reforma esencial (Joyas de los Testimonios, tomo 2, págs. 552-554. Año 1900).

No incurráis en deudas

Todos deben practicar la economía. Ningún obrero debe manejar sus asuntos de una manera tal que le haga incurrir en deudas. La práctica de sacar dinero de la tesorería antes que haya sido ganado, es una trampa. De esta forma los recursos quedan limitados, y como resultado los obreros no pueden ser sostenidos en la obra misionera. Cuando uno cae voluntariamente en deudas, está deslizándose dentro de una de las redes que Satanás coloca para las almas (Manual for Canvassers, pág. 65. Año 1902).

Los colportores que esperan ser ayudados

Cuando caen en dificultades, algunos colportores esperan que se saque dinero de la tesorería para ayudarlos a salir de ellas, tan sólo para caer de nuevo en estrecheces, y pedir otra vez ayuda. Los que sirven como mayordomos de los bienes en la tesorería deben mantener una actitud de atenta vigilancia para cuidar que no se agoten las reservas por 131 estos drenajes. Cuando los hombres no pueden, por medio de su trabajo en el colportaje, devolver a la tesorería todo peso que le pertenezca en justicia, deténganse donde están. No debiera ocuparse en el colportaje a menos que puedan allegar medios a la tesorería, en lugar de sacar (Ibid.).

Veraces, honrados y fieles

La obra del colportaje no ha de ser conducida de una manera floja, descuidada. Los que se ocupan en una obra que exige el manejo de dinero, deben llevar una estricta cuenta de cada centavo recibido y pagado. La educación que así se obtiene en la exactitud los capacitará para una utilidad mayor.

Si un colporteur continúa pidiendo libros, y no envía informe de su trabajo, ni hace ninguna declaración con respecto a su recepción y gasto del dinero que maneja, los que están a cargo de la obra, de alguna manera bondadosa y amigable traten de cerciorarse de cual es la verdadera situación. El proporcionar libros libremente a un agente hasta que se halle desesperadamente envuelto en deudas es hacer una injusticia, tanto al colporteur como a aquellos que lo emplean. Un procedimiento tan flojo y descuidado acarrea desánimo.

El obrero que lea que no es capaz de tener éxito en la obra del colportaje debe ir a las personas debidas y decirles que no puede continuar en ese ramo de la obra. 132

Todo colporteur debe ser veraz, honrado y fiel. Cuántas almas podrían ser salvadas de la tentación, y cuánto dolor podría evitarse si todos nuestros obreros fueran educados a ser tan fieles a los principios como el acero (Manuscrito 20, 1904).

Resultados de los hábitos financieros descuidados

Algunos colportores han manejado sus negocios de una manera tan floja que constantemente han estado minando los fondos necesarios para llevar adelante la obra. Han vendido libros, y han dado la impresión de que estaban trabajando en pro de la causa; pero en lugar de traer los medios tan necesarios para el progreso de la obra, han sacado mucho dinero de la tesorería. Se han apropiado de los medios que han llegado a sus manos, y que no les pertenecían, para hacer frente a sus propios gastos, los de su familia, o para favorecer sus relaciones familiares.

Adueñándose, para su propio uso, de lo que pertenece a la obra de Dios, los colportores caen en dificultades, separan sus almas de Dios y crean un sentimiento de incertidumbre, y una falta de confianza en los que trabajan con ellos en el campo. Al mismo tiempo les hacen una injusticia a sus colaboradores. Hombres que hacen lo mejor que les es posible pueden ser considerados con suspicacia, y así se los hace sufrir 133 a consecuencia de la conducta de algunas personas indignas de confianza.

El resultado es que la causa de Dios cae en perplejidades y dificultades, y se echa una gran carga sobre los que han sido designados para llevar pesadas responsabilidades. Si se permite que continúe esta manera floja de atender los asuntos comerciales, no solamente se permitirá un drenaje de medios de la tesorería, sino que se cortarán los fondos que provienen de los hermanos. Esto destruirá su confianza en los que están encabezando la obra y que tienen a su cargo el manejo de los fondos, e inducirá a muchos a cesar en sus donaciones y ofrendas.

La conducta de estos obreros descuidados ha impuesto a los hombres que están actuando como dirigentes, una carga que les oprime el corazón. Están perplejos por saber cómo preservar a la causa de Dios de toda especie de robo, y al mismo tiempo salvar las almas de los que albergan esas ideas torcidas acerca de la verdadera honradez.

La práctica de pedir prestado dinero para aliviar alguna necesidad apremiante, sin hacer cálculos para cancelar la deuda, por común que sea, es desmoralizadora. El Señor quiere que todos los que creen en la verdad se conviertan de estas prácticas engañosas. Deben preferir sufrir necesidad antes que cometer actos deshonestos... si los que ven la verdad no cambian el carácter 134 en consonancia con la influencia santificadora de esta, serán un sabor de muerte para muerte. Representarán mal la verdad, traerán reproche sobre ella, y deshonrarán a Cristo, quien es la verdad.

El asunto que debe ser considerado es el siguiente: ¿Por qué medios puede hacerse progresar la obra, puede impedirse que los colportores creen dificultad a la causa, y arrojen una carga sobre las casas editoras debido a su manejo descuidado y egoísta de los asuntos comerciales? Esta pregunta es de gran importancia (Manuscrito 168, 1898).

Tareas ajenas al colportaje

Algunos se han colocado a sí mismos, y a su familia en las más apremiantes circunstancias debido a un manejo deficiente de sus ingresos en el colportaje. Han incurrido en deudas, y han pedido dinero prestado de personas que no son de nuestra fe.

Algunos han mezclado con el trabajo de distribuir nuestras publicaciones y defender la verdad, la compra y venta de otros artículos. Esto constituye una mala combinación. Mientras trabajan para lograr ventajas para sí mismos, son seducidos por la perspectiva de comprar artículos por menos de su valor y venderlos por más dinero. Por lo tanto, el mundo los considera como estafadores, hombres que obtendrían ventajas para sí mismos, sin considerar el caso de los demás. 135 Ellos no observan los mandamientos de Dios; porque no aman a su prójimo como a sí mismos (Manual for Canvassers, pág. 62 Año 1902).

Las ganancias financieras no son lo principal

Si nuestros colportores son dominados por un espíritu de ganancias financieras, si hacen circular los libros en los cuales pueden obtener más dinero; descuidando otros que la gente necesita, yo pregunto: ¿En qué sentido es su trabajo una obra misionera? ¿Dónde está el espíritu misionero, el espíritu de abnegación? La obra del colporteur inteligente y que teme a Dios ha sido presentada como de igual valor que la del pastor. ¿Debe, pues, el colporteur sentirse libre, más que el ministro, para actuar impulsado por móviles egoístas? ¿Debiera él ser infiel a los principios de la obra misionera, y vender solamente los libros que son más baratos y más fáciles de manejar, descuidando la tarea de colocar, delante de la gente los libros que den más luz, porque al hacerlo pueda ganar, más dinero para sí? ¿Cómo se revela el espíritu misionero? ¿No ha dejado la obra del colportaje de ser lo que debiera ser? ¿Cómo es que no se eleva ninguna voz para corregir este estado de cosas? (Id.. págs. 47, 48. Año 1902).

Pero muchos son atraídos a la obra del colportaje para vender libros y, grabados que 136 no expresan nuestra fe, que no dan luz al comprador. Son inducidos a hacer esto porque las perspectivas financieras son más halagüeñas que las que se les pueden ofrecer como obreros con credencial. Estas personas no están obteniendo ninguna capacitación especial para el ministerio evangélico. No están obteniendo la experiencia que los habilitaría para el trabajo. No están aprendiendo a llevar la carga de las almas ni obteniendo diariamente un conocimiento de la manera más exitosa de ganar a la gente para la verdad. Están perdiendo tiempo y oportunidades.

Estos hombres son frecuentemente desviados de las convicciones del Espíritu de Dios, y reciben una estampa mundana de carácter, olvidando cuánto deben al Señor, quien dio su vida por ellos. Usan sus facultades para satisfacer sus propios intereses egoístas y rehusan trabajar en la viña del Señor (Id.. pág. 43. Año 1902).

Muchos de los obreros que trabajan en el campo del colportaje no hacen ningún sacrificio. Como clase tienen menos del espíritu misionero que los obreros de cualquier otra denominación. Cuando el camino está plenamente preparado delante de ellos, cuando pueden obtener los sueldos más elevados, están dispuestos a entrar en el campo. Se les 137 presentan muchos alicientes a los colportores para que trabajen con libros populares; se les ofrecen altos sueldos; y muchos rehúsan trabajar por menos sueldo para hacer circular libros que tratan de la verdad presente. Por lo tanto se han aumentado los alicientes para corresponder con los que ofrecen otros editores, y como consecuencia el gasto para colocar nuestras publicaciones en manos de la gente es elevado; muchos de los colportores ganan su dinero fácilmente y lo gastan con liberalidad (Testimonies, tomo 5. págs. 403, 404. Año 1885).

Economía y abnegación

Pueden gastarse buenas sumas de dinero innecesariamente en cuentas de hotel. La causa de Dios se hallaba tan enraizada en el corazón de los pioneros de este mensaje, que ellos raramente tomaban alguna comida en algún hotel, aun cuando el costo de la misma fuera sólo de veinticinco centavos. Pero los jóvenes de ambos sexos por lo general no son educados en la economía, y van derrochando continuamente. En algunas familias se comete un inicuo despilfarro, que sería suficiente para sostener a otra familia si se siguiera un plan de economía razonable. Si, mientras viajan, nuestros jóvenes llevaran cuenta exacta del dinero que gastan, cosa por cosa, sus ojos serían abiertos y verían las filtraciones. Aunque no es necesario 138 que se priven de comidas calientes, como lo hicieron los primeros obreros mientras viajaban, deben aprender a satisfacer sus necesidades reales con menos gasto de lo que ahora piensan que es necesario. Hay personas que practican la abnegación para aportar recursos a la causa de Dios; practiquen pues los obreros de la causa también la abnegación limitando sus gastos tanto como les sea posible. Sería bueno que todos nuestros obreros estudiaran la historia de los misioneros valdenses e imitaran su ejemplo de sacrificio y abnegación (Id., pág. 400. Año 1885). 139

CAPÍTULO 15. La Cooperación con Otros Obreros Evangélicos

Combinad la obra de la prensa y la de la predicación

La prensa es un poderoso instrumento que Dios ha ordenado para que sea combinado con las energías del predicador vivo a fin de llevar la verdad a toda nación, tribu, lengua y pueblo (Life Sketches, pág. 217. Año 1915).

La misión de los "mensajeros silenciosos"

Se me ha indicado que aun donde la gente oye el mensaje del predicador, el colportor debe realizar su obra en cooperación con el ministro; porque aunque el predicador presente fielmente el mensaje, la gente no lo puede retener todo. La página impresa es, por lo tanto, esencial, no sólo para despertarlos y hacerles comprender la importancia de la verdad para este tiempo, sino para arraigarlos y fundamentarlos en la verdad, y corroborarlos contra los errores engañosos. Los libros y periódicos son los medios dispuestos por el Señor para tener constantemente el mensaje para este tiempo delante de la gente. En cuanto a iluminar y confirmar a la gente en la verdad, las publicaciones 140 harán una obra mayor que el solo ministerio de la palabra hablada. Los mensajeros silenciosos que son colocados en los hogares de la gente por la obra del colportor, fortalecerán la obra del Evangelio de todas maneras, porque el Espíritu Santo impresionará la mente de los que leen los libros, como impresiona la mente de los que escuchan la predicación de la Palabra. El mismo ministerio de los ángeles que acompaña a la obra del predicador, acompaña también a los libros que contienen la verdad (Testimonies Selectos, tomo 4, pág. 356. Año 1900).

Cooperad con el ministro evangélico

La obra de cooperar con el pastor evangélico en la tarea de presentar la verdad a toda nación lengua y pueblo, es por cierto una labor esencialísima. Debe realizarse en consonancia con la exaltada verdad que profesamos amar. Por medio de la obra del colportaje, las mentes de muchas personas que ahora están absortas en la iniquidad y el error, pueden ser iluminadas. Por medio de este instrumento puede prepararse a un pueblo que esté en pie en el gran día de Dios que está delante de nosotros (Review and Herald, 20-5-1890).

Parte de la obra médica y del ministerio

La predicación de la Palabra es un medio por el cual el Señor ordenó que se dé al mundo 141 su mensaje de amonestación. En las Escrituras se representa al maestro fiel como pastor de la grey de Dios. Se le ha de respetar, y su obra debe ser apreciada. La verdadera obra misionera médica está vinculada con el ministerio, y el colportaje ha de ser parte tanto de la obra misionera médica como del ministerio. A los que se dedican a esta obra quiero decir: "Mientras visitáis a la gente decidle que trabajáis por la difusión del Evangelio, y que amáis al Señor" (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 542. Año 1900).

El colportor y la obra bíblica

He recibido cartas en las que se pregunta con respecto a los deberes del colportor. Algunos han dicho que al visitar a la gente han encontrado oportunidades favorables para presentar la verdad para este tiempo, y casi se han visto obligados a dar estudios bíblicos. Estas oportunidades ellos no podían descuidarlas a sabiendas. Por otra, parte recibo cartas que indican que nuestros colportores están descuidando su tarea para dar estudios bíblicos sobre temas doctrinales, y que andan que el prejuicio despertado por estos estudios ha dificultado la entrega de los libros; y algunos están pidiendo consejo con respecto a estos asuntos.

No os espaciéis en temas doctrinales.-

Creemos que hay verdad en ambas declaraciones: 142 que los colportores encuentran oportunidades favorables para inducir a la gente a una comprensión mejor de la Biblia, y que, debido a la manera en que, aprovechan estas ocasiones, se despierta prejuicio y la obra resulta obstaculizada. Cuando el colportor

emprende su obra, no debe permitirse ser distraído de ella, sino que debe mantenerse aplicado a la misma en forma inteligente y con toda diligencia. Y, mientras se mantiene fiel en su trabajo de colportaje, no debe descuidar las oportunidades de ayudar a los que buscan la luz y necesitan el consuelo de las Escrituras. Si el colporteur camina con Dios, si ora pidiendo sabiduría celestial a fin de poder hacer lo bueno, y solamente lo bueno en su trabajo, discernirá rápidamente las necesidades de aquellos con quienes se relacione. Aprovechará de la mejor manera sus oportunidades para conducir las almas a Cristo, no espaciándose en temas doctrinales, sino sobre el amor de Dios, sobre su misericordia y bondad en el plan de salvación. Con el espíritu de Cristo estará listo para hablar una palabra oportuna al cansado.

La gran necesidad del alma es conocer a Dios y a Jesucristo, a quien él ha enviado. La Biblia abunda en lecciones prácticas, que el colporteur puede presentar sabiamente. Si él puede por este medio impartir un conocimiento de la religión práctica, estará alimentando a la gente, que necesita precisamente 143 tan precioso alimento (Manual for Canvassers págs. 35, 36. Año 1902).

Sed estudiosos de la Biblia

Tenemos una grandiosa obra que hacer por el Maestro, la de abrir la Palabra de Dios a los que están en las tinieblas del error. Jóvenes amigos, obrad como si tuvierais un cometido sagrado. Debéis ser estudiosos de la Biblia, siempre listos para dar a todo hombre que os lo demande razón de la esperanza que hay en vosotros. Por medio de una verdadera dignidad cristiana dad evidencia de que sabéis que tenéis una verdad que a la gente le interesa escuchar. Si esta verdad está grabada en el alma, se manifestará en el semblante y en el comportamiento, en un noble y tranquilo dominio propio, y en una paz que sólo el cristiano puede poseer (Testimonies, tomo 5, 401. Año 1885).

Dad estudios bíblicos

Mientras el colporteur visita a la gente en sus hogares, tendrá a menudo oportunidad de leerles pasajes de la Biblia o de los libros que enseñan la verdad. Cuando descubre personas que están buscando la verdad, puede celebrar estudios bíblicos con ellas. Estos estudios bíblicos son precisamente lo que la gente necesita. Dios empleará en su servicio a aquellos que manifiesten así profundo interés 144 en las almas que perecen. Por su intermedio impartirá luz a aquellos que están dispuestos a recibir instrucción (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 543. Año 1900). 145

SECCIÓN IV

LA ALIANZA CON LO DIVINO

CAPÍTULO 16. Dirigidos por el Espíritu de Dios

Bajo el dominio del Espíritu Santo

La obra del colportaje nunca debe languidecer. Los instrumentos puestos en acción para realizar esta obra necesitan estar siempre bajo el control del Espíritu Santo de Dios (Carta 82, 1899).

El hombre necesita un poder exterior a sí mismo para restaurarle a la semejanza de Dios y habilitarle a hacer la obra de Dios; pero esto no hace que no sea esencial el agente humano. La humanidad hace suyo el poder divino, Cristo mora en el corazón por la fe; y mediante la cooperación con lo divino el poder del hombre se hace eficiente para el bien.

El que llamó a los pescadores en Galilea está llamando todavía a los hombres a su servicio. Y está tan dispuesto a manifestar su poder por medio de nosotros como por los 146 primeros discípulos (El Deseado de Todas las Gentes, págs. 263, 264. Año 1898).

Orad por el Espíritu Santo

Debemos orar tan fervorosamente por el descenso del Espíritu Santo como los discípulos oraron el día de Pentecostés. Si ellos lo necesitaban en aquel tiempo, nosotros lo necesitamos más hoy. Las tinieblas morales, cual un palio funerario, cubren la tierra. Toda suerte de falsas doctrinas, engaños satánicos y herejías están descarriando la mente de los hombres. Sin el Espíritu y el poder de Dios será en vano que trabajamos para presentar la verdad (Testimonies, tomo 5, pág. 158. Año 1882).

Cuando bajo la prueba los jóvenes muestren que tienen una preocupación genuina por las almas, y un intenso anhelo de salvar a sus semejantes, verán almas convertidas. A consecuencia de su trabajo se recogerá una cosecha para el Señor. Salgan ellos como verdaderos misioneros para realizar la obra de hacer circular los libros que contienen la verdad presente. Mientras lo hacen, eleven oraciones a Dios en procura de mayor luz y de la dirección de su Espíritu, para que puedan saber cómo hablar palabra en sazón. Cuando ven una oportunidad para hacer un acto de bondad, aprovéchenla como si estuvieran trabajando por sueldo. Recuerden que así están sirviendo al Señor (Manuscrito 75, 1900). 147

Se nos asegura su ayuda

Dios no nos pide que hagamos con nuestra fuerza la obra que nos espera. El ha provisto ayuda divina para todas las emergencias a las cuales no puedan hacer frente nuestros recursos humanos. Da el Espíritu Santo para ayudarnos en toda dificultad, para fortalecer nuestra esperanza y seguridad, para iluminar nuestra mente y purificar nuestro corazón (Joyas de los Testimonios, tomo 31 pág. 209. Año 1904).

El obrero humilde y eficiente, que responde obedientemente al llamamiento de Dios, puede tener la seguridad de que recibirá la asistencia divina. Sentir una responsabilidad tan grande y santa, es en sí mismo elevador para el carácter. Pone en acción las cualidades mentales más elevadas, y su ejercicio continuo fortalece y purifica la mente y el corazón. La influencia ejercida sobre la vida de uno, como sobre la de los demás es incalculable (Id., tomo 2, págs. 555, 556. Año 1900).

El Espíritu Santo transforma la vida

Cuando el Espíritu de Dios se posesiona del corazón, transforma la vida. Los pensamientos pecaminosos son puestos a un lado, las malas acciones son abandonadas; el amor, la humildad y la paz, reemplazan a la ira, la envidia y las contenciones. La alegría reemplaza a la tristeza, y el rostro refleja la luz 148 del cielo (El Deseado de Todas las Gentes, pág. 144. Año 1898).

El secreto del éxito

Aunque Josué había recibido la promesa de que Dios derrocaría ciertamente a los enemigos de Israel realizó un esfuerzo tan ardoroso como si el éxito de la empresa dependiera solamente de los ejércitos de Israel. Hizo todo lo que era posible para la energía humana, y luego pidió con fe la ayuda divina. El secreto del éxito estriba en la unión del poder divino con el esfuerzo humano. Los que logran los mayores resultados son los que confían más implícitamente en el brazo del Todopoderoso (Patriarcas y Profetas, págs. 543, 544. Año 1890).

Así os del poder divino

Entréguense los colportores evangélicos a la dirección del Espíritu Santo para que obre por su medio. Por la oración perseverante, echen mano del poder que proviene de Dios y confíen en él con fe viva. Su grande y eficaz influencia acompañará a todo obrero fiel y veraz.

Así como Dios bendice al ministro y al evangelista en sus fervorosos esfuerzos por presentarla verdad a la gente, bendecirá al colportor fiel (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 555. Año 1900).

Conságrense a Dios jóvenes y ancianos, emprendan la obra y, trabajando con humildad, 149 avancen bajo el control del Espíritu Santo (Id., pág. 547. Año 1900).

Comprended a cada momento que debéis tener la presencia del Espíritu Santo; porque él puede realizar una obra que vosotros no podéis hacer por vosotros mismos (Testimonios para los Ministros, pág. 315. Año 1923).

Instrumentos divinos

Nuestros libros deben ser vendidos por obreros consagrados, a quienes el Espíritu Santo pueda emplear como instrumentos suyos. Cristo es nuestra suficiencia y debemos presentar la verdad con humilde sencillez, dejándole manifestar su propio sabor de vida para vida (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 538. Año 1900).

El Espíritu Santo da las palabras

No pueden menos los corazones que ser conmovidos por la historia de la expiación. Si aprendéis a ser mansos y humildes como Cristo, sabréis qué decir a la gente; porque el Espíritu Santo os enseñará las palabras que habréis de hablar. Los que comprenden la necesidad que hay de mantener el corazón bajo el dominio del Espíritu Santo, se verán capacitados para sembrar una semilla que brotará para vida eterna. Tal es la obra del colportor evangélico (Id., pág. 544. Año 1900). 150

Impresiona los corazones

El Señor Jesús, que está al lado del colportor y camina con él, es el obrero principal. Si reconocemos que Cristo nos acompaña para preparar el camino, el Espíritu Santo que está a nuestro lado hará las impresiones precisamente necesarias (Manual for Canvassers, pág. 40. Año 1902).

Otorga éxito

Podemos iluminar a la gente tan sólo con el poder de Dios. Los colportores deben mantener sus propias almas en una relación viva con Dios. Deben trabajar orando porque Dios abra el camino, y prepare los corazones para recibir el mensaje que él les envía. No es la capacidad del instrumento o del obrero, sino que es el Espíritu de Dios obrando en el corazón, lo que otorga verdadero éxito (Manuscrito 31, 1890).

Estad cerca para ayudar en tiempo de necesidad

A todos los que tantean para sentir la mano guiadora de Dios, el momento de mayor desaliento es cuando más cerca está la ayuda divina. Mirarán atrás con agradecimiento, a la parte más oscura del camino..... Salen de

toda tentación y prueba con una fe más firme y una experiencia más rica (El Deseado de Todas las Gentes, Pág. 487. Año 1898). 151

"Toda potestad" es asequible

Los que están en las tinieblas del error han sido comprados con la sangre de Cristo. Son el fruto de sus sufrimientos, y ha de trabajarse por ellos. Que nuestros colportores sepan que están trabajando por el avance del reino de Cristo. El les enseñará, mientras avancen para hacer la obra que Dios les ha señalado, a amonestar al mundo acerca del juicio que se aproxima. Acompañado por el poder de persuasión, el poder de la oración, el poder del amor de Cristo, la obra del evangelista no puede quedar ni quedará sin fruto. Pensad en el interés que el Padre y el Hijo tienen en esta obra. Así como el Padre ama al Hijo, el Hijo ama a los que son suyos, los que trabajan como él trabajó para salvar a las almas que perecen. Nadie necesita sentirse impotente; pues Cristo declara: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra". El ha prometido que dará su poder a sus obreros. El poder de Cristo llegará a ser el de ellos. Ellos han de vincular sus almas con Dios. Cristo quiere que todos gocen la riqueza de su gracia, que trasciende todo cómputo. Es ilimitada e inagotable. Es nuestra por el pacto eterno, si somos obreros juntamente con Dios. Es nuestra si nos unimos con él para atraer a muchos hijos e hijas a Dios (Review and Herald, 2-6-1903). 152

Consagraos plenamente a la obra de Dios. El es vuestra fortaleza, y estará a vuestra diestra, ayudándolos a realizar sus misericordiosos designios (Testimonies, tomo 9, pág. 41. Año 1909).

Dios acepta el servicio prestado de todo corazón, y suplirá las deficiencias (El Ministerio de Curación, pág. 109. Año 1905).

Es posible obtener limitados resultados

A cada uno que se ofrece al Señor para servirle, sin retener nada, se le da el poder de lograr limitados resultados (Testimonies, tomo 7, pág. 30. Año 1902). 153

CAPÍTULO 17. Acompañados por los Ángeles

El ministerio de los santos ángeles

Necesitamos comprender más plenamente la misión de los ángeles. Sería bueno recordar que cada verdadero hijo de Dios cuenta con la cooperación de los seres celestiales. Ejércitos invisibles de luz y poder acompañan a los mansos y humildes que creen y aceptan las promesas de Dios; hay a la diestra de Dios querubines y serafines, y ángeles poderosos en fortaleza, "son todos espíritus administradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de salud" (Heb. 1:14) (Los Hechos de los Apóstoles, pág. 125. Año 1911). Millares de ángeles

En esa obra junto a las almas que perecen, tendréis la compañía de los ángeles. Miríadas y miríadas de ángeles están listos para colaborar con los miembros de nuestras iglesias para comunicar la luz que Dios impartió generosamente para preparar un pueblo para la venida de Jesús (Testimonios Selectos, tomo 5, pág. 223. Año 1909).

Están siempre cerca

Los que trabajan por el bien de otros están trabajando en unión con los ángeles celestiales. 154

Tienen su constante compañía, su ministerio incesante. Los ángeles de luz y poder están siempre cerca para ayudar, consolar, sanar, instruir e inspirar. Les pertenece la educación más elevada, la cultura más genuina y el servicio más exaltado que puedan alcanzar los seres humanos en este mundo (Testimonies, tomo 6. págs. 307, 308. Año 1900).

Enviados para ayudarnos

Nada es aparentemente más indefenso y sin embargo más verdaderamente invencible, que el alma que siente que no es nada y descansa plenamente en los méritos del Salvador. Dios enviaría a todos los ángeles del cielo en ayuda de tal alma, antes que permitir que sea vencida (Id., tomo 7, pág. 17. Año 1902).

Nuestros colportores están obteniendo señalado éxito. ¿Y por qué no habrían de alcanzarlo? Los ángeles del cielo actúan con ellos. Centenares de personas que creen la verdad, si mantienen la humildad de corazón, harán una buena obra, en la compañía de los ángeles celestiales. Dios usará a los que se humillen de corazón delante de él, y se santifiquen con fe y humildad, siguiendo el ejemplo del Gran Maestro, y hablando palabras que alumbren a los que no son de nuestra fe. Hemos de trabajar paciente y desinteresadamente, como siervos del Señor, abriendo las Escrituras ante los demás (Carta 102, 1910). 155

Los ángeles dan las palabras

Una gran responsabilidad descansa sobre el colporteur. El debe ir a su trabajo preparado para explicar las Escrituras. Si pone su confianza en el Señor mientras va de lugar en lugar, los ángeles de Dios estarán en derredor de él para ayudarlo a decir palabras que infundan luz, esperanza y valor a muchas almas (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 533. Año 1900).

Vienen para enternecer el corazón

Dios impresionará a aquellos cuyos corazones están abiertos a la verdad, y que anhelan dirección. El dirá a este instrumento humano: "Háblale a éste o a aquel del amor de Jesús". Tan pronto como el nombre de Jesús se menciona con amor y ternura, los ángeles de Dios se acercan, para enternecer y subyugar el corazón (Manual for Canvassers, pág. 37. Año 1902).

Dan instrucción

Cada colporteur tiene necesidad positiva y constante del ministerio angélico; porque tiene una obra importante que hacer, una obra que no puede hacer por sus propias fuerzas. Los que han renacido, que están dispuestos a ser guiados por el Espíritu Santo, haciendo en la manera de Cristo lo que puedan, los que quieren trabajar como si pudiesen ser el universo celestial que los vigila, 156 serán acompañados e instruidos por los ángeles santos, que irán delante de ellos a las moradas de las gentes, preparando el camino para ellos. Una ayuda tal supera en mucho a las ventajas que se supone pueden dar los embellecimientos o adornos costosos.

Dan éxito.-

Cuando los hombres se den cuenta de los tiempos en que vivimos, obrarán como a la vista del Cielo. El colporteur venderá los libros que imparten luz y fuerza al alma. Beberá del espíritu de estos libros, y los presentará a la gente con toda su alma. Su fuerza, su valor, su éxito dependerán de cuán plenamente esté entretejida en su propia experiencia, y desarrollada en su carácter la verdad presentada en los libros. Cuando su propia vida esté así amoldada, podrá proseguir presentando a otros la verdad sagrada que maneja. Imbuido del Espíritu de Dios, obtendrá una experiencia profunda y rica, y los ángeles celestiales le darán éxito en la obra (Testimonios Selectos, tomo 4, pág. 360. Año 1900).

Jesús y los santos ángeles coronarán de éxito los esfuerzos de los hombres inteligentes y temerosos de Dios que hagan todo lo que está a su alcance para salvar a las almas. En forma silenciosa, modesta, con un corazón desbordante de amor, traten de conquistar las mentes para que investiguen la verdad, dando estudios bíblicos cuando puedan. Al hacerlo estarán sembrando las semillas de 157 verdad junto a todas las aguas, mostrando las alabanzas de Aquel que nos ha llamado de las tinieblas, a su luz admirable. Los que realizan esta obra impulsados por motivos correctos hacen un trabajo importante de servicio en favor de los demás. No manifestarán un carácter débil e indeciso. Su mente se amplía, sus modales se hacen más refinados. No deben poner ningún límite a su progreso, sino que día tras día deben ser capacitados para hacer una obra buena (Testimonies, tomo 5, pág. 403. Año 1885). 158

CAPÍTULO 18. Ayuda para Toda Dificultad

Mil maneras

Para proveernos lo necesario, nuestro Padre celestial tiene mil maneras de las cuales nada sabemos. Los que aceptan el principio sencillo de hacer del servicio de Dios el asunto supremo, verán desvanecerse sus perplejidades y extenderse ante sus pies un camino despejado (El ministerio de Curación, pág. 382. Año 1905).

Los resultados no se miden por el éxito aparente

Hemos de ser cristianos sinceros y fervientes, que realicen con fidelidad los deberes confiados a sus manos, y que miren siempre a Jesús, el Autor y Consumador de la fe. Nuestra recompensa no depende de nuestro éxito aparente, sino del espíritu con el cual se realiza nuestro trabajo. Como colportores o evangelistas, podéis no haber tenido el éxito por el cual orasteis, pero recordad que no conocéis ni podéis medir el resultado del esfuerzo fiel (Manuscrito 20, 1905).

No hemos de desanimarnos

Cuando los obreros descansan continuamente en Dios, y cuando practican constantemente 159 la abnegación; no se hundirán en: el desánimo. No se verán acongojados. Recordarán que en todo lugar hay almas de las cuales el Señor tiene necesidad, y a quienes el diablo está buscando para sumirlas con firmeza en la esclavitud del pecado y de la desobediencia de la ley de Dios (Manual for Canvassers, págs. 22, 23. Año 1902).

La victoria le será dada

El colporteur no necesita desanimarse si es llamado a encarar dificultades en su obra; trabaje con fe, y la victoria le será dada. "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados contra potestades, contra señores del mundo". Siempre que se presente un libro que exponga el error, Satanás está al lado de la persona a quien se le ofrece, y la compele con razones por las cuales no debería comprarlo. Pero un instrumento divino trabaja para influir la mente en favor de la luz. Los ángeles ministradores opondrán su poder al de Satanás. Y cuando por la influencia del Espíritu Santo la verdad es recibida en la mente y el corazón, tendrá un poder transformador sobre el carácter (Manuscrito 31, 190).

Mirad hacia el cielo por fe

Haced de la palabra de Cristo vuestra seguridad. ¿No os ha invitado a ir a él? Nunca os permitáis hablar de una manera descorazonada 160 y desesperada. Si lo hacéis perderéis mucho. Mirando las apariencias, y quejándonos cuando vienen las dificultades y premuras, revelaréis una fe enferma y débil. Hablad y obrad como si vuestra fe fuera invencible. El Señor es rico en recursos: el mundo le pertenece. Mirad al cielo con fe. Mirad a Aquel que posee luz, poder y eficiencia (Lecciones Prácticas del Gran Maestro, págs. 133, 134. Año 1900).

Creed en la promesa de Dios

Los que trabajan para Dios encontrarán desaliento, pero siempre les pertenece esta promesa: "He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mat. 28: 20). Dios dará experiencia admirable a los que digan: "Creo tu promesa; no fracasaré ni me desalentaré" (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 551. Año 1900).

El Salvador enviará ayuda

Nuestro amado Salvador nos enviará ayuda en el momento mismo en que la necesitemos. El camino del cielo quedó consagrado por sus pisadas. Cada espina que hiere nuestros pies hirió también los suyos. El cargó antes que nosotros la cruz que cada uno de nosotros ha de cargar. El Señor permite los conflictos a fin de preparar al alma para la paz (El Conflicto de los Siglos, pág. 691. Año 1888). 161

El levanta al afligido

No se exhala un suspiro, no se siente un dolor, ni ningún agravio atormenta el alma, sin que haga también palpar el corazón del Padre. . . . Dios se inclina desde su trono para oír el clamor de los oprimidos. A toda oración sincera, él contesta: "Aquí estoy". Levanta al angustiado y pisoteado. En todas nuestras aflicciones, él es afligido. En cada tentación y prueba, el ángel de su presencia está cerca de nosotros para librarnos (El Deseado de Todas las Gentes, pág. 323. Año 1898).

El peligro de la duda

Mientras el profeta [Jonás] pensaba en las dificultades e imposibilidades aparentes de lo que se le había encargado, se sintió tentado a poner en duda la prudencia del llamamiento . . . Mientras vacilaba y seguía dudando Satanás le abrumó de desaliento, . . . El encargo que había recibido imponía a Jonás una pesada responsabilidad; pero el que le había ordenado que fuese podía sostener a su siervo y concederle éxito (Profetas y Reyes, pág. 199. Año 1916).

Que nunca falte el ánimo

Nunca permitáis que os falte el ánimo. Nunca habléis con incredulidad a causa de que las apariencias están contra nosotros. Al trabajar por el Maestro sentiréis la presión 162 de la falta de medios, pero el Señor escuchará y contestará vuestras peticiones de ayuda. Que nuestro lenguaje sea: "Porque el Señor Jehová me ayudará; por tanto no me avergoncé por eso, puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado" (Isa. 50: 7) (Testimonies, tomo 7, pág. 244. Año 1902).

Estemos llenos de esperanza y de valor. El desánimo en el servicio del Señor es irracional y pecaminoso. Dios conoce cada una de nuestras necesidades. El posee la omnipotencia. Puede conceder a sus siervos la medida de eficiencia que necesitan según su situación (Joyas de los Testimonios, tomo 3, págs. 221, 222. Año 1904). Sed fuertes, y hablad con esperanza. Esforzaos frente a los obstáculos. Habéis entrado en una unión espiritual con Cristo Jesús. La Palabra es nuestra seguridad. Acercaos a vuestro Salvador con la plena confianza de la fe viva, juntando vuestras manos con las suyas. Id a donde él os conduzca. Cualquier cosa que él os diga, hacedla. El os enseñará tan gustosamente como a cualquier otro (Testimonies, tomo 6, pág. 462. Año 1900).

Ejerced la fe de Caleb

Fue la fe que Caleb tenía en Dios lo que le dio ánimo; lo que lo guardó del temor del hombre, aun de los poderosos gigantes, los hijos de Anac, y lo capacitó para mantenerse firme, decidida e impertérritamente en 163 defensa de lo recto. De parte de la misma exaltada fuente, el poderoso General de los ejércitos del cielo, todo verdadero soldado de la cruz de Cristo debe recibir fortaleza y valor para vencer los obstáculos que a menudo parecen insuperables..... Necesitamos Calebs hoy . . . que con palabras valientes induzcan poderosamente a la acción inmediata (Id., tomo 5. págs. 378-383. Año 1885).

Obrad con determinación

Los que sirven a Dios deben manifestar animación y firmeza en la obra de salvar almas. Recordemos que hay quienes perecerán a menos que nosotros, como instrumentos de Dios, obremos con resolución inquebrantable. Debemos depender de continuo del trono de la gracia (Joyas de los Testimonios, tomo 3, pág. 51. Año 1900). Haced frente a las dificultades con valor

Surgirán dificultades que probarán vuestra fe y paciencia. Encaradlas valientemente. Mirad el lado brillante. Si la obra se halla obstaculizada, estad seguros de que ello no sea causado por vuestra falta, y entonces avanzad regocijándoos en el Señor (Testimonies, tomo 7, pág. 944. Año 1902).

Las pruebas significan beneficio

Mas cuando nos llega la tribulación, ¡cuantos somos los que pensamos como Jacob! 164 Imaginamos que es la mano de un enemigo y luchamos a ciegas en la oscuridad hasta que se nos agota la fuerza, y no logramos consuelo ni rescate . . . Nosotros también necesitamos aprender que las pruebas implican beneficios y que no debemos menospreciar el castigo del Señor ni desmayar cuando él nos reprende (El Discurso Maestro de Jesucristo, pág. 17. Año 1896).

El Señor Jesús es nuestra eficiencia

Los que trabajan para Cristo nunca han de pensar, y mucho menos hablar, acerca de fracasos en su obra. El Señor Jesús es nuestra eficiencia en todas las cosas; su Espíritu ha de ser nuestra inspiración; y al colocarnos en sus manos, para ser conductos de luz nunca se agotarán nuestros medios de hacer bien. Podemos allegarnos a su plenitud, y recibir de la gracia que no tiene límites (Obreros Evangélicos, pág. 19. Año 1915).

Esperad grandes cosas

No son las capacidades que poseéis hoy, o las que tendréis en lo futuro, las que os darán éxito. Es lo que el Señor puede hacer por vosotros. Necesitamos tener una confianza mucho menor en lo que el hombre puede hacer, y una confianza mucho mayor en lo que Dios puede hacer por cada alma que cree. El anhela que extendáis hacia él la mano de la fe. Anhela que esperéis grandes cosas de él. Anhela daros inteligencia así en 165 las cosas materiales como en las espirituales. El puede aguzar el intelecto. Puede impartir tacto y habilidad. Emplead vuestros talentos en el trabajo; pedid a Dios sabiduría, y os será dada (Lecciones Prácticas del Gran Maestro, pág. 133. Año 1900).

Todas las dificultades son quitadas

Si buscáis a Dios y os convertís cada día; si de vuestra propia voluntad escogéis ser libres y gozosos en Dios; si con alegría en el corazón respondéis a su llamamiento y lleváis el yugo de Cristo, que es yugo de obediencia y de servicio, todas vuestras murmuraciones serán acalladas, todas las dificultades se alejarán, y quedarán resueltos todos los problemas complejos que ahora os acongojan (El Discurso Maestro de Jesucristo, pág. 83. Año 1896).

Merced a las maravillosas operaciones de la Providencia divina, montañas de dificultades serán removidas y arrojadas al mar (Joyas de los Testimonios, tomo 3, pág. 332. Año 1909). 167

SECCIÓN V

NUESTRAS PUBLICACIONES LLENAS DE LA VERDAD

CAPÍTULO 19. Libros que Dan el Mensaje

Proclaman el mensaje del tercer ángel

El Señor llama obreros para que entren en el campo del colportaje a fin de que los libros que contienen la verdad presente puedan ser esparcidos. La gente en el mundo necesita saber que las señales de los tiempos se están cumpliendo. Llevadles los libros que han de alumbrar a los hombres. . . .

Los que han estado mucho tiempo en la verdad están dormidos. Necesitan ser santificados por el Espíritu Santo. El mensaje del tercer ángel ha de ser proclamado en alta voz. Acontecimientos formidables están delante de nosotros. No tenemos tiempo que perder. No permita Dios que dejemos que los asuntos menores eclipsen la luz que debe darse al mundo.

El mensaje de amonestación debe llevarse a todas partes del mundo. Nuestros libros han 168 de publicarse en muchos y diferentes idiomas. Con estos libros, hombres humildes y fieles han de salir como colportores evangélicos, llevando la verdad a muchas personas que de otra manera nunca serían iluminadas (Manuscrito 76, 1901).

Una misión definida

Mi corazón se conmueve al ver personas que profesan esperar al Salvador y que dedican su tiempo y sus talentos a hacer circular libros que no contienen nada de las verdades especiales para este tiempo: libros de narraciones, de biografías, libros de teorías y especulaciones humanas. El mundo está lleno de tales libros; pueden comprarse dondequiera; pero ¿cómo pueden los seguidores de Cristo ocuparse en una obra tan común, cuando existe una clamorosa necesidad de la verdad de Dios por todas partes? No es nuestra misión difundir tales obras. Hay millares de otras personas para hacer esto, que hasta ahora no tienen suficiente conocimiento de algo mejor. Nosotros tenemos una misión definida, y no debemos abandonarla para realizar otras tareas al margen de la misma. Los hombres y los medios no han de, emplearse para presentar a la gente libros que no tengan relación con la verdad presente (Manual for Canvassers, pág. 51. Año 1902).

A menos que se ejerza cuidado, el mercado será inundado de libros de baja categoría, 169 y la gente será privada de la luz y la verdad que es esencial que tenga para que sea preparado el camino del Señor (Carta 43, 1899).

Difundid libros que traigan la luz al alma

Difundan los colportores libros que traigan luz y fuerza al alma, y beban ellos en el espíritu de estos libros.

Pongan toda su alma en la obra de presentar estos libros al pueblo. Si están imbuidos del Espíritu de Dios, los ángeles celestiales les darán éxito en su obra, y adquirirán rica y profunda experiencia (Carta 75, 1900).

Enseñad las evidencias de nuestra fe

Actualmente nuestros obreros deberían ser animados a consagrar mayormente su atención a libros que establezcan las pruebas de nuestra fe libros que enseñen las doctrinas de la Biblia y preparen un pueblo capaz de soportar las pruebas de los penosos días que nos esperan. Después de haber traído la gente a la luz de la verdad, por medio de instrucciones bíblicas dadas con un espíritu de oración, y por el uso juicioso de nuestros impresos, debemos enseñarles a ser obreros de Dios en palabra y en doctrina. Debe animárseles a distribuir los libros que tratan temas bíblicos, libros cuya enseñanza prepare un pueblo que sea capaz de mantenerse firme, teniendo los lomos ceñidos y sus lámparas encendidas (Joyas de los Testimonios, tomo 35 pág. 311. Año 1909). 170

Contienen la verdad presente

Debe estimularse a los colportores a emprender esta obra; no a vender libros de cuentos, sino a presentar al mundo los libros que contienen la verdad esencial para este tiempo (Id., tomo 2, pág. 534. Año 1900).

Proclamad las verdades decisivas

Los libros mayores . . . contienen la verdad presente para este tiempo: la verdad que ha de ser proclamada en todas partes del mundo. Nuestros colportores han de hacer circular los libros que dan instrucción definida con respecto a los mensajes decisivos que han de preparar a un pueblo para estar en pie sobre la plataforma de la verdad eterna, levantando en alto el estandarte que lleva esta inscripción: "Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús". Se me ha indicado que la obra del colportaje ha de ser reavivada. Nuestros libros más pequeños, con nuestros folletos y revistas, pueden y deben ser usados en relación con nuestros libros mayores (Manuscrito 136, 1903). 171

CAPÍTULO 20. Nuestros Libros Grandes Llenos del Mensaje

Libros que revelan la luz sobre la apostasía de Satanás

*Se me ha indicado que los libros importantes que contienen la luz que Dios ha dado respecto a la apostasía de Satanás en los cielos, deben recibir una amplia circulación precisamente ahora; pues por su medio la verdad debe llegar a todas las mentes. Patriarcas y Profetas, Daniel y Apocalipsis, y El Conflicto de los Siglos son más necesarios ahora que nunca antes. Deben ser ampliamente difundidos porque las verdades que destacan abrirán muchos ojos ciegos . . . Muchos de nuestros hermanos han estado ciegos ante la importancia de los mismos libros que más necesitamos. Si se hubiese manifestado entonces tacto y habilidad en la venta de estos libros, el movimiento en pro de la ley dominical no se hallaría donde está ahora (Review, and Herald, 16-2-1905).

En El Deseado de Todas las Gentes, Patriarcas y Profetas, El Conflicto de los Siglos, 172 y Daniel y Apocalipsis existe preciosa instrucción. Estos libros deben ser considerados de especial importancia, y debe hacerse todo esfuerzo posible para presentarlos a la gente (Carta 229, 1903).

Según la instrucción que he recibido, los libros Daniel y Apocalipsis, El Conflicto de los Siglos y Patriarcas y Profetas se abrirán paso. Contienen precisamente el mensaje que la gente debe recibir, la luz especial que Dios ha dado a su pueblo. Los ángeles de Dios prepararán el camino para estos libros en el corazón de la gente (Special Instruction Regarding Royalties, pág. 7. Año 1899).

Los libros del espíritu de profecía

Agradezco a mi Padre celestial por el interés que mis hermanos y hermanas han manifestado en la circulación de Lecciones Prácticas del Gran Maestro. Por medio de la venta de este libro se ha realizado mucho bien, y la obra debe continuarse. Pero los esfuerzos de nuestros hermanos no deben limitarse a este único libro. La obra del Señor incluye más que un ramo del servicio, Lecciones Prácticas del Gran Maestro ha de vivir y hacer la obra que le ha sido señalada, pero no todo el pensamiento y el esfuerzo del pueblo de Dios ha de ser dado a su circulación. Los libros mayores, Patriarcas y Profetas, El Conflicto de los Siglos, El Deseado de Todas las Gentes, deben venderse por doquiera. Estos libros contienen verdad para este tiempo: una 173 verdad que ha de ser proclamada en todas partes de mundo. Nada ha de obstaculizar su venta.

El esfuerzo por hacer circular Lecciones Prácticas del Gran Maestro ha demostrado lo que puede hacerse en el campo del colportaje. Este esfuerzo es una lección que nunca ha de olvidarse acerca de cómo colportar con un espíritu de oración y con una confianza que proporcionan éxito.

Muchos más de nuestros libros mayores podrían haberse vendido si los miembros de nuestra iglesia hubieran despertado a la importancia de las verdades que estos libros contienen, y se hubieran dado cuenta de su responsabilidad de hacerlos circular. Hermanos y hermanas, ¿no haréis ahora un esfuerzo para hacer circular estos libros? ¿y no pondréis en este esfuerzo el entusiasmo que habéis empleado en el esfuerzo por vender Lecciones Prácticas del Gran Maestro? Al vender este libro muchos han aprendido cómo trabajar con libros grandes. Han obtenido una experiencia que los ha preparado para entrar en el campo del colportaje.

La influencia de estos libros.-

La Hna. White no es la originadora de estos libros. Ellos contienen la instrucción que durante el período de su vida Dios le ha estado dando. Contienen la luz preciosa y consoladora que Dios ha concedido generosamente a su sierva para ser dada al mundo. De sus páginas esta luz ha de brillar iluminando los corazones 174 de los hombres y mujeres, y conduciéndolos al Salvador. El Señor me ha señalado que estos libros han de ser esparcidos por todo el mundo. Hay en ellos verdad que, para el que la recibe, es un sabor de vida para vida. Son mensajeros silenciosos para Dios. En lo pasado han sido los medios en sus manos para convencer y convertir a muchas almas. Muchos los han leído con ávida expectativa, y por medio de su lectura han sido guiados a ver la eficacia del sacrificio de Cristo, y a confiar en su poder. Han sido inducidos a encomendar el cuidado de sus almas a su Creador, esperando y anhelando la venida del Señor para llevara sus amados a su hogar eterno. En lo futuro, estos libros han de aclarar el Evangelio a muchos otros, revelándoles el camino de la salvación (Review and Herald, 20-1-1903).

Vended libros que den la luz

El Señor ha enviado a su pueblo mucha instrucción, línea sobre línea, precepto sobre precepto, un poquito aquí y un poquito allá. Poco caso se hace de la Biblia y el Señor ha dado una luz menor para guiar a los hombres y mujeres a la luz mayor. ¡Oh, cuánto bien podría haberse realizado si los libros que contienen esta luz fueran leídos con una determinación de practicar los principios que contienen! Habría una vigilancia, una abnegación y un esfuerzo resuelto mil veces mayores. 175 Y muchos más se regocijarían ahora en la luz de la verdad presente.

Hermanos y hermanas, trabajad fervorosamente para hacer circular estos libros. Poned vuestro corazón en la tarea, y la bendición de Dios os acompañará. Salid con fe orando que el Señor prepare los corazones para recibir la luz. Sed agradables y corteses. Mostrad por medio de una conducta consecuente que sois verdaderos cristianos. Andad en la luz del cielo y obrad de acuerdo con ella, y vuestra senda será como la senda de los justos, cuyo brillo va en aumento hasta que el día es perfecto (Ibid.).

Verdades robustecidas por un "Así dice el Señor"

¿Cuántos han leído cuidadosamente Patriarcas y Profetas, El Conflicto de los Siglos y El Deseado de Todas las Gentes? Quiero que todos entiendan que mi confianza en la luz que Dios ha dado permanece firme, porque yo sé que el poder del Espíritu Santo magnifico la verdad y la hizo honorable al decir: "Este es el camino, andad por él". En mis libros se, presenta la verdad robustecida por un "Así dice el Señor". El Espíritu Santo grabó estas verdades en mi corazón y mi mente en forma tan indeleble como la ley fue grabada por el dedo de Dios en las tablas de piedra que están ahora en el arca, para ser puestas de manifiesto en el gran día cuando se pronuncie sentencia contra toda 176 ciencia mala y seductora producida por el padre de la mentira (Carta 90, 1906).

A Dios le agrada ver El Deseado de Todas las Gentes en todo hogar. En este libro está contenida la luz que él ha dado en su Palabra. A nuestros colportores yo les diría: Salid con vuestros corazones enternecidos y subyugados por la lectura de la vida de Cristo. Bebed profundamente del agua de la salvación, para que sea: en vuestro corazón como una fuente viva, que fluye para refrescar las almas que están a punto de perecer (Carta 75, 1900).

Aprecio El Conflicto de los Siglos, más que la plata y el oro

El Conflicto de los Siglos debe ser ampliamente difundido. Contiene la historia del pasado, el presente y el futuro. En su bosquejo de las escenas finales de la historia de esta tierra, presenta un poderoso testimonio en favor de la verdad. Estoy más ansiosa de ver una amplia circulación de este libro que de cualquier otro que o haya escrito porque en El Conflicto de los Siglos, el último mensaje de amonestación al mundo es dado en forma más distinta que en cualquier otro de mis libros (Carta 281, 1905).

Me dirijo a vosotros los que estáis ocupados en la obra del colportaje. ¿Habéis leído el tomo 4 [El Conflicto de los Siglos]? ¿Sabéis lo que contiene? ¿Tenéis algún aprecio 177 por el tema que trata? ¿No véis que la

gente necesita la luz que se da en él? Si todavía no lo habéis hecho, os ruego que leáis cuidadosamente estas solemnes amonestaciones. Estoy segura que el Señor quiere que esta obra sea llevada por todos los caminos y vallados, donde haya almas para ser amonestadas del peligro que pronto ha de venir (Carta 1, 1890).

He sido movida por el Espíritu de Dios a escribir ese libro, y mientras trabajaba en él, he sentido una gran preocupación en mi alma. Sabía que el tiempo era corto, que las escenas que pronto han de agolparse sobre nosotros vendrán al final en forma repentina y rápida, como se las presenta en las palabras de la Escritura: "El día del Señor vendrá como ladrón en la noche".

El Señor ha colocado delante de mí asuntos que son de urgente importancia para el tiempo presente; y que alcanzan al futuro. Se me ha dado este encargo: "Escribe en un libro las cosas que has visto y oído, para que este libro vaya a toda la gente; porque está cerca el tiempo cuando la historia pasada ha de repetirse". Me he despertado a la una, a las dos o a las tres de la madrugada con algún punto impresionado con fuerza sobre mi mente, como si hubiera sido hablado por la voz de Dios. . . .

Se me ha mostrado . . . que debía dedicarme a escribir los importantes asuntos del 178 tomo 4 [El Conflicto de los Siglos]; que la amonestación debe ir donde el predicador vivo no puede llegar, y que debe llamar la atención de muchos a los importantes acontecimientos que han de ocurrir en las escenas finales de la historia de este mundo (Ibid.).

Aprecio El Conflicto de los Siglos más que la plata y el oro, y deseo grandemente que sea llevado a la gente. Mientras escribía el manuscrito de El Conflicto de los Siglos, a menudo estaba consciente de la presencia de los ángeles de Dios. Y muchas veces las escenas acerca de las cuales he estado escribiendo me eran presentadas de nuevo en visiones de la noche, de manera que estaban frescas y vívidas en mi mente (Carta 56, 1911).

Los mayores resultados en el futuro

Los resultados de la circulación de este libro [El Conflicto de los Siglos] no han de juzgarse por lo que ahora se ve. Leyéndolo, algunas almas serán despertadas y tendrán valor para unirse de inmediato con los que guardan los mandamientos de Dios. Pero un número mucho mayor que lo lea no tomará su decisión hasta que vea que los propios acontecimientos que han sido predichos están ocurriendo. El cumplimiento de algunas de las predicciones inspirará fe de que otros también ocurrirán, y cuando la tierra sea alumbrada con la gloria del Señor, en la hora final, 179 muchas almas harán su decisión con respecto a los mandamientos de Dios como resultado de este instrumento (Manuscrito 31, 1890).

Libros de una influencia extraordinaria

Dios me dio la luz contenida en El Conflicto de los Siglos y en Patriarcas y Profetas, y esta luz era necesaria, para despertar a la gente a fin de que se preparara para el grande e inminente día de Dios. Estos libros contienen el llamamiento directo de Dios al pueblo. Así él habla a los hombres con palabras conmovedoras, instándoles con urgencia a prepararse para su venida. La luz que Dios ha dado en estos libros no debe ser ocultada. . . .

Yo sé que la declaración que se ha hecho de que estos libros no pueden ser vendidos, no es verdadera. Yo lo sé; porque el Señor me ha mostrado que esto se ha dicho porque los planes humanos han bloqueado el camino para su venta. No puede negarse que estas obras no fueron el producto de alguna mente humana; son la voz de Dios que habla a su pueblo, y tendrán una influencia sobre las mentes que otros libros no tienen (Manuscrito 23, 1890).

Muchos se apartarán de la fe y prestarán oído a espíritus seductores. Patriarcas y Profetas y El Conflicto de los Siglos son libros especialmente adaptados a los que acaban de abrazar la fe, para que puedan ser establecidos 180 en la verdad. Se señalan los peligros que deben ser evitados por las iglesias. Los que se familiaricen en forma cabal con las lecciones presentadas en estos libros verán los peligros que los acosan, y podrán discernir la senda sencilla y recta en ellos trazada. Serán guardados de desviarse por sendas extrañas. Harán derechos pasos a sus pies, no sea que lo cojo salga fuera del camino (Carta 229, 1903).

Preservarán del error

Despiértese el interés en la venta de estos libros. Su venta es esencial, porque contienen la instrucción oportuna del Señor. Deben ser apreciados como libros que traen a la gente la luz que se necesita especialmente ahora. Por lo tanto estos libros deben ser ampliamente distribuidos. Los que hagan un cuidadoso estudio de la instrucción contenida en ellos, y la reciban como del Señor, serán guardados de muchos de los errores que se están introduciendo. Los que aceptan las verdades contenidas en estos libros no serán descarriados por falsos caminos. 181

CAPÍTULO 21. Publicaciones Sobre Salud

Circulación de publicaciones sobre salud

La circulación de nuestras publicaciones sobre salud es una de las obras más importantes. Es una obra en la cual todos los que creen en las verdades especiales para este tiempo debieran tener un interés vivo. Dios desea que ahora, como nunca antes, la mente de la gente sea conmovida profundamente para investigar la importante cuestión de la temperancia y los principios que fundamenta la verdadera reforma higiénica. . . .

La religión y la salud.-

La verdadera religión y las leyes de la salud van de la mano. Es imposible trabajar por la salvación de los hombres y mujeres sin presentarles la necesidad de romper con sus pecaminosas complacencias, que destruyen la salud, rebajan el alma, e impiden que la verdad divina impresione la mente (Review and Herald, 12-11-1901)

La reforma higiénica es una cuña entrada

El evangelio de la salud tiene hábiles abogados, pero su obra ha sido muy dificultada debido a que tantos pastores, presidentes de asociaciones y otras personas que están en puestos de influencia, han dejado de dar al asunto de la reforma pro salud la debida atención. No la han reconocido en su relación con la obra del mensaje como el brazo derecho del cuerpo. Aunque se ha manifestado muy poco respeto hacia este departamento de parte de muchas personas y de algunos pastores, el Señor ha manifestado su consideración por él dándole abundante prosperidad. Cuando es debidamente dirigida, la reforma higiénica es una cuña de entrada, que abre el camino para que otras verdades alcancen el corazón. Cuando el mensaje del tercer ángel sea recibido en su plenitud, a la reforma pro salud se le dará su lugar en las deliberaciones de la junta directiva de la asociación, en la obra de la iglesia, en el hogar, en la mesa, y en todos los arreglos de la familia.

Entonces el brazo derecho servirá y protegerá al cuerpo (Testimonies, tomo 6, pág. 327. Año 1900).

Las publicaciones sobre salud son la mano ayudadora del Evangelio

Nuestras publicaciones sobre salud constituyen la mano ayudadora del Evangelio, y abren la puerta para que la verdad entre y salve a muchas almas. Yo no conozco ninguna otra cosa que tan rápidamente abra los corazones como esta clase de material de lectura, el cual, leído y practicado, induce a las almas al escudriñamiento de la Biblia y a una mejor comprensión de la verdad. 183

Los colportores deben destacar las publicaciones sobre salud ante aquellos que visitan, diciéndoles cuán útiles son en el tratamiento de las enfermedades (Manuscrito 113, 1901).

Capta la atención

Las publicaciones sobre la reforma higiénica alcanzarán a muchos que no verán ni leerán nada sobre los importantes temas bíblicos. . . . La verdad sobre la reforma pro salud debe ir a la gente. Es esencial a fin de captar la atención sobre las verdades bíblicas.

Dios, exige que su pueblo sea temperante en todas las cosas. A menos que sus hijos practiquen la temperancia, no serán ni podrán ser santificados por la verdad. Sus mismos pensamientos y sus mentes se depravaran.

Muchas de las personas consideradas como desesperadamente depravadas, si se las instruyera en forma adecuada con respecto a sus prácticas antihigiénicas, serían conquistadas con la verdad. Entonces podrían ser elevadas, ennoblecidas, santificadas, y convertidas en vasos adecuados para uso del Maestro. Salid con vuestras manos llenas de un material de lectura apropiado, y vuestro corazón lleno del amor de Cristo por las almas, alcanzándolas donde están. . . .

Se quita el prejuicio.-

Se me ha mostrado que al dar atención a este ramo de la obra quitáis una gran cantidad de prejuicios de muchas mentes, que ha obstaculizado el camino para recibir la verdad y leer las publicaciones que presentan la verdad que creemos. Este asunto no debe ser pasado por alto, como sin importancia, pues casi cada familia necesita ser impresionada sobre este asunto, y su conciencia despertada para poner en ejecución la Palabra de Dios con respecto a la práctica de negarse a complacer el apetito. Cuando hacéis que las personas comprendan la cuestión de la reforma pro salud, habéis preparado el camino para que den atención a la verdad presente para estos últimos días. Dijo mi guía: "Educad, educad, educad". La mente debe ser alumbrada; la comprensión está entenebrecida hasta el punto que Satanás quisiera que lo fuera, porque él puede hallar acceso a través del apetito pervertido, para degradar el alma. . . .

Me informó mi guía: "Todos los que creen y proclaman la verdad no solamente deben practicar la reforma pro salud, sino enseñarla diligentemente a otros". Esta será un poderoso instrumento para llamar la atención de los no creyentes a considerar que si tratamos con inteligencia el tema relativo a un régimen alimentarlo y prácticas saludables, también será correcto nuestro punto de vista sobre los temas de las doctrinas bíblicas (Manuscrito 1, 1875).

El Señor llama obreros para que entren en el campo del colportaje. El desea que se difundan los libros sobre la reforma pro salud. Mucho depende de la cuestión de la reforma higiénica (Manuscrito, 174, 1899).

Jóvenes y señoritas deben tomar nuestros libros sobre una vida sana y salir entre la gente, haciendo todo lo que les sea posible para hacer progresar la obra de la reforma pro salud. Hay muchos en el mundo que están ansiosos de saber más con respecto a estos principios (Carta 154a, 1900).

Hay gran necesidad de esta luz

La gente se halla en una triste necesidad de la luz que irradia de las páginas de nuestras revistas sobre salud y temperancia. Dios desea usar estas revistas como medios que emitan resplandores de luz que capten la atención de la gente, y la induzcan a prestar atención a la amonestación del mensaje del tercer ángel. . . .

Los pastores deben y pueden hacer mucho para impulsar la circulación de las revistas de salud. Todo miembro de la iglesia debe trabajar con tanto fervor por estos periódicos como por las demás revistas nuestras. No debe haber fricción entre las dos. . . .

La circulación de las revistas de salud será sin instrumento poderoso para preparar el camino a fin de que la gente acepte aquellas verdades especiales que han de prepararla para la próxima venida del Hijo del Hombre (Review and Herald, 12-11-1901). 186

Una parte permanente de nuestras publicaciones

La reforma pro salud alcanzará y ha alcanzado una clase de personas que de otra manera nunca habría sido alcanzada por la verdad. Existe una gran necesidad de que se trabaje para ayudar a la gente, creyentes y no creyentes, en el tiempo actual, por medio de disertaciones sobre salud y publicaciones sobre este mismo tema. Yo no puedo ver por qué los libros sobre salud no deben colocarse en forma permanente, así como las otras publicaciones, a pesar de los prejuicios humanos en su contra (Carta 25a, 1889). 187

CAPÍTULO 22. Ha de Conservarse el Debido Equilibrio

Libros de salud y religiosos

Debe existir una perfecta unidad entre los obreros que trabajan con los libros que han de inundar al mundo con la luz. Dondequiera se presente la obra del colportaje entre nuestros hermanos, deben presentarse tanto los libros de salud como los religiosos juntos, como partes de una obra unida. La relación entre los libros religiosos y los de salud se me ha presentado ilustrada por la unión de la trama y la urdimbre que forman el hermoso diseño de un tejido perfecto.

Igualmente importante.-

En lo pasado los libros de salud no se han utilizado con el interés que su importancia demanda. Aun cuando han sido altamente apreciados por una clase numerosa, muchos no han creído que es esencial que vayan al público en general. Pero, ¿qué cosa puede ser una preparación mejor para la venida del Señor y para la recepción de otras verdades esenciales para preparar a un pueblo para su venida, que despertar a las personas para que vean los males de esta época e impulsarlas 188 a una reforma de sus hábitos insalubres y de complacencia propia? ¿No necesita el mundo que se lo despierte sobre el tema de la reforma pro salud? ¿No necesita la gente las verdades presentadas en los libros sobre la salud? Debe manifestarse un sentimiento diferente del que hasta ahora ha prevalecido con respecto a estas obras en muchos de nuestros colportores que están en el campo.

No deben verse divisiones y distintos partidos entre nuestros colportores y agentes generales [directores del colportaje]. Todos deben interesarse en la venta de los libros que tratan del asunto de la salud así como en la venta de los libros específicamente religiosos. No ha de establecerse que ciertos libros únicamente han de ocupar la atención de los colportores. Debe haber perfecta unidad, y un desarrollo equilibrado y simétrico de la obra en todas sus partes.

No han de separarse.-

La parcialidad con la cual muchos han tratado los libros de salud, es una ofensa para Dios. El separar la obra de salud del gran cuerpo de la obra no ha sido ordenado por Dios. La verdad presente descansa tan ciertamente en la obra de la reforma higiénica como en otros rasgos de la labor evangélica. Ningún aspecto, separado de los demás, puede constituir un todo perfecto (Testimonies, tomo 6, págs. 326, 327. Año 1900). 189

Ninguna rama en particular debe ser una especialidad

En toda nuestra obra debe ejercerse cuidado para que ninguna rama en particular se convierta en una especialidad, mientras otros intereses sufren. No se ha manifestado el debido interés en la circulación de nuestras revistas de salud. La circulación de estas revistas no debe descuidarse, o de otra manera el pueblo sufrirá una gran pérdida (Review and Herald, 12-11-1901).

Cada una tiene su debido lugar

Pero aun cuando la obra de la salud tiene su lugar en la promulgación del mensaje del tercer ángel, sus abogados no deben de ninguna manera luchar para hacerle tomar el lugar del mensaje. Los libros de salud

deben ocupar su debida posición, pero la circulación de estos libros es solamente una de muchas ramas en la gran obra que ha de hacerse. Las ardientes impresiones dadas a veces al colportor con respecto a los libros de salud, no deben determinar que se excluyan del campo otros libros importantes que deben ir a manos de la gente. Los que están encargados de la obra del colportaje, deben ser hombres que puedan discernir la relación de cada parte de la obra con el gran conjunto. Concedan ellos la atención debida a la circulación de los libros de salud, pero no hagan esta rama tan prominente que desvíe a los hombres de otras 190 ramas de vital interés, excluyendo así los libros que tienen un mensaje especial de verdad para el mundo.

Se necesita tanta educación para trabajar con los libros religiosos como para trabajar con aquellos que tratan de la cuestión de la salud y la temperancia. Debe decirse tanto sobre la obra de colportar con libros que contienen alimento espiritual, debe hacerse tanto esfuerzo para animar y educar a obreros que hagan circular los libros que contienen el mensaje del tercer ángel, como lo que se dice y se hace para desarrollar, obreros que trabajen con los libros de salud.

Se complementan mutuamente.-

Una clase de libros hará siempre lugar a la otra. Ambas son esenciales, y ambas deben ocupar el campo al mismo tiempo. Se complementan mutuamente, y ninguna de las dos puede tomar el lugar de la otra. Ambas tratan de temas del más alto valor, y ambas deben desempeñar su parte en la preparación del pueblo de Dios para estos últimos días. Ambas deben aparecer como la verdad presente para iluminar, para despertar, para convencer. Ambas deben combinarse en la obra de santificar, y purificar a las iglesias que están esperando la venida del Hijo de Dios en poder y gran gloria.

Que cada publicador y agente general [director de colportaje] trabaje entusiastamente para animar a los agentes [colportores]¹⁹¹ que están ahora en el campo, para reclutar y educar a nuevos obreros. Que cada uno fortalezca y edifique la obra tanto como sea posible sin debilitar la obra de los demás. Que todo se haga con amor fraternal y sin egoísmo (Testimonies, tomo 6, págs. 327, 328. Año 1900).

La obra debe desarrollarse simétricamente

La reforma por salud se halla tan estrechamente relacionada con el mensaje del tercer ángel como el brazo lo está con el cuerpo; pero el brazo no puede ocupar el lugar del cuerpo. La proclamación del mensaje del tercer ángel, los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesús, constituyen la preocupación de nuestra obra. El mensaje ha de ser proclamado con fuerte clamor, y ha de ir a todo el mundo. La presentación de los principios higiénicos debe unirse con este mensaje, pero no debe en ningún caso ser independiente de él, ni de ninguna manera tomar su lugar. . . . Debe haber un desarrollo bien equilibrado, simétrico de la obra en todas sus partes. . . . Yo quisiera que los libros de salud ocuparan su debido lugar; pero son solamente uno de los muchos ramos en la gran obra que debe hacerse. El Señor ha enviado su mensaje al mundo por medio de libros que contienen la verdad para estos últimos días.

No debe enseñarse a los colportores que un libro o que una clase de libros ha de ocupar el campo, a costa del descuido de todas las demás. Entre los obreros hay siempre algunos que pueden inclinarse en casi cualquier dirección. Los que están a cargo de la obra del colportaje deben ser hombres de mentes bien equilibradas, qué puedan discernir la relación de cada parte de la obra con el gran conjunto. Concedan ellos la debida atención a la circulación de los libros de salud, pero no se haga de este ramo algo tan prominente que distraiga hombres de otros aspectos de vital interés (Carta 57, 1896).

La venta de revistas y libros de salud no dificulta en manera alguna la venta de las publicaciones que tratan de otras fases del mensaje del tercer ángel. Todas han de preparar el camino para que el Señor Jesús venga en las nubes de los cielos con poder y gran gloria (Manuscrito 113, 1901).

No todos han de trabajar con un mismo libro

Se ha destacado como el mejor procedimiento el que un solo libro a un tiempo hallara lugar en el campo de colportaje y que todos los colportores trabajaran con el mismo libro. Si esto se hiciera no sería sabio ni conveniente. Ningún libro debe ser difundido entre el público con exclusividad, como si pudiera suplir toda demanda para este tiempo. Si el Señor tiene luz para su pueblo, presentada en diferentes formas en varios libros ¿quién ¹⁹³ se aventurará a poner barreras de manera que la luz no sea difundida a través del mundo? El Señor desea que nuestros hermanos ideen planes de manera que la luz que él ha dado no sea escondida en nuestras casas editoras, sino brille para iluminar a todos los que la reciban (Manual for Canvassers, pág. 47. Año 1902).

Publicaciones para todas las clases

Ningún colportor debe exaltar el libro con el cual trabaja por encima de otros que presentan la verdad para este tiempo. Si nuestros colportores trabajaran todos con un solo libro, y concentraran sus energías en él, la obra no podría realizarse de acuerdo con el plan de Dios. No todas las mentes están constituidas de la misma

manera, y lo que puede ser alimento para uno podría dejar de atraer a otro; por lo tanto, debiera haber en el campo libros que traten en una variedad de formas los temas especiales para este tiempo. Será necesario que el colportor haga una sabia selección. Que ninguno que trabaje en la obra de Dios se vuelva estrecho o corto de vista. El Señor tiene muchos instrumentos por medio de los cuales se propone trabajar. Cuando un libro es ponderado por encima de otro, existe el peligro de que la obra que está mejor adaptada para dar la luz a la gente sea quitada de su lugar. No hay necesidad de contraponer diferentes libros, y juzgar de antemano cuál de ellos 194 hará mayor bien. Dios tiene un lugar para todas las voces y para todas las plumas que él ha inspirado para hablar de él. Para algunas mentes será difícil comprender nuestros libros más complicados, y una manera más sencilla de presentar la verdad los alcanzará con más facilidad. Que los obreros dirigentes animen a los más débiles, y muestren un interés igual en cada uno de los instrumentos puestos en acción para preparar un pueblo para la venida del Señor. Algunos recibirían mayor beneficio de periódicos y folletos que de los libros. Las revistas, los folletos que se espacian en las lecciones de la Biblia, todos necesitan atención en la obra del colportaje, porque son como pequeñas cuñas que abren el camino para las obras mayores (Id., págs. 48, 49. Año 1902).

Los folletos

El colportor debe llevar consigo folletos y libritos que pueda regalar a los que no puedan comprarle. De esta manera se puede introducir la verdad en muchos hogares (Joyas de los Testimonios, tomo 2 pág. 554. Año 1900).

Esfuerzos más decididos en favor de los libros religiosos

El colportar con nuestras publicaciones es una obra evangélica importante y muy provechosa. . . . 195 Aun cuando hemos dicho mucho acerca de colportar con los libros de salud -y todavía creemos que debemos difundir estos libros-, sin embargo deben hacerse esfuerzos más decididos para presentar a la gente los libros religiosos importantes. Nuestras publicaciones pueden ir a lugares adonde actualmente no se pueden realizar reuniones. En tales lugares el colportor evangélico fiel ocupa el lugar del predicador vivo (Carta 147, 1902). En este período de nuestra obra debemos cuidar todo paso que demos en la publicación de nuestros libros. Se me ha mostrado claramente que debemos reclutar como colportores a hombres y mujeres de capacidad. Mucho del esfuerzo que se ha dedicado a la venta de libros médicos debe ahora aplicarse a la colocación de libros que contienen la verdad presente; para este tiempo, para que las evidencias de nuestra fe y los temas que están delante de nosotros puedan ser conocidos por la gente. . . .

Hemos de incorporar a la obra todo instrumento vivo que sienta que ha sido escogido, por Dios para hacer, no una obra comercial común, sino una labor que dará luz y verdad, la verdad bíblica al mundo (Carta 72, 1907).

Los libros grandes y pequeños

No creo que sea correcto dedicar tanta atención a la venta de los libros más 196 pequeños descuidando los grandes. Es un error dejar en los estantes los libros grandes que el Señor ha revelado que deben ponerse en las manos de la gente e impulsar tan vigorosamente, en lugar de éstos, la venta de libros pequeños (Manuscrito 123, 1902).

No hay tiempo para lo vulgar

Nos hallamos demasiado cerca del final de la historia de esta tierra para mantener ante la atención de la gente una clase de libros que no contengan el mensaje que nuestro pueblo necesita. Dirigidles la atención a libros que traten de la fe y de la piedad práctica. Limpiad y santificad el campo. Existe una abundancia de libros capaces de alumbrar al mundo.

No comprendo por qué nuestros periódicos deben contener tantas notas referentes a libros que no son esenciales para este tiempo. En todas las librerías pueden conseguirse estos libros con abundancia. ¿Por qué no dirigir las mentes de la gente a los temas que se relacionan con la palabra de vida eterna? ¿Por qué no hacer un esfuerzo para obtener comunicaciones sencillas, reales y verdaderas de nuestros obreros en todas partes del mundo? Dios pide esta clase de lectura. No tenemos tiempo para dedicar a las cosas triviales, no hay tiempo que perder en libros que sólo entretienen (Counsels to Writers and Editors, págs. 147, 148. Año 1899). 197 Se me ha indicado que las historias comunes que se publican en forma de libros no son esenciales para nuestro bienestar. El mundo está inundado de esta clase de publicaciones, y el hecho de que tales libros hallan una rápida venta no es de ninguna manera una evidencia de que son los libros que deben difundirse. La pasión por los cuentos está produciendo muchos miles de libros sin valor, que son como paja, madera y rastrojo. Estos libros han sido escritos por personas cuyas mentes han sido educadas para forjar fantasías. Todo lo que la mente imaginativa puede pensar está entretelado en el libro, y presentado al mundo como alimento intelectual. Pero muy a menudo no tiene valor alimenticio. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? No necesitamos novelas; porque estamos tratando con las serias realidades de la vida (Id., pág. 147. Año 1899).

Evitar la literatura frívola y excitante

El mundo está inundado de libros que sería mejor quemarlos que hacerlos circular. Libros que tratan de la guerra con los indios y temas similares, publicados y vendidos como un medio para ganar dinero, sería mejor que nunca fueran leídos. Hay una fascinación satánica en estos libros. El relato de crímenes y atrocidades que afligen el corazón tiene particular encanto sobre muchos jóvenes, porque aguzan en ellos el deseo de llegar a ser célebres, aun por los hechos más inicuos. Hay muchas obras más estrictamente históricas cuya influencia es poco mejor. Las enormidades, las crueldades, las prácticas licenciosas presentadas en estos escritos, han obrado como levadura en muchas mentes, induciendo a la perpetración de actos semejantes. Libros que esbozan pensamientos satánicos en las mentes humanas se dan a publicidad en obras malas. Los detalles horribles del crimen y de la miseria no deben ser repetidos, y nadie que crea en la verdad para este tiempo debe tomar parte en perpetuar su memoria.

Las historias de amor y los cuentos frívolos y excitantes constituyen otra clase de libros que son toda una maldición para cualquier lector. Bien puede el autor agregarle una buena moraleja y entretener por toda ella sentimientos religiosos, no obstante, en la mayoría de los casos Satanás no está más que vestido, con vestiduras de ángel para engañar y seducir con más eficacia. La mente es afectada en gran manera por el alimento que se le da. Los lectores de cuentos frívolos y excitantes llegan a hacerse ineptos para realizar sus deberes. Llevan una vida irreal, y no tienen ningún deseo de dedicarse a una ocupación útil o de investigar las Escrituras, para alimentarse del maná celestial. La mente se debilita y pierde su poder de contemplar los grandes problemas del deber y del destino. 199

Se me ha enseñado que la juventud está expuesta al mayor peligro por las malas lecturas. Satanás está constantemente atrayendo tanto a los jóvenes como a los de edad madura para lograr que hallen encantos en historias sin valor. Si se pudiera quemar buena parte de los libros publicados, se evitaría una plaga que está haciendo una obra terrible en debilitar la mente y corromper el corazón. Nadie puede creerse tan firme en los sanos principios que pueda estar a cubierto de la tentación. Toda esta lectura trivial puede ser resueltamente descartada.

No tenemos permiso del Señor para ocuparnos en la impresión o en la venta de semejantes publicaciones, porque es el medio para destruir a muchas almas. Yo sé de qué estoy escribiendo; porque este asunto me ha sido presentado. Que los que creen la verdad no se ocupen en esta obra, pensando hacer dinero. El Señor echará su maldición sobre el dinero así obtenido; más será lo que él esparza que lo que se recoja (Manual for Canvassers, pág. 51-53. Año 1902).

Colportar para difundir la luz

En esta era lo trivial es alabado y magnificado. Se pide aquello que crea sensación y produce ventas. El país [EE. UU.] está inundado de publicaciones que no tienen ningún valor, que fueron escritas para hacer dinero, en tanto que los libros valiosos no se venden ni se leen. Los que manejan esta literatura sensacionalista porque, al hacerlo, pueden ganar un sueldo más elevado, están perdiendo una preciosa oportunidad de hacer bien. Hay batallas que luchar para conquistar la atención de los hombres y mujeres, e interesarles en los libros verdaderamente valiosos que tienen la Biblia por fundamento; y será una obra aún mayor la de encontrar obreros concienzudos y temerosos de Dios que entren en el campo para colportar con estos libros con el propósito de difundir la luz (Testimonies, tomo 5, págs. 401, 402. Año 1885). 201

CAPÍTULO 23. El Ministerio de Nuestras Revistas

La presentación de la verdad por medio de nuestras revistas

Nuestros periódicos contienen verdades bíblicas benditas y salvadoras. Muchas personas pueden contribuir a la venta de nuestros periódicos (Joyas de los Testimonios, tomo 31 pág. 313. Año 1909).

Hemos estado dormidos, por así decirlo, con respecto a la obra que debe hacerse por medio de la circulación de publicaciones bien preparadas. Prediquemos ahora la palabra, por el uso inteligente de revistas y libros, con energía resuelta, a fin de que el mundo comprenda el mensaje que Cristo le dio a Juan en la Isla de Patmos. Que toda inteligencia humana que profesa el nombre de Cristo testifique: El fin de todas las cosas está cerca; preparaos para encontrarnos con Dios (Review and Herald, 30-7-1908)

Proclamad el mensaje del tercer ángel

La obra grande y maravillosa del último mensaje evangélico ha de ser llevada adelante ahora como nunca lo ha sido antes. 202 El mundo ha de recibir la luz de la verdad por medio del ministerio evangelizador de la palabra contenida en nuestros libros y revistas. Nuestras publicaciones han de manifestar que el fin de todas las cosas está cerca. Se me pide que diga a nuestras casas editoras: Elevad la norma; elevadla mas alto.

Proclamad el mensaje del tercer ángel, para que pueda oírse en todo el mundo. Que todos vean que "aquí están

los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús". Que nuestras publicaciones den el mensaje como un testimonio a todo el mundo (Ibid.).

Suscripciones a las revistas

Se ha cometido un error al solicitar suscripciones para nuestras revistas sólo por unas pocas semanas, cuando con el esfuerzo debido podían haberse obtenido suscripciones mucho más largas. Una suscripción anual es de más valor que muchas por un corto tiempo. Cuando alguien se suscribe sólo por unos pocos meses, el interés a menudo termina en la corta suscripción. Pocos renuevan sus suscripciones por un período mayor, y así hay mucha inversión de tiempo que trae pocos resultados, cuando, con un poco más de tacto y perseverancia, podrían haberse obtenido suscripciones anuales. Os proponéis demasiado poco, hermanos; sois demasiado estrechos en vuestros planes. No ponéis en vuestro trabajo todo el tacto y la perseverancia que éste merece. Hay más dificultades 203 en esta obra que en otras ramas de negocios; pero las lecciones que se aprenden, el tacto y la disciplina que se adquieren, os capacitarán para otros campos de actividad, donde podáis ministrar a las almas. Los que aprenden mal sus lecciones, y son descuidados y toscos al acercarse a la gente, mostrarían los mismos defectos en sus modales, la misma falta de tacto y pericia al tratar con las mentes, si entraran en el ministerio.

Es un error tomar suscripciones cortas.-

Al aceptar suscripciones cortas, algunos no harán el esfuerzo necesario para obtenerlas por más tiempo. Los colportores no deben pasar sobre el territorio en forma descuidada y despreocupada. Deben tener en cuenta que son obreros de Dios, y el amor por las almas debe inducirles a poner de su parte todo esfuerzo para iluminar a los hombres y mujeres con respecto a la verdad. La providencia y la gracia, los medios y los resultados, se hallan estrechamente relacionados. Cuando sus obreros hacen lo mejor que pueden, Dios hace por ellos lo que ellos no pueden hacer por sí mismos; pero ninguno debe pensar que va a tener buen éxito trabajando independientemente y con sus propias fuerzas. Debe haber actividad, unida con una firme confianza en Dios.

Se necesita economía en todo departamento de la obra del Señor. La disposición natural de la juventud en esta época 204 es la de descuidar y despreciar la economía, y confundirla con la estrechez y la tacañería. Pero la economía está de acuerdo con los más amplios y liberales conceptos y sentimientos; no puede haber verdadera generosidad donde no se practica la economía. Nadie debe pensar que se degrada con buscar los mejores medios para "recoger los pedazos". Después de haber hecho Cristo un milagro notable, dijo: "Recoged los pedazos que han quedado, porque no se pierda nada" (Testimonies, tomo 5, págs. 399, 400. Año 1885). 205

CAPÍTULO 24. La Abarcante influencia de Nuestras Publicaciones

El poder de la pluma

La pluma es un poder en las manos de hombres que sienten que la verdad arde en el altar de su corazón, y que tienen por Dios un celo inteligente, equilibrado con buen juicio. La pluma, mojada en la fuente pura de la verdad, puede emitir rayos de luz hasta los oscuros rincones de la tierra, los cuales reflejarán de vuelta esos rayos, añadiendo nuevo poder, y acrecentando la luz para ser esparcida por doquiera (Life Sketches, pág. 214. Año 1915).

La prensa es un instrumento de Dios

La prensa es un medio poderoso para mover las mentes y los corazones de la gente. . . . La prensa es un instrumento poderoso que Dios ha ordenado que se combine con las energías del predicador vivo para presentar la verdad a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Muchas mentes no pueden ser alcanzadas de otra manera (Christian Experience, págs. 225-227. Año 1922). 206

La rama de publicaciones de nuestra causa tiene mucho que ver con nuestro poder. Quisiera que lograra todo lo que el Señor se propone que haga. Si nuestros hombres que trabaran con libros hacen su parte fielmente, yo se por la luz que Dios me ha dado, que el conocimiento de la verdad presente será duplicado y triplicado (Life Sketches, págs. 446, 447. Año 1915).

La influencia de nuestras publicaciones

Se me ha mostrado que nuestras publicaciones deben imprimirse en diferentes idiomas y enviarse a todo país civilizado, a cualquier costo. ¿Qué valor tiene el dinero en este tiempo en comparación con el valor de las almas?

Se me ha mostrado que la prensa es poderosa para el bien o para el mal. Este instrumento puede alcanzar e influir en la mente del público como ningún otro método puede hacerlo. La prensa, dirigida por hombres santificados y consagrados a Dios, puede ser un poder para el bien que lleve a los hombres al conocimiento de la verdad.

En otros países.-

Se me ha mostrado que, las publicaciones ya han estado realizando una obra en algunas mentes en otros países, quebrantando los muros de prejuicio y superstición. Me fueron mostrados hombres y mujeres que estudiaban con intenso interés periódicos y unas pocas páginas 207 de folletos sobre la verdad presente. Leían las evidencias tan maravillosas y nuevas para ellos, y abrían sus Biblias con interés nuevo y profundo, a medida que los temas de la verdad que les habían resultado oscuros eran aclarados, especialmente la luz con respecto al sábado del cuarto mandamiento. Mientras investigaban las Escrituras para ver si estas cosas eran así, una nueva luz brillaba en su comprensión, los ángeles se cernían sobre ellos, e impresionaban su mente con las verdades contenidas en las publicaciones que habían estado leyendo.

Escudriñaban con oración y lágrimas.-

Los vi sosteniendo periódicos y folletos en una mano, y la Biblia en la otra, mientras sus mejillas eran humedecidas por las lágrimas, e inclinándose delante de Dios en oración ferviente y humilde para ser guiados a toda verdad -precisamente lo que él estaba haciendo por ellos antes que se dirigieran al Señor. Y cuando recibieron la verdad en sus corazones, y vieron la armoniosa, cadena de verdad, la Biblia fue para ellos un libro nuevo; la estrecharon contra su corazón con gozo agradecido, mientras su semblante resplandecía de felicidad y santo gozo.

No estaban satisfechos de gozar ellos solos de la luz, y comenzaron a trabajar por otros. Algunos, hicieron grandes sacrificios por causa de la verdad y para ayudar a sus hermanos que estaban en tinieblas. Se prepara así el camino para hacer una gran obra 208 en la distribución de folletos y periódicos en otros idiomas (Id., págs. 214, 215. Año 1915).

Libros sacados de los estantes

Es cierto que después de haber comprado los libros, muchas personas los guardarán en su biblioteca o los dejarán sobre la mesa, y raras veces los leerán. Mas Dios cuida de su verdad y llegará el día en que esos libros se buscarán y se leerán. Puede entrar en el hogar la enfermedad o alguna desgracia, y entonces, por medio de la verdad contenida en ellos, Dios envía la paz, la esperanza y el reposo a las almas turbadas. Su amor les es revelado y comprenden cuán precioso es el perdón de sus pecados. Así coopera el Señor con los obreros suyos que se niegan a sí mismos (Testimonies, tomo 6, págs. 313, 314. Año 1900).

Almas llevadas a Cristo

Nuestras publicaciones están sembrando ahora la simiente evangélica, y son instrumentos para llevar a Cristo tantas almas como la palabra predicada. Iglesias enteras han sido levantadas como resultado de su circulación (Review and Herald, 10-6-1880).

Aun los fragmentos son preciosos

Debemos tratar como tesoros sagrados toda la línea de material impreso que contenga 209 la verdad presente. Aun los fragmentos de un folleto o de un periódico deben ser considerados de valor. ¿Quién puede estimar la influencia que una página rota que contiene las verdades del mensaje del tercer ángel puede tener en, el corazón de algún buscador de la verdad? Recordemos que alguien estará contento del leer todos los libros y revistas que tengamos de más. Toda página es un rayo del cielo, que ha de brillar por los caminos y los vallados, proyectando luz en la senda de la verdad.

En los milagros hechos para alimentar a la multitud con unos pocos panes y peces, el alimento aumentaba mientras pasaba de Cristo a los que lo aceptaban. Así debe ocurrir en la distribución de nuestras publicaciones. La verdad de Dios, al pasar de uno a otro, se multiplicará grandemente. Y así como los discípulos cumpliendo la instrucción de Cristo, juntaron los fragmentos que quedaron para que nada se perdiera, debemos nosotros atesorar cada fragmento de página impresa que contiene la verdad para este tiempo (Id., 27-8-1903).

Mil personas en un solo día

Pronto Dios hará grandes cosas por nosotros si nos ponemos humildes y creyentes a sus pies. . . . Más de mil personas se convertirán en un solo día, la mayor parte de las cuales adjudicarán sus primeras convicciones 210 a la lectura de nuestras publicaciones (Id., 10-11-1885).

Cuando se dé la amonestación final

Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra. Se realizarán milagros. Los enfermos sanarán y signos y prodigios seguirán a los creyentes. Satanás también efectuará sus falsos milagros, al punto de hacer caer fuego del cielo a la vista de los hombres (Apoc. 13: 13.) Es así como los habitantes de la tierra tendrán que decidirse en pro o en contra de la verdad.

El mensaje no será llevado adelante tanto con argumentos como por medio de la convicción profunda inspirada por el Espíritu de Dios. Los argumentos ya fueron presentados. Sembrada está la semilla, y brotará y dará fruto. Las publicaciones distribuidas por los misioneros han ejercido su influencia; sin embargo, muchos

cuyo espíritu fue impresionado han sido impedidos de entender la verdad por completo o de obedecerla. Pero entonces los rayos de luz penetrarán por todas partes, la verdad aparecerá en toda su claridad. . . Un sinnúmero de personas se alistará en las filas del Señor (El Conflicto de los Siglos, pág. 670. Año 1888).

El plan de Dios para proclamar el mensaje

Dios nos ha dado a nosotros como pueblo una gran luz, y nos pide que la hagamos brillar ante los que están en tinieblas. La luz y el poder de una verdad viva han de ser dados por nosotros al mundo. De nosotros ha de brillar para iluminar a los que están en tinieblas una luz clara y firme, mantenida viva por el poder de Dios. Se nos encarga que usemos la luz que nos fue dada para crear otras luces, a fin de que nuestros semejantes se regocijen en la verdad. No desoigamos el encargo. Suponed que el sol rehusara brillar, ¡qué terrible oscuridad y confusión resultaría! Si nosotros rehusáramos permitir que nuestra luz brille para alumbrar a los que están en tinieblas, contraeríamos una culpa cuya magnitud no puede computarse. . . .

"El Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga: y el que quiere, tome del agua de la vida de balde".

Estas palabras esbozan el plan de Dios para la promulgación del Evangelio. Sus instrumentos, el divino y el humano, han de unirse en un esfuerzo para salvar a los perdidos. Las almas han de ser rescatadas de la esclavitud del pecado. Dios llama a los que han tomado su nombre a obedecer sus órdenes. Todos son llamados a asumir alguna parte en su obra. . . .

El poder transformador de la verdad. Es por medio de la influencia transformadora de la gracia divina en los corazones humanos como el poder de la palabra de verdad se revela. El mensaje, proclamado en regiones en que todavía no se ha oído, hace impresión en los corazones. Parece tener mayor poder para transformar el carácter que cuando se presenta a los que están familiarizados con su aspecto administrativo. La verdad tiene poco poder sobre los corazones de los que viven en forma contraria por ventajas personales, los que siguen una conducta opuesta a sus principios. Tales personas profesan creer en la Palabra de Dios, pero no dan ninguna evidencia de que son santificados por ella.

La verdad ha de tomar posesión de la voluntad de los que nunca antes han oído acerca de ella. Ellos han de ver la pecaminosidad del pecado, y su arrepentimiento ha de ser completo y sincero. El Señor obrará en los corazones que en lo pasado no han sido tocados, corazones que hasta aquí no han visto la enormidad del pecado.

Cristo es el único antagonista del pecado que alguna vez le haya hecho frente con éxito. Que la plena luz de su vida se derrame sobre las almas que están en tinieblas. Bajo el poder directo del Evangelio millares han sido convertidos en un día.

Cuando un pecador llega a comprender el hecho de que sólo por medio de Cristo puede obtener la vida eterna; cuando se da cuenta de que la obediencia a la Palabra de Dios es la condición de entrada en el reino de Dios; cuando ve a Cristo como la propiciación por el pecado, viene al Salvador con humildad y contrición, confesando sus pecados y buscando perdón. Su alma está impresionada con un sentido de la majestad y la gloria de Dios. Siente tan profundamente el carácter bendito de una vida eterna de paz y gozo y pureza que hace una entrega completa.

Se me ha indicado que diga que algunos que exteriormente parecen plenamente dados al pecado, cuando, la luz brille en su alma, se convertirán en los obreros de mayor éxito en los lugares donde haya pecadores semejantes a los que una vez fueron ellos.

Escritos para los colportores.-

Escribo esto porque los que están ocupados en la obra del colportaje y en el trabajo de casa en casa a menudo encuentran a hombres y mujeres rudos y repulsivos en su aspecto exterior, pero que, si son ganados para la verdad, figurarán entre sus más leales y fieles adherentes. El Espíritu de verdad es ciertamente de valor en toda iglesia. Aquellos a quienes el Señor usa pueden no siempre ser exteriormente pulidos, pero si tienen integridad de carácter, el Señor los considera preciosos.

La obra de Dios ha de crecer a medida que el día se acerca.-

A medida que el fin se acerca la obra de Dios ha de crecer hasta alcanzar plena fuerza, pureza y santidad. Los obreros han de estar llenos del amor de Dios y del amor por sus semejantes. Deben albergar principios de la más estricta integridad. Cuando se toque la tecla debida, Dios se revelará como un Dios de misericordia y amor. Los ángeles del cielo se acercarán a los miembros de la iglesia que están sobre la tierra para ayudarlos en su necesidad. Recordemos siempre que somos obreros juntamente con Dios. En esta unión celestial debemos llevar adelante la obra del Señor con integridad, con cánticos y regocijo. En toda alma se encenderá el fuego del santo celo. Grupo tras grupo de personas abandonará el estandarte tenebroso del adversario para venir en ayuda del Señor, para colaborar con él contra el poderoso enemigo.

Los obreros deben obtener una profunda experiencia.-

Los obreros de Dios deben tener una profunda experiencia. Si se rinden plenamente a él, él obrará poderosamente en su favor. Implantará el estandarte de la verdad sobre las fortalezas que hasta entonces retenía Satanás, y con clamores de victoria tomarán posesión de ella. Ostentan las cicatrices de la batalla, pero reciben el mensaje consolador de que el Señor los guiará en su avance, venciendo y para vencer.

Cuando los siervos de Dios con celo consagrado cooperen con los instrumentos divinos, el estado de cosas que ahora existe en el mundo será cambiado, y pronto la tierra recibirá con gozo a su Rey. Entonces "los entendidos resplandecerán como el resplandor 215 del firmamento; y los que enseñan a justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad" (Review and Herald, 17-9-1903).